

Marcos Parra



COLECCIÓN

Los Pueblos Resisten / ZOBAYDA LA MUÑEQUERA

Un siglo en Alta Gracia

1905 - 2005

Semblanzas, personajes y anécdotas



Fondo
Editorial
ipasme

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Ing. Héctor Navarro Díaz
Ministro del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Prof. Favio Manuel Quijada Saldo
Presidente

Ing. José Alberto Delgado
Vice-presidente

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams
Secretario

Fondo Editorial Ipasme
Lic. José Gregorio Linares
Presidente

Marcos Parra

**Un siglo
en Alta Gracia**
**Semblanzas, Personajes
y Anécdotas**
1905-2005

COLECCIÓN



Un siglo en Alta Gracia

Marcos Parra

Depósito Legal: If65120099004669:

ISBN: 978 - 980 - 401 - 024 - 8

Impreso por:

3000 ejemplares

Caracas, Septiembre 2009

Coordinación de Producción: **Luis Duran**

Diseño Gráfico y Montaje: **Jorge Odria / Hugo Mariño**

Corrección: **José de Jesús Villa Pelayo**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final Calle Chile con Av. Victoria
(Presidente Medina), Urbanización Las Acacias,
Municipio Bolivariano Libertador, Caracas,
Distrito Capital, Venezuela. Apartado Postal: 1040.

Teléfonos: +58(212) 633 53 30

Fax: +58(212) 632 97 65

E-mail: fondoeditorial.ipasme@yahoo.com

Página Web: <http://fondoeditorialipasme.wordpress.com>

Publicación con fines culturales

Presentación

“Vivir para recordar”, una frase, apenas tres palabras que intentan comprender una vida o, para ser específico, la multiplicidad vital que surge, a borbollones, cuando a la distancia se rememoran tiempos y situaciones, personas y lugares que parecen ancladas en la ancestralidad del recuerdo.

Es ésta la frase primaria con la cual Marcos Parra, amigo consecuente de estos patios editoriales, inicia la memoriosa aventura de contarnos sobre su terruño, de sus cosas, de sus tradiciones. En fin de todo aquello que conoció y más allá.... De todo aquello que le contaron.

Para el Fondo Editorial del IPASME, resulta, altamente grato, hace llegar este trabajo, mezcla bien lograda de ensayo y crónica, a todos nuestros lectores y, especialmente, a nuestros docentes.

Lcdo. **José Gregorio Linares**
Presidente del Fondo Editorial

Índice

	Págs.
Prólogo.....	11
Poema.....	15
Introducción.....	17
 <i>Primera parte</i>	
I	
El galeno. Población y tradiciones.....	23
 II	
La danta.....	31
 III	
Macaíra y el retorno de Mariano.....	43
 IV	
La jugada. Medidas. Bodas.....	49
 V	
El Guerrillero, el poeta y el docente legionario.....	57
 VI	
El Sirio y la gemela.....	69
 <i>Segunda parte</i>	
I	
Libertadores del Río Negro y Gran inundación.....	77
 II	
Primera planta eléctrica.....	83
 III	
Acrobacias, cine y béisbol.....	89
 IV	
Garrote. Recluta y Petróleo.....	95

V	
Boda singular. San Juan es capital.....	101

VI	
Nuevos gobernantes.....	105

Tercera parte

I	
Crecimiento poblacional. El médico alemán. Partidos políticos.....	113

II	
Escuelas. Combate.....	119

III	
La Esperanza. Anécdota. El paquete de Rosita.....	123

IV	
Drama.....	129

V	
Eslavos en el Orituco.....	135

VI	
Libertad de Orituco. La radio de don Guillermo.....	139

VII	
En el Morro de Apa.....	151

VIII	
Llega la televisión. Melómanos en ciernes. Salzburgo en Altagracia. Apertura en la “Ángel Moreno”	159

IX	
Caída del dictador. Partidocracia y desafueros. Alzamientos. Inicio de la lucha armada.....	167

Cuarta parte

Búsqueda infructuosa.....	177
El Delta y Guyana.....	179
1969 – Despedida del terruño.....	187
– El moreno y la esclava.....	189
–El poeta y Vergara.....	191
1972 – En las playas de oriente.....	193
– Oda a los locos de antaño.....	195
1973 – Allende.....	197
Los ochenta.....	199
El gen O.....	201
1990– 2000– Incremento poblacional. Pundonor.....	203
2002 – Golpe de estado y reencuentro.....	205
2005 – En el viejo mundo.....	209
Epílogo.....	219

Prólogo

Vivir para recordar.

Vivir para recordar, para recordar lo vivido en ese juego a las circunstancias en las que se va conformando un ser humano. Años, meses y días persiguiéndose dentro del tiempo, que es tiempo compartido con el otro, en esa ínter subjetividad en la que se configura el soy-somos.

La vida humana es espacio-tiempo, punto de encuentro de cronotopías. Lugar y tiempo, localización para saber quiénes somos, para saber quién soy. Diálogo cronotópico, encuentro de circunstancias, lo que pasa y lo que nos pasa. Geografías e historias, pueblos, habitantes, semejantes, nichos para el vivir, punto de memorias y sueños de lo porvenir. Diapasón lenta de tiempo y paciencia, recibimiento desde un hoy que pasa y que nos pasa.

El ejercicio de la memoria para hacer presente lo que ya no es, para grabarlo en algún punto, o quizá, para inventarlo desde esa línea difusa entre la narración real y lo ficcional. Entre el relato de los llamados hechos, de lo que se supone que pasó y de lo que no pasó, pasándonos. En suma, inventándonos en el relato. Somos memoria, somos lo que recordamos y cómo lo recordamos, en ese hontanar de tiempos idos, tiempos que vendrán y el hoy, esos que se nos escapan arrojándonos hacia la nada, hacia eso que fue y que ya no es.

Memoria e historia para que no olvidemos o para que vivamos recordando. Narrar la memoria, narrar la experiencia es hoy día un asunto

delicado y difícil. Ya Benjamín¹ nos alertaba de su imposibilidad, porque ya no tenemos experiencia(s), el instante, la urgencia, los no-lugares, lo efímero, ahogan el relato.

Un siglo en Alta Gracia, el libro que aquí presentamos, es un híbrido literario que pudiera verse como un ejercicio de la memoria, juego a lo vívido, a lo contado por aquellos que sí tenían tiempo para hacerlo. Memoria de memorias, memoria de escuchas, memoria de lecturas, memoria de lo vívido, memoria de hablas en los pórticos, aceras, zaguanes y patios de la Altagracia de Orituco del siglo XX. Vayamos al texto:

Ya saben en Altagracia la noticia de la enfermedad y partida para Europa del general Cipriano Castro, igualmente que Juan Vicente Gómez, el vicepresidente encargado, asume como presidente interino. Corre la información y se convoca a los habitantes de las poblaciones vecinas a un acto en la Plaza Bolívar el domingo a las cinco de la tarde. La comunicación funciona al máximo y el evento convocado parece más bien una fiesta patronal, tal fue la cantidad de asistentes. Una altiva e imponente dama, María del Carmen Machado de 38 años, hermana del general Machado Díaz, residenciada en San Rafael, asiste con su hermana Soledad y fue una vehemente oradora en las críticas a “la jugada” hecha por el compadre de “La Mulera” al valiente caudillo de Capacho (...) Las pulperías del pueblo se convierten en lugares de información, además de las ventas acostumbradas en las medidas usuales: Para los granos, la libra, la cuartilla, el almud y la fanega, se compra una libra de caraota, dos libras de arroz, una cuartilla de café en grano para tostar y moler en las casas, con el toque que cada familia le aporta, así como medio almud de maíz en concha, que se pila, sancocha y muele para preparar la masa de las arepas, los bollitos o pan de hayaquita, envueltos en hojas de la mazorca de la misma gramínea (...). Las telas en las tiendas, se compran por varas o por yardas. Lo curioso es que las superficies de terreno en el campo se expresan en las mismas medidas. Se oye: Luís Bandres sembró dos cuartillas de caraota en El Morro, y Asciclo Hernández almú y medio de quinchoncho en Lezama.

Un pueblo abertura, un pueblo puerta, un pueblo abra, camino, trochas y siembras de la llanura venezolana: Altagracia de Orituco, lugar de contacto entre la serranía o cordillera de la Costa, y el llano alto del

1- Véase a Benjamín, Walter. El narrador. En Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV, Madrid: Taurus, 1991.

centro de Venezuela. Pueblo llanero localizado a unos 358 metros de altitud en el pie de monte de la denominada Serranía del Interior. Ciudad puerta-entrada a los llanos centrales, tan cerca y tan lejos de Caracas, según como se le mire. Altagracia es lugar de siembras, de sueños verdes, de lagartos e iguanas gigantes. Desde finales del siglo XVII viene haciéndose, siendo y dejando de ser, viviendo y también muriendo. Días, noches, años, muchos, distantes, idos, olvidados han transcurrido en su espacio-tiempo, desde aquel escuálido poblado de 1676 que languidecía en la sabana, al que se le dio por aquellos días el nombre muy católico de Nuestra Señora de Altagracia, y al que más tarde se le añadiría su entrañable pertenencia, definición propia y lazo filial, (de) Orituco, río y llanura, río y pueblo, simiente y vida.

Soy lo que recuerdo porque vivo es el punto de inflexión de Marcos Parra, desde el cual lanza y se lanza a las hablas. La semblanza, la estampa, la crónica, la anécdota, el cuento de domingo en las puertas de la casas de su infancia, la reseña de acontecimientos curiosos, jocosos, extraños. Habla para el ejercicio de la memoria. Y al final, un tejido multicolor, tonos, matices y claroscuros, atravesado de pueblo-memoria, habitantes, vecinos, familias. Las de siempre, las nuevas llegadas. Hibridez y paisajes, todos al paso ríspido del gracitano absorto en el oficio de recordar para conmemorar, para celebrar lo ido. Leamos-escuchemos el texto de Marcos:

“San Francisco de Macaira, a unas 5 leguas de Altagracia, posee un clima más suave y su temperatura es más baja, por su situación en el área de montaña, al sur de la Fila Maestra que es la divisoria de aguas; muy cerca de los morros que llevan su nombre. Para el momento tiene una población de mil habitantes en más de ciento ochenta casas de bahareque y tierra pisada, hermosos techos de teja y una antigua iglesia que se yergue imponente. Muy cerca, otra pequeña aldea, el Valle de Macaira con treinta familias que se suman a este apartado y hermoso rincón agrícola, productor de café, caña de azúcar, cítricos, granos, raíces y tubérculos, que en la zona se conocen como verduras aunque no tengan nada verde en su fécula, además se cultiva cambur titiario (que llaman tití) y topochos. Muy cerca de Macaira, se encuentra la hacienda La Elvira, cuyo patio de secado de café fue el de mayor superficie en todo el país durante el recientemente concluido siglo XIX (...). Sus pulperías con pesados mostradores de madera y fuertes anaqueles que lla-

man armaduras, suministran a sus pobladores los víveres necesarios, y sus tiendas, las telas, ropas, calzados y sombreros para los habitantes de la pujante población.”

El siglo en Altagracia de Orituco de Marcos Parra, hombre de la tierra, trotamundos, agrónomo, docente e infatigable cuenta cuentos. Hoy celebramos su aventura por la palabra escrita, por traducirnos y reinventar lo vivido en su-nuestra Altagracia eterna.

*Gregorio Valera-Villegas. Escritor
Profesor de filosofía, UCV y USR
Caracas, marzo de 2007*



Altagracia 1903

Poema a Altagracia

Alta la gracia y alto el señorío,
tierra de promisión, tierra de amores
Bendita la fragancia de tus flores
y el agua generosa de tu río

Virtud la tuya pueblo gracitano
en el cordial ambiente de tu alero,
cuando a tu lar acercase un viajero
le das el corazón al dar la mano

Y así de noble, en lucha cotidiana,
tus hijos desde el sol de la mañana
el pan se ganan que la dicha alcanza

Porque en ti patria chica, dulce y buena,
cada hogar es igual a una colmena
y cada espina un canto de esperanza

José Francisco Martínez Armas

Poema dedicado a su patria chica adoptiva y al Dr. Clemente Ortega que el bardo zaraceño adoptado por Altagracia dedicara al pueblo que hizo suyo.

Introducción

El amor a las propias raíces es un hecho común a todos los pueblos, el gracitano o altagraciense no es una excepción y ve siempre el pasado como una época gloriosa.

Con el presente escrito, cuajado de anécdotas y de hechos ocurridos durante cien años en el Orituco y otras regiones, pero con presencia directa o indirecta de coterráneos no pretendo hacer crónicas ni historia, más bien relatos de hechos, acontecimientos y personajes que hemos olvidado. A algunos de estos personajes, en mi opinión, considero que debemos rendirle un homenaje post mortem y un reconocimiento a los que aún viven o a sus descendientes; tales son los casos de Rafael Paredes, Próspero Infante, Guillermo Hurtado, Miguel Ávila, Ángel y Deogracio Constant, José Francisco Martínez Armas y algunos más.

Me he tomado la licencia de enmarcar los cien años de Alta Gracia con el nacimiento de Rosa Rojas de Soto y el merecido homenaje que recibiera de parte de la Asamblea Nacional en el 2005 a sus cien años de edad, siendo llamada madre emblemática de Venezuela.

Deseo dejar constancia que no soy historiador y que la historia en mi criterio, es una disciplina muy cambiante y muy subjetiva, pues cada quien puede interpretar una situación un hecho o un personaje en función de sus intereses afectivos, políticos, culturales, económicos, reli-

giosos, filosóficos y paremos de contar. Si esto ocurre con acontecimientos que están ocurriendo en el momento, que decir del pasado.

Sólo quien es capaz de preguntarse qué es, vislumbra la idea de que en la respuesta que se dé se pone en juego su mismo ser. El hombre es un ser de sentido, un ser que se ha de auto interpretar justamente porque no le viene dada de sí mismo la respuesta que le guíe hacia aquello que es. La “desnudez” de sentido implica que su respuesta no se dirige hacia aquello que es desde su comienzo o desde sus umbrales, sino más bien hacia sus fines, hacia aquello que tiene que conformar y configurar.

Las máximas de Sócrates de “sólo sé que no sé nada” y la del oráculo de Delfos “conócete a ti mismo” se entrelazan mutuamente ya que quien debe conocerse a sí mismo, debe también reconocer que como mucho sólo sabe que no sabe lo que es. La apelación antropológica es simple: si uno no sabe lo que es, o por lo menos no intenta averiguarlo, difícilmente puede llegar a entender correctamente lo que son los demás y el mundo que lo rodea.

Es preciso conocer quienes somos, nuestro origen, nuestra pequeña historia, nuestras fortalezas y debilidades para poder formular metas factibles de ser alcanzadas y precisando objetivos, actividades y tiempo, trazar nuestro proyecto de vida, de lo contrario seremos como un bongo a la deriva, que llega hasta donde lo conduzcan las corrientes.

Esta obra intenta alegrar el espíritu al recordar hechos, pero también hacernos reflexionar sobre acciones y hasta omisiones en el comportamiento de nuestros paisanos y de nosotros mismos y dejar la inquietud a los jóvenes y a los estudiantes en general, que no se estudia para presentar exámenes y obtener una nota, se estudia para la vida y el estudio debe asumirse como una responsabilidad para con uno mismo, para con la familia, los compañeros, el pueblo y el mundo. Se hace para alcanzar el conocimiento, ardua búsqueda, pues cada vez hay más cosas por conocer.

Otros valores que se pretende estimular con los personajes y los hechos citados son: el trabajo, la perseverancia, la autocrítica, el respeto a sí

mismo y a los demás, la lucha por los principios que sustentamos y la superación personal. Sin dejar de hablar del regionalismo gracitano tan marcado como el de los marabinos, pero éstos nos llevan una ventaja ya que después de trabajar años fuera del terruño regresan e invierten en él, mientras que nosotros hablamos de lo nuestro, exageramos lo bueno y pocos regresamos y menos invertimos en el lar donde nacimos y crecimos. Afortunadamente hay excepciones.

El autor

I Parte

1905 - 1920

Capítulo I

El galeno. Población y tradiciones



Doctor Benito Gutiérrez López

A mediados de abril de 1905, el doctor Benito Gutiérrez López, camina por la calle Rondón de Altagracia de Orituco, apacible población en la transición llano montaña del sur del estado Miranda, del cual forma parte desde que el Congreso Constituyente de 1902 redujera a trece, los veinte estados, quitándole a Guárico este pujante Distrito, así como el de Zaraza, que fue adscrito al oriental estado Bermúdez.

La nombrada población vecina al río Orituco, que le cede parte de su nombre que más que nombre es apellido de dama desposada, goza y aprovecha sus tranquilas, puras y cristalinas aguas, ya que sus nacientes están en el montañoso bosque de Guatopo, distante unas seis leguas.

Al momento del paseo del médico, llegado dos años antes, Altagracia cuenta unos 1800 habitantes, dedicados en su mayoría a las faenas agropecuarias, en especial al cultivo de la caña de azúcar en las vegas cercanas al río, al cultivo del café en las partes altas y pequeñas áreas donde

siembran tabaco negro, cría de ganado en posesiones cercanas y no tan cercanas, así como a actividades artesanales derivadas de la agricultura como elaboración de queso blanco y de mano, carpinterías, alparaterías, procesamiento de café, trapiches papeloneros en los numerosos ingenios, fabricación y venta de dulces caseros, alfarería, talabarterías, y la más variada gama del comercio: pulperías, boticas y botiquines.

Pocos metros antes de llegar a la posada de Gracia Pineda, donde reside, el galeno, observa que en sentido contrario viene Vicenta Flores, aminora el paso y aguarda para saludarla:

– Buenas tardes Vicenta. ¿Cómo estás?

– Buenas, doctor. Como siempre, faltando una cuartilla pa' medio almud.*1 ¿y a usted como le va?

– Pues bien, haciendo trabajo preventivo, este pueblo es bastante sano, la mayor parte de las enfermedades son infecciosas o por desnutrición y aquí se alimentan muy bien. Eso ya lo sabía por mi predecesor el doctor Juan Manuel Carrasquel con el que compartí un tiempo antes de ser transferido para su natal Barcelona en el Estado Bermúdez.

– Doctor, pase un día de estos por mi casa pa' que pruebe unas arepitas dulces con anís y un carato de maíz.

– Gracias, por allá iré. No te pongo fecha, pero seguro que voy. Saludos a Rafaela y a sus hijas. –

No se le escapó a Vicenta la galantería del médico, pues, era soltero y Rafaela, su prima tenía dos hijas: Ana e Inocencia, esta última una joven de 17 años y la pequeña de seis años. La mayor y a la que Vicenta suponía la indirecta del saludo se dedicaba junto con su madre a torcer y elaborar “tabacos hechos” que nada envidian a los elaborados industrialmente en Cumaná y Capadare. Ana, pequeña aún las ayudaba en algunas labores.

* Medida de capacidad, usual en la época. Explicación detallada más adelante.

Como todas las mujeres del pueblo son de profundo raigambre religioso, así como la mayoría de los hombres, aunque algunos van a misa y alternan amigablemente con el padre Sixto Sosa, párroco del sector, son librepensadores y hasta leen y discuten las obras de Madame Blavatski y lo mas reciente que llegó de Camilo Flanmarión.

Al llegar a la posada, el galeno se quita el sombrero, el paltó y la corbata y se recuesta en su hamaca a estudiar. Recuerda que en 1903 cuando llegó al pueblo, quedaba la secuela de la mal llamada Revolución Libertadora, que el año anterior había estado allí en dos ocasiones con más de 500 hombres armados cuando se instalaron en la hacienda Garabán, convertida en su cuartel general, con la consiguiente devastación: destrozos de conucos y sementeras, sacrificio de reses, cochinos y aves de corral para alimentar la tropa, todo ello sin compensación alguna para los afectados.

Texto histórico:

En diciembre de 1901 estalló una terrible guerra civil. Manuel Antonio Matos, que la encabezó, más por su condición de acaudalado que por sus dotes militares, la llamó con sus seguidores Revolución Libertadora y el pueblo simplemente “La Libertadora”. Se inició en los estados Lara y Aragua con la insurrección de Amáble Solaignie y Luciano Mendoza respectivamente.

El 22 de diciembre de 1901 el general Juan Vicente Gómez al mando de las tropas del gobierno, derrota a los rebeldes en la Puerta, pero éstos se dispersan hacia oriente y occidente no pudiendo las tropas del gobierno impedir la reconcentración de todas las fuerzas rebeldes que llegó a sumar más de 14.000 hombres disciplinados bajo el mando de Nicolás Rolando, Luciano Mendoza, Gregorio Riera y el mismo Solaignie, todos de reconocido mérito, ascendencia y respeto de sus subalternos. Esta fuerza acorrala a Castro en La Victoria, no obstante éste logra romper el cerco que lo rodea gracias a la oportuna llegada de refuerzos. Los rebeldes retroceden, se dispersan derrotados y pasan nuevamente por el Orituco donde permanecen varios días con el general Rolando y su estado mayor y prosiguen rumbo a oriente. En El Guapo son vencidos el 11 de abril de 1903.

Las fuerzas rebeldes de occidente con Matos a la cabeza son vencidas en Barquisimeto y Falcón. Como último baluarte de los revolucionarios queda Ciudad Bolívar que es sitiada por Gómez y el 21 de julio de 1903, tras sangrienta contienda, sumando las bajas entre ambos bandos más de 11.000 entre muertos y heridos, así el país se pacifica por completo.

Datos del Hermano Nectario María en su Historia de Venezuela.

De esta "Revolución" se habla poco en los textos y fue después de la guerra de Independencia y la de la Federación la que siguió en orden de movilización de tropas y de disminución de la población venezolana que, para colmo, diez años atrás se vio azotada por el vómito negro.

Con estas reflexiones, luego de leer dos horas y escribir sus apuntes del día, bajo la iluminación de una lámpara de carburo, se quedó el médico profundamente dormido.

El hospital donde labora el médico es de reciente creación, tiene apenas siete años de fundado gracias a los esfuerzos y al tesón de la hermana carmelita Susana Paz Castillo Ramírez y del sacerdote Sixto Sosa.

Las 360 casas que constituyen el poblado son en su mayor parte construidas de bahareque, algunas de tierra pisada y mampostería y casi todas con techos de teja, a excepción de las seis casitas de techo de paja cercanas a Peña de Mota y las doce del sector La Playera que aún conservan techos de escándulas, material frecuentemente utilizado en las vecinas poblaciones de San Rafael, Lezama, Paso Real y San Francisco de Macaira. Con todas ellas hay un intenso intercambio social, cultural y económico ya que muchas de los fundos agropecuarios se ubican entre Altagracia de Orituco y estas comunidades, que tampoco se sienten mirandinas, es más, muchos de sus habitantes todavía desconocen que constitucionalmente pertenecen a otra entidad federal distinta a su Guárico original.

Más del 70% de las casas poseen un patio o solar en el que las familias crían sus gallinas, algunas hasta cochinos y cultivan en las trojas* sus aliños verdes, (hierbabuena, cilantro, cebollín y otros).

Estanislao Campos Díaz, próspero comerciante y representante de las

firmas Blohm y Santana, adquiere un terreno en la calle Ilustres Próceres e inicia la construcción de una confortable casa al tiempo que en la calle José Martí construye un patio de sacado e instala una planta procesadora de café.

Ese mismo año desde Alta Gracia, tras fatigoso viaje de seis días, atravesando ríos y montañas, haciendo escala en la Colonia*, siguiendo por Lagartijo y la Democracia para llegar a Ocumare, de allí a Santa Lucía, donde toman el tren para Caracas parte para Italia el grupo familiar que acompaña al pequeño Emidio Filardi, hijo de Don Bernardino Filardi y la señora de Marzo, de las familias pioneras de la inmigración itálica a las montañas mirandinas.

*La Colonia, es el sitio de asentamiento de la inmigración, italiana, que se radica entre Taguaza y Taguacita en las montañas del Lucero en 1875, durante el gobierno de Guzmán Blanco. Esta población de agricultores permaneció en la zona trabajando la agricultura con escaso contacto con los poblados vecinos y es a inicios del siglo veinte cuando empiezan el intercambio con Alta Gracia. Sus familias más representativas son Los Gandolfi, Zanotti, Filardi. Moretti, Néspoli, Ghiliberti, Ciano, De Marzo, Polachini y Zuliani.

Previo a la iniciativa de Guzmán Blanco, se dieron dos experiencias con colonos europeos: La primera en 1825 la Colonia el Topo, próxima a Caracas que fue asignada a inmigrantes ingleses por su valioso aporte en la lucha de independencia y muy especialmente en la batalla de Carabobo. Ante la separación de la Gran Colombia y por la situación de inestabilidad que se vivió, esta experiencia no tuvo éxito La segunda en 1841, por gestiones del Coronel y cartógrafo italiano Agustín Codazzi, oficial del ejército patriota, una inmigración de colonos campesinos de la Selva Negra alemana llegaron a las tierras que el conde de Tovar cedió a tal efecto en las montañas altas del Estado Aragua. Esta sí fue una exitosa experiencia, pues la colonia italiana en las montañas mirandinas, fue olvidada y las familias en su mayoría se movilizaron hacia Alta Gracia hasta que el área fue decretada Parque Nacional.

Las familias gracitanas: Ávila, Alayón, Carballo, Camero, Carpio, Orozco, Irazábal, Hurtado, Loreto, Berroterán, Lossi, Coura o Cura

como se popularizó, Espi, Herrera, Mora, Calzadilla, Liscano, Jaspe, Fuentes, Fernández, Rojas, Bolívar, Constant, Barrealt, Aragort, Mes-
cía, Herrera, Hernández, Flores, Rosa, Sierra, Toro, Torrealba, Ledezma, Infante. Pérez, Arévalo, Requena, Liscano, Osio, Boyer, Lossi, De la Cueva, Gargano, Polachini, Rachadel, Suárez, Saldivia, Camaute,, Sosa, Gil, Coronil, Carranza, García, Valladares, Néspoli y otros, prosiguen su rutina de trabajo sin olvidar la recreación, constituida principalmente por la lectura, los paseos hacia Botalón, atravesando el río, baños en el mismo, principalmente en el pozo la Cumaná y para los más deportistas, la excursión y el baño en el pozo de Cara. En lo que a la música respecta están los solistas de bandola, violín y guitarra además los pequeños grupos musicales que amenizan las bodas y otras fiestas familiares.

Es tradición desde inicios del siglo XIX “el cantar de negros” en la celebración de los Días de San Juan, de San Pedro y San Pablo en el mes de junio y de San Miguel Arcángel, patrono de Altagracia en septiembre: esta manifestación folklórica, única en su tipo, se conoce también como “guaraña con marisela” y fusiona el ancestro cultural de barlovento con el canto recio llanero y consiste en hombres encarbonados con hollín o negro humo, ataviados con cintas de vistoso colorido, tocando tambor, cuatro y maracas, interpretando improvisadas piezas, bailadas por dos de ellos, uno de los cuales se viste de mujer; van de casa en casa y reciben un palo de caña y cuando se considera oportuno “un tente en pie”. Las poblaciones de Barlovento: Aragüita y Cacaugua están relativamente cerca, a tres días a caballo y cinco a pie.

El gracitano es cordial, agradecido, gentil, con buen sentido del humor y amante de la naturaleza, debido a las variadas bellezas escénicas de la zona: paisajes llaneros, cerros que se observan desde el pueblo que han sido bautizados con los nombres de “peña de mota”, “buenos aires”, “el cerro del burro”, “el diamante”, así como la proximidad a las montañas de Guatopo y las de San Francisco de Macaira con sus característicos morros. Estos lugares son visitados con frecuencia por grupos juveniles, familias y amigos que inventan cualquier pretexto:

–Vamos a buscar merecure al cerro el diamante

– ¿Porqué mejor no mameyes en “la Susana“?

– ¿Qué les parece si vamos a Paural a comer guamachos? –

Cualquier excusa es válida ante el imperativo del contacto de estos muchachos con la madre natura, con el entrenamiento que tienen desde pequeños al ir a buscar agua a los jagüeyes del río o de las quebradas cercanas. Este precioso líquido se deposita en los tanques construidos en la mayoría de las casas que recoge también el agua de lluvia. Desde 1901 hay servicio diario de venta de barriles de agua, transportada en burros al precio de medio real la carga o una locha el barril (0.25 cts. y 0.12 ½ cts. respectivamente). Cada barril de madera con capacidad de 18 lts aproximadamente, debe ser devuelto luego de vaciar su contenido. Los criadores de ganado que ordeñan en el pueblo y venden la leche a locha la botella, destinan algunas veces las cántaras para transportar el agua potable. Las casas del casco central que constituyen una significativa mayoría poseen tinajeros con piedra para destilar, que filtra y mantiene fresca el agua para consumo humano, las familias más modestas colocan la tinaja sobre un trípode de viguetas de madera; todos para servir el agua en los vasos, tarros, potes o totumas usan el remillón, utensilio que por sus punzantes aristas impide beber directamente. ¡Vaya higiene!

El río Orituco da nombre no solo a Altagracia sino también a otros poblados cercanos a ella, como San Rafael, Lezama, Libertad de Orituco, al sur de Lezama; la identificación es tal que mas hacia el oriente y próxima a las montañas otro caserío toma su nombre: Sabana Grande de Orituco. Todas estas poblaciones tienen como núcleo a Altagracia y están interconectadas por nexos familiares, comerciales y sobre todo afectivos.

En Altagracia la población va en lento crecimiento con recién nacidos en las familias Calzadilla, Valladares y Fuentes con un varón cada una y la familia Rojas que trae al mundo una niña que le ponen por nombre Rosa Servanda.

Capítulo II

La danta

En Sabana Grande, cuna de los Pérez, los García, los Roldán y otras apreciadas familias, habita Artemio Martínez, el cual, haciendo honor a su nombre tomado de la diosa Artemisa de la mitología griega, es un excelente cazador y suministra por encargo lo que su afición cinegética, convertida en lucrativo oficio le produce, es decir, liebres o conejos de monte, lapas, venados, monos y perdices, lo más pintoresco es que no posee escopeta ni otra arma de fuego, sale armado solamente de cuchillo, machete, mecates y sobre todo de paciencia. Siempre es un eficiente proveedor de estas especies, la mayoría como rubro alimenticio y algunas para ornamento. Es muy cotizado por los orituqueños, quienes lo llaman Artemio el trampero, apodo que no le agrada, pues, argumenta que no le hace trampa a nadie, obviamente este honrado “cazador sin escopeta” asocia trampero con tramposo.

Artemio con una tapara de agua, carne asada, queso y papelón, se ausenta por dos o tres días con su dócil jumento y siempre regresa con algo en el morral, la capotera o el porsiacaso. A finales de mayo sale con el bastimento acostumbrado hacia tierra fría. Cuando han transcurridos cuatro días, su mujer, la negra Amalia comienza a preocuparse y le pregunta a los vecinos que tienen conucos hacia la fila si lo han visto o si saben algo de él. José Mercedes Pérez, que regresa de La Colorada le dice:

—Amalia, yo lo vide hace dos días y me dijo que iba siguiendo las huellas de un animal grande en dirección a la Horqueta o Batatal, que no

iba a regresar sin él. Que si te veía te dijera que no te preocupes, pues, con esta pieza paga su carabina, que tanta falta le hace.

– Gracias, catire. Hasta luego y saludos a los tuyos –

Tres días después, el viernes por la tarde regresa Artemio silbando contento, con dos liebres y una lapa. Amalia lo recibe cariñosa y le expresa con sorna:

–Me mandaste a decir que ibas a traer algo grande, y lo más grande que veo es esa lapa –

–Si. No creas que no es grande, pesa como cinco kilos, así como está, sin tripas ni menudencias. Me la encargó Don Anselmo, mándasela con las muchachas. –

Las dos hermanitas, no obstante nacer de un mismo embarazo, y ser bastante parecidas nacieron una morena con ojos verdes, y la otra blanca de ojos negros, van a “cumplir el mandado”

Amalia desde el fogón, donde le está calentando un palo a pique y aliñando los conejos con orégano para dejarlos ahumándose toda la noche, lo observa sonriente y le dice:

– Comparte esa alegría. Te noto una sonrisa pícara.

Negra, lo que pasa es que no te lo he contado todo, agarré una danta grande y barrigona en una trampa venaera.

¿Y donde la tienes?

La dejé en La Horqueta, en casa de Pedro Sifontes, se aporreó una pata, la tiene hinchá y escarapelá, Pedro la amarró en el corral, cerca de las vacas, dice que asína se amansa, me la vá a cuidá.

¿Cuánto te va a costar eso?

Ná. Aunque me va a salí mas caro, quiere que sea el padrino del muchacho que viene, pues, Inés está preñá de nuevo.

¡Como les rindel! Si así le parieran las vacas serían ricos. La última vez que los vi, tenían tres muchachos

Que va. Ya van cuatro, el año pasao les nació otro varón.

– Es que no saben hacer hembras.

– Por eso está contento con la danta, tu sabes que se dice que cuando una mujer barrigona ve una danta preña, pare una hembra.

– Entonces no la traigas p’acá. Ya somos tres mujeres –

Artemio acabó con el palo a pique y un pedazo de costilla asada de váquiro con yuca sancochada, que pasó con un carato de guanábana.

Las dos gemelas, que en casi todo el país llaman morochas, regresaron con una parcha, explicando al unísono:

–Mira lo que mandó Don Anselmo, que mañana te paga –

El sábado, después de un merecido descanso, Artemio se fue a bañar al río con Amalia y las dos morochas, que se divierten como sólo los niños lo saben hacer.

Los padres recuerdan que cuando nacieron las niñas, seis años atrás, cuando culminaba el siglo XIX, decían que el mundo se iba a acabar. Estaban solos en la montaña, en la fila maestra como llaman esa estribación sur de la cordillera de la costa, en una chocita con techo de paja que estaban cuidando. A media noche empezaron las contracciones y Amalia dirigió a un marido que por primera vez vio nervioso; sin dificultad nació una hembra morena y el papá respiró tranquilo, siguió las instrucciones de su mujer, anudó y cortó el ombligo, puso de cabeza a la bebé y ésta lloró sin necesidad de recibir la terapéutica nalgada; la colocó en una petaca que habían habilitado con trapos viejos. De repente Amalia exclama:

– ¡Rápido, vente, como que viene otro!

El improvisado partero por poco cae de bruces ante la sorpresa, que-

dan a oscuras al apagarse la lámpara de querosene. Sin saber cuanto tiempo transcurrió, pues le pareció una eternidad, localiza los fósforos y un cabito de vela que enciende y le permite ver un hermoso espectáculo, la salida del segundo bebé que le parece blanco. Repite todo el proceso y no oye llanto alguno. La exhausta madre le grita – ¡Dale la nalgada! – No vacila más, lo hace y efectivamente el recién nacido celebra su llegada al mundo con el llanto que rompe el silencio de la noche. Afortunadamente la petaca es grande y permite colocar al recién nacido al lado de su hermanita. Pasa el resto de la noche en vela pasando los niños al seno materno y caminando el pequeño espacio de la modesta vivienda. Al amanecer tiene el café listo y prepara el fogón para hacer el sancocho de gallina, bastante precario en esa ocasión. No era gallina sino guinea y de verduras solo ocumo y topocho verde.

Amalia lo contempla con cariño, revisa a los bebés y es cuando se da cuenta que son dos hembras. Llama a su marido

– ¡Mira esto! Son dos hembritas y una es como yo.

– No exageres una es quemáita, pero no tanto –

Sonrientes, ven a las niñas jugar en el recodo del río y regresan a la realidad.

El siguiente día, saborean un verdadero sancocho de gallina con todos los ingredientes extraídos del propio patio, “la pica tierra”, yuca, ñame, ocumo, auyama, topocho verde, hierbabuena, cebollín y culantro, como llaman al cilantro de monte. Este sancocho dominical lo han convertido casi en un hábito. Tal vez para compensar el modesto y precario del alumbramiento por partida doble.

El lunes muy temprano parte Artemio hacia La Horqueta, habla con Pedro y comprueba que el estado de la danta ha mejorado, ha disminuido considerablemente la inflamación de la pata y están cicatrizando las excoriaciones, acuerdan dejarla un mes más en el corral, ya que el contacto con las reses la ha ido amansando paulatinamente.

Artemio viendo un arreo de burros que viene de Batatal, con ocho cargas de café rumbo a Paso Real, decide regresar con ellos, enjalma su burro, se despide de Sifontes y su familia, agradeciendo el cuidado que dispensan al huésped que les trajo sin previo aviso, Pedro al despedirse exclama:

—Saludos a Amalia y las morochas y te espero en un mes.— Los fuertes aguaceros retardan el desplazamiento de esta verdadera caravana, razón por la cual, el trampero decide pernoctar en casa de Sebastián Alvarado, en Paso Real, donde guinda su chinchorro y aguarda allí el paso de Fortunato Rosa, ganadero de origen libanés, radicado en la zona hace veinticinco años, que esta levantando un hato con tesonero trabajo, yendo al pueblo cada tres semanas.

Al clarear el día, vislumbra que desde La Perdía vienen bestias. Al acercarse comprueba que es un arreo de mulas con tres hombres a caballo, que ahora puede identificar. Efectivamente es la persona que espera.

— Hola Don Fortunato. ¿Cómo le va?

— Hola. ¿Qué tal? ¿Qué hay de nuevo?

— Esperándolo. Tengo un ofrecimiento pá usted.

— ¿Cuántas lapas me vas a ofrecer?

— Esta vez es algo mayor. Le tengo una danta preñá.

— Yo no crío dantas. ¿Qué voy a hacer con dos bichos de esos?

— Si alguien puede tenerlos es usted.

— Oye muchacho. Si fuera uno solo pudiera pensar en negociarlo.

— Bueno, Si quiere le dejo la madre tan pronto para.

— Calma muchacho. Todavía no he dicho que sí. Lo que me preocupa es que no sepas que no puedes destetar a ese bichito antes de tener tres meses de nacido y después tienes que seguir dándole leche cuando menos cuatro meses más.

– La verdad es que eso no lo había previsto

– ¡Claro! Tú eres cazador o trampero como te llaman en el pueblo. Porque un cazador sin escopeta no es cazador. Por eso es que no sabes lo que es criar animales.

– Dio en el clavo... Don Fortunato. Precisamente lo que deseo venderle es pá comprá una escopeta.

– Estás de suerte chico. Yo tengo dos morochas Winchester nuevecitas, Te puedo reservar una para entregártela cuando destetes el dantico y me hagas llegar la madre hasta El Palmar. Puedes mandármela con Ramón Flores o con Medardo Belisario que conocen el camino y van con arreos, porque ese animal no puede ir solo. No hay quien lo pare si se desbarajusta por esas sabanas. Pero no te vayas liso, llévate un queso y me lo pagas con lapa.

–De acuerdo. Muchas gracias. Tá hecho el negocio. Cuente con el animal–

De inmediato procede a descargar el queso, lo mete en su morral, equilibra la carga restante en la bestia, se despide del ganadero agradeciendo su confianza y parte para su casa más contento que muchacho con juguete nuevo.

La palabra empeñada vale más que un documento. Por eso ambos personajes prosiguen hacia sus respectivos destinos con absoluta confianza en el compromiso asumido.

Dos meses después, la danta pare un robusto ejemplar, que pegado a ella recibe los cuidados que le dispensa Rufo, el primogénito de los Sifontes que a los once años ya lleva tres como becerrero. El recién nacido paquidermo empieza a convivir con los becerros en el corral de los Sifontes, que han cumplido a cabalidad el compromiso asumido. Quince días después Inés trae al mundo una hermosa bebida que contenta a la familia, anhelante de otra figura femenina en su seno, Para celebrar este acontecimiento invitan a las 5 familias de Batatal y a la de La Colorada, así como a la viuda de Viento Suave, en plena fila. Por supuesto no podían faltar los Martínez de Sabana

Grande, a la postura de agua, con la consiguiente comilona, pues, tienen previsto un cochino asado con cachapas y queso de mano.

La comilona, celebración de nacimiento y postura del agua de la recién nacida, que le pusieron por nombre Inés Teresa tuvo lugar el día de San Custodio.

El padrino, además de Amalia y de Rosa Aura y Aura Rosa, las morochas, llevó también un váquiro asado y un garrafón de ponsigué, Amalia por su parte preparó y distribuyó entre los 17 asistentes su especialidad en la dulcería criolla: cabello de ángel, con lechosa y piña, tradicional dulce del llano que desconoce el zapallo trujillano que da nombre a esta exquisitez gastronómica.

Sin duda alguna la presentación de esta niña fue todo un acontecimiento en esas tranquilas y laboriosas comunidades rurales, sumado al hecho de ver a una danta y su crío en cautiverio. El eufórico padrino aportó como regalo a su ahijada el danterro, como lo llamaba Rufo, pues, el muchacho, fiel cuidador del pequeño paquidermo, argumentaba, no sin razón, que sí se da el nombre de becerro al parío de la vaca, tiene sentido llamar danterro al “Narizón” como llamaba al pequeño. Suena lógico.

En Sabana Grande y sus alrededores, Artemio prosigue las labores de su peculiar oficio. En varias oportunidades va a Altagracia llevando el producto de su cacería y dejando en la casa del ganadero Rosa las lapas prometidas. En la tercera ocasión logra entrevistarse con el ganadero y acuerdan trasladar para noviembre la danta hasta la finca de este emprendedor hijo del medio oriente, que ha hecho suya esta tierra, sus costumbres y sus refranes.

Después de los “nortes”, como llaman las lluvias de esa época, Artemio baja la danta desde La Horqueta, aprovechando un arreo de burros cargados de piña, que procedente de El Guapito se dirige rumbo a Paso Real y llega hasta Altagracia. En Paso real los espera Ramón Flores, que con sus bestias, cargadas de alpargatas y tabaco en rama se dirige hacia Tamanaco y Las Piedras y va a efectuar un

pequeño desvío hacia El Palmar, la finca del ganadero libanés criollizado. El primer trecho la caravana de burros, con un paquidermo en el medio se hace sin inconveniente alguno llegando en cinco horas a Paso Real; allí, Artemio le explica a Ramón que Rufo, su hijo separado a regañadientes del danterro, le acompañará hasta El Palmar, para hacer entrega a su nuevo dueño del encargo. No hay ninguna objeción pues, Flores ha percibido como el muchacho controla la conducción del animal en medio de las bestias cargadas. A través de pajonales, sabanas y morichales, bajo un sol inclemente prosiguen rumbo a su destino. Dejan atrás Paso del Medio y a eso de las cuatro de la tarde, Rufo nota intranquilo al animal, se lo comunica al peón de Don Ramón. De repente el macho, como llaman al mulo se encabrita, casi tumba a su jinete y la danta y el resto de los animales se dispersan asustados por una cascabel. El paquidermo en estampida se separa de los equinos, más lentos por la carga. Rufo sigue tras él, pero el muchacho de montaña, poco diestro en esos pajonales de las sabanas pierde su pista y orientándose por el sol casi en el ocaso retoma el camino y aguarda. Al rato llega el peón, que ha logrado reunir el arreo de bestias, le dice que el patrón anda preocupado buscándolo a él y a la danta con el otro arriero. Anocheciendo ya, Ramón los localiza. Sin encontrar la danta, responsablemente resuelve llegar hasta la finca, informar al ganadero, dormir allí y continuar la búsqueda el siguiente día con apoyo de más personal.

Llegan cerca de las nueve de la noche. El ganadero les manda a servir una cena consistente en picadillo de carne salpresa, queso en abundancia y casabe. Se entera de lo ocurrido y alienta al muchacho que se siente responsable por la pérdida del animal

—No te preocupes m`hijo lo que es del monte va p`al monte. —

En la mañana forman dos cuadrillas de cinco hombres de a caballo cada una para sabanear, con la instrucción de “barrer” la zona y reunirse en el punto convenido a las tres de la tarde, regresar juntos para estar a golpe de seis en la finca, cenar a la luz del día, evaluar la jornada y armar la estrategia para el siguiente día. Esto se repite por tres jornadas, con Ramón Flores al frente de una cuadrilla y

Fabián Zerpa, el caporal del hatu, con la otra bajo su mando.

Del paquidermo no consiguieron ni rastro, El ganadero prudentemente suspende la búsqueda, no así Ramón que asume la pérdida como responsabilidad suya y al partir hacia Tamanaco con la carga que lleva continúa buscando al animal. Negativo el resultado y Ramón se hace aún más conocido y sobre todo más nombrado, pues se popularizó el dicho: “Este, está más perdido que la danta de Ramón Flores”. Tal fue el empeño e interés que puso este coterráneo que la mayoría de la gente, desconociendo a los genuinos dueños atribuyó la propiedad al transportista, que además no percibió pago alguno, pues, se negó a recibirlo, ya que no había llevado la bestia a su destino. El ganadero por su parte insistió en entregarle la escopeta a Artemio, éste con mucha cortesía la rechazó por las mismas razones que Ramón Flores. Así eran y quiera Dios que sigan siendo los hijos del Orituco, de profundos valores éticos.

Llega al pueblo otro galeno, a compartir funciones medico-asistenciales con el doctor Gutiérrez. Se trata del doctor Pedro María Arévalo Cedeño, cuya familia ha hecho suyo el pueblo, fijando allí su residencia desde 1890. Al poco tiempo es flechado por cupido y contrae nupcias con Fortuna Machado Pérez, de cuya unión nace Pedro Fortunio Arévalo en de 1907, año en el cual también viene al mundo Juan Coura Constant, hijo de Jorge Coura, quien procedente de su Líbano natal llega al Orituco en 1894. Con este apellido sucede lo mismo que con casi todos los fonética y escritura extranjera, que lo escriben como se oye, así, esta familia termina siendo llamada la familia Cura.

Un año más tarde, en la Playera, el lado de la casa de Vicenta, Cupertino Parra construye un rústico horno de ladrillos y empieza a elaborar pan de trigo, con harina transportada desde Caracas y San Juan de los Morros, en arreos por caminos de recua, que tardan cinco días en llegar a su destino. Estos panes son muy solicitados.

La farmacia Pasteur es regentada por Santiago Gil Hernández, hijo del médico del mismo nombre. Se abre una importante casa Comercial: “El Refugio”, fundada por Nicasio Camero y el general Machado Díaz.

Se inicia también la casa “El Manicomio” de Juan Camero. Estos progresistas comerciantes apoyan la idea del coronel Pedro Marturell Martell instalado en la Hacienda Santa Rosa, propiedad del general Ovidio Pérez Bustamante de fomentar un novísimo deporte, el béisbol, dando el privilegio a Altagracia de Orituco de ser la pionera del béisbol en esa entidad.

Los muchachos van creciendo sanos; Rosa Rojas tiene ya tres años cuando un día el Doctor Gutiérrez visita la familia, la observa y comenta:

– Esta muchachita es más fuerte que un roble, es de huesos largos, de buena musculatura, su sistema respiratorio funciona perfectamente y con este clima y la buena alimentación que es característica de aquí, seguro que vivirá muchos años.

– Doctor, usted no estaba en el pueblo cuando ella nació, menos mal que no faltan las comadronas.

– Yo andaba por Lezama y Libertad atendiendo varios casos de cólico miserere y de cólico lambusino, como ustedes los llaman. Logré salvar a cuatro que eran crónicos, pues, cuando se trata de casos agudos la ciencia aún no puede arrebatárselos a la muerte.

–Pero, ya usted ha salvado unos cuantos.

–No soy yo, doña, uno ayuda pero es Dios y el propio paciente quienes logran la curación. A propósito les informo que voy a echar raíces aquí. Me caso pronto.

–Buenas tardes, ¿cómo están todos? –Saluda Ramón Flores, que acaba de llegar con un cargamento de papelón procedente de la Colonia, les comenta que en Agua Blanca se consiguió a un joven que venía a caballo para el pueblo y se vinieron juntos.

–Lo dejé en La Playera, en la panadería de Cupertino. Envitolao el mozo y canta unas canciones que no se oyen por aquí.

–Será bueno conocerlo – Comenta el médico Ramón, sé que también te vas a tirar al agua.

–Sí, doctor. ¿Quién se lo dijo?

–Los carteles en la jefatura civil.

– Ya me descubrió ¿Y usted doctor cando se tira al agua?

– En cualquier momento, ya me flechó Cupido, así es como crecen los pueblos – responde el galeno y se despide: –Me retiro, nos vemos mañana en el mercado de La Playera, si me queda tiempo de acercarme por allá –

La Playera es el sitio más frecuentado aparte de la Plaza Bolívar y la iglesia parroquial, principalmente los sábados cuando se hace el mercado. Allí acuden las amas de casa y sus hijas con canastas de doble tapa, para aprovisionarse de los alimentos que no producen en sus patios. Con un peso, (cuatro bolívares) hacen milagros, pues llevan el lagarto para el hervido, - los huesos los llevan gratis - las costillas y la falda para la parrilla y los indispensables aliños o condimentos, que tan buen sabor y aroma dan a las comidas y todavía les quedan unas lochas para paladear unos refrescantes y nutritivos caratos de maíz o un guarapo fuerte de piña fermentada con papelón de inimitable sabor y propiedades digestivas.

Ese sábado la noticia del día para las mozas solteras, fue el joven recién llegado al pueblo, que según se supo era primo de Cupertino.

–Míralo. Es él.

–Es bien plantado –

El mozo, con un flux de lino beige y un sombrero marrón pasea por el mercado, compra dos piñas, saborea unos dulces y regresa a menos de dos cuadras, donde reside temporalmente.

Por la tarde Rafaela Flores y la mayor de sus hijas van a casa de su prima Vicenta, compran pan y Mariano, que es el nombre de joven que habita la casa vecina, ofrece acompañarlas hasta su residencia, lo

que hace con la cara seria de la madre y risueña de la joven. En el camino se cruzan con Juan Camero y Nicolás Osío, que después del saludo de rigor son presentados a Mariano, quien les explica que viene de Higuerote por la ruta de Aragüita. Altagracia le agrada y no descarta la posibilidad de vivir allí. El bachiller Osío le invita a escuchar música en su casa, donde está una de las dos pianolas existentes en el pueblo. A las siete de la noche luego de acompañar a las damas y saborear un apetitoso carato, acude puntual a la cita que le hiciera Nicolás Osío, allí escucha en el artefacto mecánico que funciona con rollos perforados, hermosas piezas musicales del siglo anterior. El domingo a media noche la casa de la familia Flores es objeto de una serenata en la cual Mariano Parra, acompañándose por una guitarra que consiguió prestada, interpreta tres canciones, entre ellas, "El Viajero", que por vez primera se escucha en esos lares.

Las dos muchachas comentan:

– No es para mí – dice Anita, Soy todavía una niña.

– ¿Crees que sea para mí?

–Para quien más. Seguro que no es para mi mamá –

La duda se disipa cuando el romántico cantor dedica la serenata a la mayor de las muchachas. Los quince días que permanece en el pueblo son diez visitas que hace a la familia, pidiendo formalmente la mano de Inocencia a la desconfiada matrona. Promete regresar en seis meses con los preparativos para la boda. Deja muchos amigos y parte para Barlovento.

En 1909 llega a Altagracia Asisclo Valedón y García, de origen puertorriqueño, quien había pasado por el pueblo cuando estaba la soldadesca de la Libertadora, por lo que prosigue hacia Puerto Nutrias en el Estado Zamora (hoy Barinas), donde contrae nupcias y es padre de dos hijos: Carlos y Enrique Valedón, con los cuales se radica en el tranquilo pueblo del Orituco.

Capítulo III

Macaira y el retorno de Mariano



Mariano Parra

San Francisco de Macaira, a unas 5 leguas de Altagracia, posee un clima más suave y su temperatura es más baja, por su situación en el área de montaña, al sur de la Fila Maestra que es la divisoria de aguas; muy cerca de los morros que llevan su nombre.

Para el momento tiene una población de mil habitantes en más de ciento ochenta casas de bahareque y tierra pisada, hermosos techos de teja y una antigua iglesia que se yergue imponente. Muy cerca, otra pequeña aldea, el Valle de Macaira con treinta familias que se suman a este apartado y hermoso rincón agrícola, productor de café, caña de azúcar, cítricos, granos, raíces y tubérculos, que en la zona se conocen como verduras aunque no tengan nada verde en su fécula, además se cultiva cambur titiario (que llaman tití) y topochos. Muy cerca de Macaira, se encuentra la hacienda La Elvira, cuyo patio de secado de café fue el de mayor superficie en todo el país durante el recientemente concluido siglo XIX.

En esta vecina del Orituco habitan las familias Armas, Bencomo, Bandres, Pérez, Vargas, Rodríguez, Bustamante, Guglieta, Mota, Romero, Martínez, Castrillo, Infante y otros.

Sus pulperías con pesados mostradores de madera y fuertes anaqueles que llaman armaduras, suministran a sus pobladores los víveres necesarios y sus tiendas, las telas, ropas, calzados y sombreros para los habitantes de la pujante población.

En El Valle, Margarita Castrillo celebra su matrimonio con Juan Villegas, trasladándose a su posesión con su consorte, que los mamadores de gallo llaman “consuerte” por el fundo de Margarita, quedando en la casa su hermana mayor, Gerónima y Andrés, el menor que nació con el siglo y es de un desarrollo y constitución tal que a los ocho años todos le calculan doce. Esta familia, allí nacida, cuyos padres ya fallecidos, provenientes de las Islas Canarias llegaron por Puerto Cabello en 1870, radicándose en la zona con un hermano viudo que los acompaña con su hijo, mientras los dos hermanos restantes echan raíces en Valencia y Guacara.

Andrés, como es costumbre, comienza a muy temprana edad las faenas del campo, desplazándose con soltura por Macaira, La Elvira, El Morro, Buena Vista, aún no conoce Altagracia, pero sí a mucha gente de quien va aprendiendo refranes y salidas ingeniosas, así como coplas y canciones. “El catire Andrés”, como le dicen, aún con pantalones cortos ya va haciéndose conocer.

Como los Castrillo, la mayoría de las familias macaireñas son de origen canario, de la península ibérica o de alguna otra parte del mediterráneo, que al mezclarse con los primigenios pobladores y con los afrodescendientes, logran que se obtenga un hombre y una mujer altivos y con “muchita vitola” como se auto-describen. San Francisco de Macaira se comunica fácilmente con Altagracia por camino de recua. Cuando tienen tiempo no los detiene la distancia que los separa, pues, esas cinco leguas lo hacen en seis horas de caminata y en menor tiempo cuando hacen el trecho a caballo, en burro o en mula, Con sorna dicen:

“Si los Bencomo llegan en cabalgata (a caballo) los Bandres lo hacen en asnalgatas, pues llegan en burro y nosotros en alpargatas, pues llegamos apiesmente”.

La primera jornada del viaje de regreso a Barlovento lo hizo Mariano Parra sin inconveniente alguno a través de las montañas de Guatopo. Llegando al atardecer a Agua Blanca, al trapiche de los Gandolfi, donde quita los aperos al caballo y se da un reconfortante baño en las aguas cristalinas. Con la proverbial hospitalidad de estos descendientes itálicos es invitado a que guinde su hamaca bajo techo, amarran su cabalgadura que recibe su ración de melaza con pasto y al viajero lo invitan a cenar, paladea la polenta, orgullo de la familia, teniendo como postre alfondoque recién elaborado. Duerme bajo el alero del trapiche, donde se conserva un agradable calor.

Al día siguiente muy temprano toma el café mañanero, cuando Encarnación, el mayor de los Gandolfi, quien está al frente del trapiche, le dice que es mejor que postergue el viaje, pues, las nubes anuncian un chubasco de montaña. Efectivamente un rato después comienza el torrencial aguacero, que se prolonga hasta el mediodía, cuando por fin se ven los rayos del sol, efecto luminoso de muy corta duración, ya que empieza un sere-sere o garúa como llaman en oriente, que aunque suave continúa hasta entrada la noche. Mariano aprovecha el día ayudando a arrimar bagazo para los fogones que calientan las pailas de cobre donde hierva el melao, al cual se le extrae la cachaza después de agregar cal y cuando alcanza consistencia pastosa se coloca en los moldes alargados para sacar de ellos los papelones, única forma de endulzar para la época, además de la miel que castran ocasionalmente. Con el papelón se da el toque de dulce necesario al café, a las conservas, al carato, a la mazamorra, a los postres y hasta al tabaco en rama que mastican los hombres después que se alargan el pantalón* y algunos antes. Comúnmente se habla de “mascar tabaco”.

* Alargarse el pantalón o soltar la cola, como también decían, pero que agradaba menos a estos jóvenes consistía en llevar el ruedo del pantalón al nivel del zapato o la alpargata. Era un verdadero acontecimiento, pues los muchachos a los quince años, algunos ya con su estatura definitiva y las piernas

Está demás comentar que el huésped obligado fue invitado a las dos comidas muy completas, como se acostumbra en la región, y al infaltable “tente en pié” a las 7 de la noche, que en esa oportunidad por lo acuoso del día consistió en alfondoque con queso de cincho y una taza de chocolate caliente. El queso fue aporte del viajero, quien puso a disposición de los amables anfitriones un queso de seis kilos que le había encargado a Ángel María Polachini, otro hijo de italianos radicado en Altagracia, Los Gandolfi aceptaron solo la mitad para que su huésped llegara con algo hasta Higuerote y le regalaron alfondoque para que lo diera a conocer y lo disfrutara en el camino.

Amaneció despejado el día y aprovecha el viajero para ensillar al rucio y proseguir su viaje con el avío o bastimento que colocan en un morral estos gentiles hijos de la península itálica, que nunca practicaron el idioma de sus ancestros y lo único que recuerda su origen es el apellido.

Luego de avanzar una legua de camino solitario se detiene ante el Río Grande que baja bastante crecido y por consiguiente impide el paso. Mariano conocedor de estos imprevistos, extrae de su porsiacaso un viejo libro de poemas y aguarda pacientemente que baje la crecida que calcula ocurra en un tiempo no menor de 6 horas.

Tres jinetes sobre sendos mulos o machos como llaman a este híbrido, hijo de burro y yegua, que vienen en sentido contrario vadean el río ya menos crecido, a eso de las tres de la tarde. Mariano pasa también y prosigue rumbo a La Pastora, hacienda con tablones de caña y trapiche, empezando el cultivo de cacao a orillas del río Taguaza. Más que camino es un sendero pletórico de hermosas vistas: la panorámica de Barlovia, el morro de Apa, el cerro de Carapa, estos últimos objetos de mitos y leyendas.

velludas llevaban los pantalones cortos, a la altura de las rodillas. La descripción es pertinente, ya que encima de la camisa era usual llevar el paltó y hasta corbata. Obviamente para nosotros resulta pintoresco imaginar un zagaletón con esa indumentaria. Para la época era normal tanto en los pueblos como en el medio rural. Ningún hombre salía a la calle en camisa, llevaban el paltó, el saco del liquiliqui o del garrasí, éste más usado en el campo. Los interiores masculinos eran casi del mismo largo de los pantalones y para pasar los ríos o quebradas tenían los hombres que enrollarse las dos prendas de vestir. Ya con el pantalón largo el mozalbete dejaba los juegos de muchacho, se daba aires de hombre y se hacía respetar.

Las bestias están acostumbradas a franquear los obstáculos con pié firme; la destreza del jinete es lo que imparte seguridad al equino, sobre todo en terrenos de montaña, saturados de humedad. Llega a la hacienda al atardecer y pernocta allí para continuar el siguiente día por el caserío Bolívar, llegar a La Boca, pasar en balsa el río Tuy y llegar a Caucagua. Allí en la vieja ranchería rodeada de cocoteros, mangos y pomagás hay dos potreros de gamelote y paja pará, donde pastan mulas, caballos y burros para su necesario descanso y poder continuar con su pesada carga. Acuden en su auxilio dos negros sin camisas, mostrando su atlética complexión y el brillo del sudor peculiar de su raza. Uno toma las riendas del caballo, lo desensilla y lo lleva al potrero, mientras el otro cortésmente lo conduce a un amplio corredor donde comen otros viajeros, Los mesones de madera son arrinconados posteriormente por los dos robustos criados y bajo ese techo pueden los transeúntes guindar sus chinchorros cancelando real y medio, es decir 0.75 céntimos de bolívar, quince centavos o seis lochas. La cena y el desayuno fueron preparadas y servidas por dos hermosas morenas de monumental anatomía, característica de esa raza africana, de músculos duros y prominentes caderas, la más sonriente, quizás por ser la más joven y bonita es popularmente conocida como la negra Antonia que alegre y mantiene a distancia a la clientela masculina.

Prosigue Mariano hacia Higuerote, pasando por Merecure, Río negro, Capaya y Curiepe, sin ningún hecho que destacar, pues conseguir en el trayecto algún mordido de serpiente o picado de culebra como erróneamente le dicen es algo normal, aunque el ofidio sea la venenosa macagua, muy abundante en la región. El viajero llega a su destino.

Capítulo IV

La jugada. Medidas. Bodas

Ya saben en Altagracia la noticia de la enfermedad y partida para Europa del general Cipriano Castro, igualmente que Juan Vicente Gómez, el vicepresidente encargado, asume como presidente interino. Corre la información y se convoca a los habitantes de las poblaciones vecinas a un acto en la Plaza Bolívar el domingo a las cinco de la tarde. La comunicación funciona al máximo y el evento convocado parece mas bien una fiesta patronal, tal fue la cantidad de asistentes. Una altiva e imponente dama, María del Carmen Machado de 38 años, hermana del general Machado Díaz, residenciada en San Rafael, asiste con su hermana Soledad y fue una vehemente oradora en las críticas a “la jugada” hecha por el compadre de “La Mulera” al valiente caudillo de Capacho, que en 1902 supo enfrentar el bloqueo de Alemania, Holanda, Francia e Inglaterra y pronuncia la célebre frase: “La planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la patria”.

Las pulperías del pueblo se convierten en lugares de información, además de las ventas acostumbradas en las medidas usuales: Para los granos, la libra, la cuartilla, el almud y la fanega. Se compra una libra de caraota, dos libras de arroz, una cuartilla de café en grano para tostar y moler en las casa, con el toque que cada familia le aporta, así como medio almud de maíz en concha, que se pila, sancocha y muele para preparar la masa de las arepas, los bollitos o pan de hallaquita, envueltos en hojas de la mazorca de la misma gramínea. En diciembre este pro-

cedimiento es de mayor volumen y con participación de casi toda la familia para preparar las exquisitas hallacas navideñas.

La libra, medida de peso inglesa, equivale a 464 gramos, siete libras constituyen una cuartilla y obviamente cuatro cuartillas hacen un almud o “almú” como se dice popularmente. Doce almudes constituyen una fanega.

Las telas en las tiendas, se compran por varas o por yardas. Lo curioso es que las superficies de terreno en el campo se expresan en las mismas medidas. Se oye: Luís Bandres sembró dos cuartillas de caraota en El Morro y Asciclo Hernández almú y medio de quinchoncho en Lezama.

– Don Rosalio, le vendo medio almú de maíz”.

Como moneda circula la morocota, nombre que se dio a la onza americana, pieza de oro con el águila y el escudo estadounidense, Su circulación fue autorizada por el gobierno nacional debido a la gran escasez monetaria que se produjo como consecuencia de la desintegración de la Gran Colombia. Se recibe por vez primera bajo el mandato de José Tadeo Monagas y su valor fue establecido en 104 bolívares. Para la primera década del siglo XX alcanza su valor tope de 120 bolívares. Cualquiera lleva oro en el bolsillo o en la gruesa faja de cuero con monederos incorporados que usan los hombres, llevándolas a la cintura sobre la correa. En ella hay también compartimientos para el revolver y el cuchillo o puñal.

En Caracas se acuñó otra moneda de oro en 1886, de igual tamaño de la morocota o del fuerte, con un valor de cien bolívares, fue conocida como “El Pachano”, nombre tomado del apellido del inspector del cuño nacional, general Jacinto Regino Pachano. El oro utilizado fue extraído de las minas de El Callao.

Desde marzo de 1879 se establece el bolívar como unidad monetaria venezolana. Para 1908 han sido acuñadas más de 20 millones de monedas de oro y un monto similar en monedas de plata y un número mayor de monedas de baja denominación cinco céntimos y doce céntimos y medio (la locha).

Además de la morocota circulan monedas de oro y plata con la siguiente equivalencia:

1 Bolívar de oro, vale 20 bolívares de plata

1 real de oro, igual a 10 bolívares de plata

Medio real de Oro (medio), vale 5 bolívares de plata

También circula la moneda de plata de cinco reales (dos cincuenta bolívares) llamada “cincona” por el pueblo

Tal y como había prometido, Mariano Parra regresa a mediados de 1909, cuando ya ha sido aprobada una nueva constitución que retorna a los veinte estados originales y en consecuencia Altagracia de Orituco vuelve a pertenecer al Estado Guárico, cuya capital es Calabozo ante este esperado acontecimiento, se programa un evento especial para el 29 de septiembre, día de San Miguel Arcángel, patrono de Altagracia.

A este acto acude el obispo de la diócesis y asisten familias de las poblaciones vecinas Por primera vez se presenta la banda marcial del Estado que interpreta el patriótico himno nacional y algunos vales y otras piezas venezolanas. Los mozalbetes que recientemente se alargaron el pantalón lucen sus mejores galas, entre ellos José Antonio Jaspe. Trabucos fabricados con bambúes, luces de bengala y múltiples cohetes amenizan el evento dando el colorido y la ruptura del silencio.

El 30 de septiembre se celebra la boda entre Mariano e Inocencia, luego de los tradicionales toros coleados, para los cuales se cierran tres cuadras de la calle Bolívar, con bambúes y maderas. Acuden coleadores de los poblaciones vecinas del mismo estado, así como de Taguay, Carmen de Cura y Valle de Guanape.

Al reincorporarse al Guárico el distrito Monagas después de años de adscripción al Estado Miranda, vuelve a tomar su forma característica de una muela del maxilar inferior cuyas aristas hacia el sur se incrustan en el corazón del Guárico, corazón mismo de Venezuela. Al estar la parte norte en la divisoria de aguas de la fila maestra de la serranía del interior de la cordillera de la costa, insertada en gran proporción en

los bosques de la selva tropical con abundante flora y fauna, gran riqueza hídrica y abundante humedad ambiental, origina muchas corrientes de agua en su mayoría quebradas y arroyuelos además de los ríos Macaira, Orituco, Memo y Tamanaco, lo que hace que esta zona del Guárico sea la más feraz de esa entidad y en consecuencia la mayor productora de rubros agrícolas básicos en la alimentación

Andrés Castrillo, de 10 años de edad pero de una estatura que sobrepasa 1.70 mts., anda con pantalones cortos, viaja con un burro de Juan Villegas cargado de batata, se une a un arreo con ñame y ocumo de Buena Vista y llega por primera vez a Altigracia en plena celebración, se queda en casa de Juan Carpio y regresa tres días después al Valle de Macaira acompañado de Lorenzo Berroterán y los primos Claro y Ramón Márquez, que desde La Oscurana, en plena cumbre mirandina en el camino hacia Panaquire han acudido a este evento orituqueño. Lorenzo se queda en Macaira y los Márquez continúan hasta El Valle para acompañar a Andrés, allí conocen a Gerónima, la hermana de éste, en plena faena de campo, dándole maíz a las gallinas, tres blancas emplumadas y quince pirocas de diferentes matices.

Claro Márquez es muy formal y respetuoso, en cambio Ramón intenta entrar en confianza expresando:

—Me gusta la blanca sin pollitos

La respuesta que recibe es contundente:

— Esa blanca no tiene pollos por que no hay pataruco que le sirva —.

Brinda café a los dos acompañantes de su hermano y prosigue sus actividades.

Este primer contacto frío y cortante marcó los inicios de un romance, pues Ramón Márquez no pasó una semana de lo que quedó del año sin visitar a los Castrillos, más bien a Gerónima, que aparentaba no darse por aludida. Pero el que insiste vence y el negro conquistó a la catira.

La mayoría de los visitantes de las poblaciones cercanas y muchos de

lo pobladores utilizan la expresión “gua” de origen caribe, la que pretende ratificar o sobrentender algo que se pregunta.

– ¿Pa’ donde vas, fulano?

– Guá p’Altagracia.

– ¿Qué tal tuvieron las fiestas?

Guá muy buenas. Lo que yo no sabía era eso de que volvíamos a ser del Estado Guárico. Yo pensé que siempre habíamos sido guariqueños

Esta respuesta expresa el desconocimiento que existía en la población rural de esa época en relación a la difusión de los acontecimientos.

Una alegre cabalgata y más de treinta personas a pié, constituidas por hombres, mujeres y muchachos con edades entre los siete y doce años salen a recibir ese primer miércoles de marzo de 1910 en horas de la tarde al nuevo jefe civil, Natalio Arévalo Cedeño, el cual a finales del pasado siglo había ocupado ese mismo cargo y se había dado a querer por los gracitanos. Este apreciado servidor público, de 42 años, nacido en Valle de la Pascua, era hijo del general Pedro Arévalo Oropeza y de doña Dionisia Cedeño, nieta del General Manuel Cedeño, héroe de la batalla de Carabobo, donde murió enfrentando al batallón Valencey el 24 de junio de 1821. Era hermano del médico radicado en Altagracia

Don Natalio como era conocido, fue designado por el nuevo presidente del Estado Guárico, general David Gimón, inicia una fructífera gestión para el conglomerado de la Alta Gracia.

Fallece, joven aún, el muy querido farmaceuta Santiago Gil, conocido popularmente como Santiaguito. Viene al mundo Nicolás Manuel hijo de Ramón Flores. En el pueblo, en franco crecimiento el poeta, filósofo y maestro Rafael Paredes, quien cultiva una vieja relación amistosa con la familia Arévalo Cedeño, muy especialmente con el doctor Pedro María y con el ahora jefe civil, Don Natalio, con los cuales mantiene conversaciones verdaderamente enciclopédicas, dados los vastos cono-

cimientos y cultura general de los contertulios. Paredes conoce a Mariano Parra, quien pone a su disposición su viejo libro de poemas e infalible compañero de viajes, que cuida celosamente y es *El Rubayat* de Omar Khayam.

Cupertino pasa un mal rato, ya que su panadería ha sacado un biscocho aliñado conocido como “tumba gobierno” muy consumido por su clientela. Alega que el nombre que le ha dado el pueblo a su panecillo no tiene connotaciones políticas. El comisionado de la presidencia del estado habla con el jefe civil y ordena que se le quite ese nombre al biscocho; orden que obviamente no fue cumplida, pues la población siguió solicitando sus tumba gobierno”.

En Cartanal donde vive ahora Gerónima, viene al mundo su primogénito de la unión con Ramón Márquez, a este niño muy parecido a la familia Castrillo, para orgullo de su progenitora, le ponen por nombre José Esteban.

Los nacimientos se suceden uno tras otro, en Macaira los Bustamante, Pérez, Mota, Infante y otros hacen crecer la población. En el Morro los Bandres hacen lo propio, los Martínez en Sabana Grande se han quedado solamente con las morochas Rosa Aura y Aura Rosa, las cuales son dos hermosas púberes. Los Sifontes han llegado a ocho descendientes y el narizón, el danterro de Rufo, todavía es recordado pese haber sucumbido tres años atrás por una mordedura de macagua. Una muerte enluta al pueblo, ha fallecido el general Ovidio Pérez Bustamante, quien había sido presidente del estado Guárico y cumplía esas mismas funciones en Monagas al momento de su deceso.

En Altagracia viene al mundo Tito de la familia Orozco, Tulio de la familia Hurtado. Igualmente ocurre el advenimiento de Luís Requena Laya, así como Alejandro de los Torrealba Lossi, del matrimonio del Doctor Gutiérrez nacen sus primeros hijos: Belén, Miguel, María Josefina y Amanda. Resultado de la boda de Inocencia y Mariano Parra, nace el 24 de diciembre su primogénito Jesús María, conocido como “Chucho”, además enriquecen la población para no quedarse jugando

banco herederos de las familias Ávila, Alayón, Constant, Coronil y Saldivia. Hay en consecuencia un incremento poblacional.

En 1912 se crea El Colegio Guárico, siendo su primer rector el profesor Requena. El personal docente constituido entre otros por el Bachiller Nicolás Osío, El poeta J. A. Hurtado Ascanio, El doctor Pedro María Arévalo Cedeño y el presbítero Sixto Sosa. Se da así da inicio a los estudios de Educación secundaria en esta laboriosa población, de la cual sus habitantes dicen con orgullo.

– “Tiene vida propia “

El año siguiente regresa de Italia, ya hombrecito Emidio Filardi. Después de siete años de ausencia. En el pueblo lo llaman Emilio. Es más fácil y más venezolano dicen.

El reencuentro de Filardi con el pueblo y su gente no dura más de quince días, pues Don Bernardino resuelve mandarlo para sus posesiones, en especial a “Cujjalote”, para que se haga más hombre y aprenda las duras faenas del campo.

Ese mismo año llega el joven profesional del área farmacéutica Pedro Salazar Vásquez, contratado por su colega Rafael Osío, para que regente su botica “La Moderna”.

Capítulo V

El guerrillero, el poeta y el legionario

A visitar al jefe civil, al médico y al resto de su familia allí residenciada llega Emilio Arévalo Cedeño, tratando de pasar inadvertido, cosa muy difícil, pues estudió primaria en el Colegio Roscio de esa población y además con un socio montó por poco tiempo una tipografía, en cuya prensa imprimió un periódico, “El Titán”, de vida muy corta. Se aloja durante los tres días de su permanencia, en la casa de su hermano, el médico.

El poeta Rafael Paredes, con más de quince años como maestro y doce como columnista de los periódicos locales, nacido a mediados de los setenta, de padre trujillano, profundo conocedor de la mente femenina ha cimentado una sólida amistad con Doña Rafaela, la suegra de Mariano, que al poco tiempo la hace también su suegra al casarse con Anita, la menor de la familia Flores, ya de 15 años.

Los pequeñuelos del pueblo al igual que los de las comunidades vecinas, juegan con parapas y metras, con trompos, papagayos y gurrufíos que hacen con sus padres o hermanos mayores, algunos de los cuales ya practican la zoofilia, que la iglesia católica condena, pero es lo más natural en el llano y sus alrededores, tanto que cuando el padre pregunta:

– ¿Donde están los muchachos? –

Las madres responden con la mayor naturalidad.

– Deben andar burreando.

En uno de los viajes a caballo que hace Don Natalio en su condición de jefe civil a Calabozo, la capital del estado, es acompañado hasta El Sombrero por Rafael Paredes, quien continúa por Ortiz y San Juan de los Morros, para de allí pasar a Villa de Cura donde le espera, su amigo, el escritor y poeta Rafael Bolívar Coronado, con quien permanece una semana, mientras le confeccionan una silla de montar, que ha encargado Don Juancho Sierra para la cabalgadura que prestó a Paredes, un resistente y manso alazán. Cuando saben de su destino, en Villa de Cura le informan a Paredes que existe un camino de recua que sale por el valle de Tucutunemo, sigue por El Pao de Zárate, Altagracia de la Montaña, Tácata y Cúa, cerca de Ocumare del Tuy, desde donde puede partir para Altagracia de Orituco.

No consigue baquianos ni arreos que vayan por esa ruta, por lo que decide retomar el camino anteriormente trajinado: San Juan de los Morros, Ortiz, Dos caminos, La Caimana, el Sombrero, Barbacoas, Las Petacas, Tememure, San Rafael, Botalón y llegar a Altagracia por La Playera. Cinco días tarda en el viaje de regreso, durmiendo en posadas, rancherías y fincas

Después de un merecido descanso junto a su esposa, luego de entregar la silla y la cabalgadura a Don Juancho, su dueño, quien muestra con orgullo a sus amigos la silla villacurana, se reúne con su vecino, el vate José Antonio Hurtado Ascanio, le habla de su colega Bolívar Coronado, el poeta de La Villa, el cual posee la segunda parte de Martín Fierro*, del poeta argentino José Hernández, que Paredes copió durante su permanencia en casa del villacurano, para compartirlo con los bardos del Orituco. Esa misma noche Hurtado Ascanio, escribe una larga carta agradeciendo la gentileza por permitir la copia a mano y con plumilla de esa preciosa joya de la poesía gaucha*, al tiempo que le da a conocer,

*La segunda parte de Martín Fierro, que Hernández escribió siete años después de la primera se denomina La Vuelta de Martín Fierro y su primera estrofa comienza:

también a tinta y plumilla, lo más reciente de su obra. A partir de ese momento se inicia una relación epistolar entre este trío que tiene en común la inspiración de Polimnia.

Días antes de las fiestas patronales de San Rafael, las cuales toman como suyas los gracitanos, llega al pueblo con su hija de dos años, una señora de apellido Torrealba, la cual llama la atención por el hermoso bronceado natural de su piel y su cabello dorado trigo, la niña muy parecida a su madre, de inmediato el pueblo las llama “las pelo de oro”. Con la ayuda y el apoyo de Cayetano Néspoli y Juan Camero, construye una casa de tierra, cerca del caro-caro del Cumbito, que conserva con pulcritud, no obstante dedicarse a la cría de cochinos y gallinas para mantenerse con su pequeña hija.

Los hombres del pueblo, tanto solteros como casados pretenden conquistar a la elegante y hermosa dama que no cae ante los halagos y piropos de estos donjuanes frustrados. Este comportamiento le hace ganarse el respeto de las señoras del pueblo, que al principio la miraban con recelo, algunas de las cuales solicitan sus servicios para el lavado de la ropa, lo que hace en la quebrada de Paural o en los remansos del río, cerca de “la Cumaná”, ambos distantes de su casa.

El 19 mayo de 1914 se alza contra Gómez, el general Emilio Arévalo Cedeño en Cazorla, sur del Guárico, donde lanza el grito:

¡Viva la libertad. Muera el tirano Gómez!

En Altagracia comentan: –“Quien viera al general. Chiquito pero cumplidor. Con razón era tan reservado en su última visita”–

“Se le alzó al benemérito. Tiene las bolas bien puestas”–

El general Emilio Arévalo Cedeño, cuando insurge en este primer ata-

que a la dictadura gomecista, con solo cuarenta hombres precariamente armados, tiene quince días de padre de su primer hijo, fruto del matrimonio con su prima Pepita Zamora.

Ese año el Ejecutivo del estado Guárico, presidido por el general León Jurado, designa director del colegio que lleva con orgullo el nombre de la entidad, al ingeniero y educador Rodolfo Pérez Vargas y como subdirector al bachiller Julio Ortiz Miray, recién llegado al país de su natal Puerto Rico.

Ortiz Miray, deportista joven bien plantado, cala muy bien en el pueblo y con el resto de los docentes del colegio. Con los profesores y poetas participa en una especie de peña o círculo cultural, donde discuten de literatura, poesía, música, política en amenas tertulias a las cuales se incorporan el maestro Rafael Paredes y Pedro Erminy, administrador de rentas. Algunas veces estas tertulias se acompañan con “berro”, “píritu” y “ponsi-gué”, preparados de aguardiente con estos vegetales que se maceran en pimpinas por meses y son considerados “de aroma, cuerpo y sabor exquisito”, por los conocedores. Sin estas bebidas espirituosas juegan ajedrez, cuando esto ocurre nunca falta Don Fernando Acosta, que para el deporte rey, su afición favorita, siempre dispone de tiempo, no obstante su casa comercial y la fábrica de refrescos “Niágara”, que ha creado recientemente para deleite de niños y adultos, con sus sabores de crema soda y limón soda.

En correspondencia llegada de Villa de Cura, que tiene como destinatarios a los poetas Paredes y Hurtado Ascanio, el bardo aragueño les informa que escribió el guión para una zarzuela venezolana, que esta siendo musicalizada por el maestro Pedro Elías Gutiérrez, para ser montada en Caracas el próximo año. Manifiesta que se sentiría muy halagado si sus colegas del Orituco, pudiesen asistir al estreno con familiares y amigos, Tan pronto tenga la fecha del montaje de la obra la hará de su conocimiento por vía telegráfica. Se despide con la certeza de que sus colegas, estarán con él. Paredes comenta con el grupo de tertulias y hace extensiva la invitación a quienes deseen y puedan acompañarlo.

Luego de la toma de Cazorla, Arévalo Cedeño se repliega hacia Colombia, atravesando los llanos de Apure, territorio que conoce tan bien como su Guárico natal, ya que después de su experiencia tipográfica, se trasladó a Río Chico en Barlovento, donde empieza a comerciar ganado en pie en todos estos estados además de Aragua y Anzoátegui.

Con la astucia y sagacidad que lo caracterizan y la lealtad de sus hombres cuyo número va en aumento, regresa al Guárico y las poblaciones de El Sombrero, Libertad de Orituco, San Rafael, Altigracia, Chaguaramas y Valle de la Pascua, lo reciben con agrado y se burlan de las fuerzas leales a Gómez, que huyen despavoridos ante la llegada del alzado contra el dictador. La gente dice.— “Dejaron el pelero”. Prosigue hacia el sur del estado, atraviesa en canoas y balsas el Orinoco, llega a Moitaco rumbo a San Félix y Los castillos de Guayana donde dispersa sus tropas y se embarca para Trinidad, desde donde parte nuevamente para Colombia.

En el año quince en Cartanal, Gerónima da a luz una niña a quien llaman María Avelina, morena de ojos verdosos. Ese año marca un hito en la historia de Altigracia, pues, a partir de ese momento no son solo las carretas de tracción animal los únicos vehículos de rueda que circulan, pues, el jefe de la oficina telegráfica Ángel González Cabrera, lleva la primera motocicleta al pueblo.

El 28 de marzo a las 8 de la noche llega el primer auto a Altigracia de Orituco por el camino de Chaparral y Botalón. Es un Ford de los 240 que hay en Venezuela y es propiedad compartida del general Emiliano del Corral y de los señores Luís Camero e Hipólito de la Cueva. A pesar de la hora, el pueblo acude casi en su totalidad a ver este vehículo, que llegó conducido por Francisco Berroterán, quien permanece dos meses, lapso en el cual enseña a conducir a Deogracio Constant, el primer chofer gracitano. Durante su permanencia, Berroterán llevó el auto a Lezama, Macaira y Valle de la Pascua, a esta población fue acompañado por el doctor Benito Gutiérrez López y el copropietario Luís Camero, quien deseaba visitar a su hermana Carolina de Vargas quebrantada en su salud, De allí la pre-

sencia del galeno. Antes de regresar a Altagracia el 11 de mayo hicieron un recorrido por el vecindario de Jácome, cuyos habitantes no ocultaron el asombro de ver un vehículo propulsado sin tracción animal.

Posteriormente otro Ford, propiedad de Manuel María Sierra y luego un Dodge de Dámaso Arvelo constituyeron los siguientes automóviles del Orituco

A todas estas, el 29 de abril de 1915 entra Emilio Arévalo Cedeño por el Capanaparo, reagrupa sus tropas y avanzando en doble jornada en cinco días llega a La Urbana, ocupa a Caicara, pasa a Cabruta, Garcitas, La Pascua, Tucupido, Zaraza, El Chaparro, La mesa de Guanipa y Cantaura. En todos esos sitios protesta contra Gómez, burla al ejército y exhorta a los pobladores: “No permitan que el déspota de La Mulera siga abusando de ustedes”.

Estas acciones y el hecho de no dejarse atrapar por las tropas del gobierno lo van a convertir en leyenda viviente.

La peña cultural del Orituco es informada por los poetas Paredes y Hurtado Ascanio, quienes recibieron el telegrama prometido por Bolívar Coronado, de la puesta en escena por primera vez de su Zarzuela “Alma Llanera” para el 15 de diciembre. Resuelven asistir Paredes y Don Fernando Acosta, ya que los docentes del Colegio Guárico están



Primer carro en Altagracia

en plenas actividades. Ortiz Miray el profesor puertorriqueño, melómano hasta los tuétanos había planeado asistir: Habla con frecuencia de una voz de primera magnitud que está impactando al mundo de la opera, Enrico Caruso. Cuenta que en su tierra borinqueña conoció a un vasco amigo de su padre, que le mencionó a un portentoso muchacho navarro, que en la década de los sesenta del siglo XIX cantaba a las ovejas que pastoreaba y su voz se escuchaba a distancia, multiplicada por el eco de las montañas. Este muchacho campesino, pastor de ovejas fue apoyado por un mecenas y se convirtió en un divo del bel canto que recorrió Europa. Murió en 1890. Su nombre, Julián Gayarre.

Era tal la afición de este polifacético joven docente, que para asistir al estreno de la zarzuela se une al grupo, al cual se le agrega el bachiller Nicolás Osío, cultor de la música, que como se recordará, posee una pianola. Ocupa el lugar correspondiente a Rafael Paredes que no puede asistir por quebrantos de salud.

La obra, ambientada en el llano apureño, es de un solo acto con tres escenas, en la primera de las cuales la soprano canta un joropo que impacta a todos los asistentes, quienes salieron tarareando esta pieza, que poco a poco es conocida y aceptada hasta llegar a convertirse en el segundo himno patrio, desconociendo gran parte de los oyentes e incluso muchos intérpretes, cual es el origen de la obra y quien la escribió, pues, quien compuso la partitura musical capitalizó la autoría.

Bolívar Coronado es felicitado por el comité que asiste por Altagracia, le llevan saludos de sus colegas y amigos, que lamentablemente no pudieron asistir, pero van bien representados. Lo invitan a que visite “el vergel del Guárico.”

Regresan al Orituco solo dos de los viajeros melómanos, o más bien zarzuelómanos, si vale el término, ya que Ortiz Miray se queda en Caracas, regresando a Altagracia nueve días más tarde, cuando hay un nuevo gracitano, Pablo Pérez Gil, hijo del director del Colegio Guárico Rodolfo Pérez Vargas y de Mercedes Gil Machad. Se han alargado los pantalones Félix Calzadilla y Gustavo Riskey Rachadel, mientras que en Macaira y El Valle hacen lo propio Alejandro Bencomo y Andrés

Castrillo respectivamente. Este último ha alcanzado ya su estatura de 1.98 mts. ¡Imagínenlo con pantalones cortos! .Se le escucha frecuentemente para ratificar expresiones en positivo con el consabido “Gua” de la época: –“Gua si. Guásimo ¿por que te secas si no ha llegado el verano?”

Pero la moneda tiene dos caras, aunque en las apacibles tierras oritunqueñas todo sigue igual y en Caracas las actividades continúan desarrollándose normalmente, el mundo está conmocionado por la guerra que se inició un año atrás, con el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo el 28 de junio de 1914 involucrándose nueve países de Europa en esta conflagración *

La prensa nacional reseña los hechos con el retraso de las comunicaciones, propias del momento.

En Altagracia continúan las amenas tertulias pasando los temas acostumbrados a segundo lugar, pues, las informaciones de la guerra tapan las otras. Cuando hay noticias del triunfo de los aliados hay un brindis, cuando no hay información o ésta es adversa hay un pretexto de “echarse un palo”, por la incertidumbre o la derrota.

Julio Ortiz Miray, jugó un rol protagónico en la creación del Guárico BBC, equipo de béisbol que marca época. Lleva un pesado disco de acetato con temas vocalizados por el máximo tenor Enrico Caruso Se

*Este conflicto de colosales dimensiones se conoce como la primera guerra mundial, enfrenta a Alemania y al imperio Austrohúngaro, Bulgaria y Turquía que se incorporan en los meses siguientes contra Francia, Serbia, Rusia, Bélgica y Gran Bretaña, aliados con Japón, Italia, Rumania y Portugal, adhiriéndose en 1917 como siempre los Estados Unidos, así como Grecia. China y algunos países de la América del sur.

Desde 1912– 1913, tras la guerra de los Balcanes. Europa permanecía en estado de tensión. Si a ello se suma la expansión económica y naval de Alemania, el antagonismo germano-eslavo en los Balcanes y la carrera armamentista de los dos bloques, por un lado Alemania, Austria – Hungría e Italia y por el otro Gran Bretaña, Francia y Rusia, cualquier incidente podía generar un conflicto armado.. El detonante fue el asesinato del archiduque en Servia por un estudiante bosnio.

Las consecuencias, en primer lugar las pérdidas de vidas humanas civiles y militares que sobrepasaron los ocho millones en los cinco años de duración ; caída de los imperios ruso, austrohúngaro y otomano, el imperio colonial francés se minimiza y el imperio británico se transforma en una confederación de pueblos.

Estados Unidos y Japón son los que obtienen beneficios de las dificultades políticas y económicas de Europa después de la guerra.

despide de sus amigos y del pueblo, informa que no puede permanecer impasible ante los hechos que están ocurriendo: —Ahora comprendo. Esa inquietud tuya te estaba carcomiendo por dentro. Por eso fue que te quedaste en Caracas la vez que fuimos a la Zarzuela — Interviene el bachiller Osío.

—No puedo quedarme aquí, dedicado a la enseñanza cuando sé que soy necesario y mis coetáneos están dando su vida en el frente — responde Julio Ortiz.

Ante una decisión tan vehementemente asumida y manifestada por un espíritu de una naturaleza tal, no hay argumentos que valgan, por lo que “la peña” acepta con dolor la pérdida de tan valioso miembro.

Con los pocos ahorros hechos como profesor y con unas cuantas morocotas que aportan insistentemente sus amigos, el valeroso borinqueño “gracitanizado”, sale desde La Guaira en un vapor, cuyo destino es el puerto de Marsella en el mediterráneo, donde arriba tras casi un mes de navegación. Allí se alista en La Legión Extranjera del ejército francés, como hicieron muchos valientes ciudadanos de diversos países del mundo. Envía cartas a sus amigos del Orituco los cuales no pueden responder debido a la constante movilidad del combatiente.

El día de reyes, seis de enero del dieciséis se inaugura la farmacia Nueva Esparta, creada por la asociación del Dr. P. M. Arévalo Cedeño y Pedro Salazar Vásquez, quien lleva a su colega y paisano margariteño Manuel Chollet.

Para febrero del dieciséis, Mariano Parra ha concluido la casa de Higuero, donde planea establecer a su familia ya que las actividades de su ranchería y tres peñeros, con los cuales pescan en esas playas son su fuente de ingresos, no obstante distribuye su tiempo permaneciendo un mes en Altigracia y dos en Barlovento. Mientras está en el Guárico deja al frente de su negocio a su hombre de confianza, Anacleto Bolívar, conocido por los pescadores como el negro Cleto.

Ha acordado con Inocencia llevarla antes de la mudanza. Ese viaje lo

inician a principios de noviembre y parten de Altagracia con el pequeño Chucho, como llaman a Jesús María, quien el mes siguiente cumple cinco años. Llegan hasta La Colonia, pues la madre presenta quebrantos de salud, que le impiden continuar el viaje, por lo que se ve obligada a regresar en compañía de su tío Ramón Flores, quien lleva su acostumbrada carga de papelón para Altagracia. Mariano y el pequeño prosiguen el viaje y llegan a su destino en las costas de Barlovento. El malestar de Inocencia tiene una explicación: las alteraciones fisiológicas propias del embarazo. De ello se entera el responsable del mismo, a su regreso.

Ese año contrae matrimonio con Emma Carchidio Rachadel, el farmacéutico neoespartano Pedro Salazar.

En julio del diecisiete nace el segundo vástago de la familia de Mariano, incansable viajero; a este varoncito le ponen por nombre Lucio y obviamente la mudanza se sigue posponiendo, pues catorce meses después del nacimiento de Lucio nace una hembra, Agustina la cual no pudo ser conocida por el padre, ya que en el viaje que hace a Higuerote, en el séptimo mes de gestación de Inocencia, desaparece misteriosamente y nunca más se tuvo noticias de él, pese a las gestiones realizadas por sus familiares y amigos.

En el año diecisiete el hogar de Rafael Paredes y Anita se alegra con el advenimiento de Rodrigo de Silas, su primogénito. Igualmente la familia Osío crece con Rafael, quien por repetir el nombre de su progenitor es llamado Rafaelito, caso frecuente el uso del diminutivo cuando se repite el nombre del progenitor o progenitora.

Ese mismo año 1917, el comerciante, ajedrecista y progresista gracitano Fernando Guillermo Acosta, lleva a Altagracia el primer camión marca studebaker, conducido por Ángel Constant, quien con su hermano Deogracio aprendió este nuevo oficio del conductor pionero Francisco Berroterán Si causó impacto la primera motocicleta y el primer auto es de imaginar la conmoción que genera en los sencillos habitantes este vehículo de carga propulsado a motor.

Llega a la capital del distrito Monagas, la población de la Alta Gracia, correspondencia con una foto de Ortiz Miray en el Frente Occidental. Pocos meses después se supo que murió heroicamente combatiendo en el Chemin des Dames el 16 de abril de 1918. Este fue el aporte indirecto del Orituco, un valioso docente y excelente deportista a esta absurda conflagración de enormes proporciones.

Concluye esta afrenta a la inteligencia humana y a la armonía entre congéneres con el armisticio de Rethondes el 11 de noviembre y la rendición de los alemanes en el África oriental tres días más tarde.

Capítulo VI

El sirio y la gemela

Con dos mulas, usando una como cabalgadura y otra de carga con dos voluminosos bultos, llega a Paso Real, Fauadz El Aoud, sirio de 24 años, radicado desde hace tres en Clarines, donde es dueño junto con su hermano Yousef, de una tienda, donde venden telas, ropas, hamacas, toallas, colchas y otros artículos, desde donde se turnan permaneciendo uno de ellos en el establecimiento y el otro en gira por pequeñas poblaciones de los Estados Anzoátegui y Guarico. En esta ocasión Fauadz toma la ruta Valle de Guanare, Guaribe, Paso Real, de allí continúa hacia Sabana Grande y Tucupido Aragort, caseríos a los cuales visita por primera vez en ese enero de 1919. Las ventas las hace a crédito, para ser canceladas a partir de su próxima visita o de su hermano. Llega a Sabana Grande a eso de las cinco de la tarde y al no conseguir ranchería donde alojarse, lo hace en los amplios corredores de la casa de don Anselmo Pérez, quien gentilmente lo invita a “guindar” en su propiedad y a “echarse un taco” antes de dormir.

El siguiente día después de tomar café y comerse unas hallaquitas de chicharrón con queso rallado, el vendedor ambulante abre los dos bultos y extiende su contenido sobre unas lonetas que coloca sobre el piso enladrillado. Poco a poco comienzan a llegar los potenciales clientes, principalmente las mujeres del poblado, para ver la mercancía que ofrece “el turco” como cariñosamente llaman a todos los nacidos en el oriente medio que nada tienen que ver con Turquía. Cuando quie-

ren mantener la distancia le dicen musiú ó músio. Esto es válido con cualquier extranjero.

Rosaura, la morena de las gemelas de Artemio y Amalia, es casi una veinte añera con un hermoso cuerpo que se adivina bajo su vestido, sus enaguas y demás vestimenta interior usada por las féminas de la época.

Al verla el sirio Fauadz queda deslumbrado y no articula palabra. Luego de dos minutos se recupera y ofrece su mercancía, pero sin quitar la mirada de la imponente morena de ojos glaucos, que sin hablar se retira.

Al regresar a su casa Amalia la nota diferente, distante, algo raro en ella. siempre dueña de la situación y que hasta ese momento ha sido protectora de su hermana, pues, según ella es la mayor, no obstante haberle informado el Dr. Pedro María Arévalo hace ocho años, que en parto de gemelos el que nace primero es el menor, pues el segundo en salir se ha formado primero en el vientre materno y en consecuencia es el mayor. Esta información la reservó para sí.

Aura Rosa, tan bien plantada como su hermana. Pero más tímida al verla llegar le pregunta:

– Manita ¿qué te pasa?

– Nada – responde

– ¿Qué viste que te alteró?

– Es que el musiú ese. El coter, me miró como nadie lo había hecho antes.

– ¿Y qué cosas trajo?

– No sé. No vi nada. Me vine rápido, hasta creo que ni hablé.

Aquí pasa algo raro, pensó Aura Rosa para sus adentros y prosiguió sus labores, ayudando a Amalia, calentando las pesadas planchas de hierro, pasando a Amalia, al tiempo que retira la que se va enfriando, la que

pone cerca del fuego, para calentarla evitando que se ahume.

Rosaura permanece pensativa bajo la mata de mamón. Madre y hermana la observan guindar los colgaderos de las fuertes ramas del árbol, cuelga el chinchorro y se acuesta meciéndose suavemente.

Concluido el planchado de la ropa, su madre se acerca y la halla dormida, cosa extraña, pues nunca duerme de día.

A la mañana siguiente, un hombre con ancho sombrero de fibra se acerca. No es otro que el vendedor sirio, el cual al ver el extraordinario parecido de la joven de tez blanca y ojos negros, se cerciora de que es la casa que busca. Habla con la madre y la joven, las invita a ver sus productos, para que adquieran algo.

– No se preocupen – les dice – Me lo pagan después

Rosaura percibe al visitante y no pasa a la sala. Fauadz bebe sorbo a sorbo el café que le ofrece Aura Rosa y se queda como esperando algo que no llega, pero que sabe está cerca. Pasados unos minutos en los cuales el silencio casi podía cortarse, se despide insistiendo:

– “Vayan a ver las telas y la ropa”.

Bastante alejado ya, el hijo del Islam es cuando llega Rosaura y ve una pícaro expresión en los ojos de madre y hermana. Estas han hablado mientras planchaban. En esa conversación Amalia expresó que llevaba tiempo preocupada, pues sus hijas con diecinueve años no se les conocía novios ni nada parecido, Se había dicho a si misma “a lo mejor se quedan para vestir santos”. Ahora ve a su hija enamorada y aparentemente de un flechazo. Todo esto se lo repite a Rosaura, quien le comenta:

–Mamá. No se lo que siento, es algo bello, muy adentro, pero no se explicarlo. Cuando ese señor me vio sentí de todo y me alejé rápidamente.

–Hija, eres afortunada por lo que estás experimentando, no es fre-

cuenta, sobre todo así, de repente. Pero tenemos que saber de ese señor y como no lo conocemos lo mejor es hablar con él –

Al siguiente día en el momento que Rosaura abre la puerta, Fauadz El Aoud llega temprano a la casa, y dice:

– Salam Alef, responde..Bperdón, quiero decir. Buenos días.

– Buenos días señor –

Con frecuencia ocurre que al recibir un fuerte impacto emocional, la persona responda en su idioma original. Fue eso lo que ocurrió al descendiente de Mahoma

Continúa un prolongado silencio que fue más elocuente que mil palabras. Todos así lo comprendieron. La familia adquiere dos cortes de tela y tres paños. El vendedor sigue hacia Tucupido Aragort a paso lento con su par de equinos. A medio camino coincide con Artemio, sin saber quien es. Viene en sentido contrario en su burro con dos araguatos vivos y tres conejos de monte sacrificados y salados. Le vende uno “al músio” y se despiden.

Al llegar a su casa comenta en forma jocosa.

– Hoy descubrí que soy un tronco de vendedor. Le vendí un conejo a un musiú, de contado y no me vendió ná –

Le responden que ya hay una deuda con él, con un fiao que le sacaron, Igualmente le dan detalles del comportamiento experimentado por la joven y las espectadoras del extraordinario acontecimiento: Vibrar al unísono el diapasón de dos corazones.

Esperan un duro comentario del padre en vísperas de suegro. Pero este solo responde:

– Quien iba a pensá que le vamos a mejorá la raza a un musiú –

Este romance, sin haber estado los involucrados a una distancia menor de dos brazas se dio como un hecho y se cumplió lo expresado por

Artemio. El sirio cambió las reglas de juego con su hermano, al menos en esta región, pues en los tres meses siguientes hizo tres viajes y en mayo ya estaba Rosaura instalada en Clarines, en la Estrella de Damasco. Fue duro para su hermana la separación y ya en julio fue con su padre y su madre a visitar a su hermana y se quedó allí, “convencida” y flechada por Yousef. Estas sencillas muchachas flechadas por Cupido cambian su vida y sus costumbres. Dos hermanos, dos hermanas, dos culturas y dos religiones se integran.

A estas alturas el prolífico matrimonio Vásquez Carchidio tiene tres herederos: Pedro Tomás, Orlando y Pedro Miguel y “el rancho ardiendo”, como dicen en el pueblo.

Al concluir la década han nacido Adolfo y Manuel de la familia de Ángel María Polachini. Juan y Ángel Adolfo de su hermano Pedro, experto reparador de ruedas de carreta, Teódulo, hijo de Manuel y Rosa Jaspe, entre otros que han tomado en serio el incremento poblacional. Una elegante dama, la señora Eduviges Mescia hace su aporte trayendo a la vida a Carmen, Victoria y María de Jesús. Igual cosa hace la familia Torrealba Lossi, creciendo numéricamente con Margarita, Petra María y Mario, los Torrealba Romero con Amador, los Osío con Mercedes y los Sierra con Rafael, los Mora Ciano con dos herederos. Muchos más que se mencionarán de acuerdo ocurran los acontecimientos.

En estos quince años, la población casi se ha duplicado.

Algunos, muy pocos han aprendido la lección de Shakespeare:

“Las circunstancias y el ambiente tienen influencia sobre nosotros, pero somos nosotros los únicos responsables de lo que hacemos. Ser flexible no significa ser débil. No importa lo que tienes sino a quien tienes en la vida. Lleva años construir confianza y apenas unos segundos destruirla. El sol quema si te expones demasiado”.

II Parte

1921 - 1940

Capítulo I

Libertadores del Río Negro y Gran inundación.

En la población de Altagracia todo sigue su ritmo normal, las familias continúan aportando su cuota de crecimiento, del matrimonio del galeno caraqueño que ha hecho suyo el Orituco ya han nacido dos hijas más, María Josefina y Amanda. Escolástica Aragort, espigada y atractiva inicia su rol de madre con una hermosa hija. Nacen Graciela Paredes y Consuelo Arévalo, la primera hija del poeta y educador Rafael Paredes y la segunda de Manuel Felipe Arévalo, natural de El Socorro, primo del médico, del general alzado contra Gómez hace más de siete años y del ex jefe civil, que desde el alzamiento de su hermano se retiró de las funciones públicas y es un próspero criador de ganado en un ható cercano a Paso Real, donde reside.

El primero de enero de ese año de gracia sale de territorio colombiano Emilio Arévalo Cedeño. parte hacia San Fernando de Atabapo en el Amazonas, su objetivo es apresar a Tomás Funes, quien desde el año trece se ha convertido en dueño y señor de este extenso y alejado territorio, contando con la vista gorda y el silencio cómplice del dictador Gómez, que permanece sordo ante los desafueros cometidos por este funesto personaje al que llaman el terror del Amazonas, desde la masacre del 8 de mayo de 1813 cuando ordena asesinar a respetables ciudadanos que intentaron por medio pacíficos detener los atropellos de este Atila tropical, del cual para el momento se cuentan más de cuatrocientas víctimas, incluyendo damas de Puerto Ayacucho y San Fernando de Atabapo.

Arévalo Cedeño navega por el Arauca, el Meta y el Orinoco; hace largos trechos a pie con sus hombres, retoma los cursos de los ríos y llega a su destino el 26 de enero. Sorpresivamente apresa a Funes, se adueña de la región con sus tropas que se autodenominan “los libertadores del Río Negro”, luego del juicio sumario y fusilamiento del déspota Funes el 8 de enero, cuando Arévalo Cedeño lee la proclama en la que expresa que este territorio queda liberado del despotismo.

Veinticinco días después sale del territorio, se repliega y por un tiempo nadie sabe de su paradero. En Altagracia viene al mundo Máximo Salazar, quinto hijo del prolífico farmacéutico neoespartano. Varios jóvenes se sueltan la cola (se alargan el pantalón) entre ellos José Ángel Adames, el cual ya da muestras de su vocación docente enseñando a leer y escribir a niños y adultos.

El período lluvioso comúnmente llamado invierno en el llano y en todo el país, fue ese año el más intenso del que se tenga referencia, provoca inundaciones en los tablones de caña y fincas cercanas al río; la Playera nunca justificó tanto su nombre como en esa ocasión, se parecía más a Cabruta, la población ribereña del Orinoco, pues, se podía llegar en bote a las casas. Al horno de Cupertino Parra le llegó el agua a medio metro por encima de su base, estando a más de dos cuerdas del cauce del Orituco, el cual intentó parecerse más al padre de los ríos con el que tiene en común cinco letras. La economía se vio fuertemente afectada y gracias al empuje y al espíritu de cooperación de su gente se logró llegar pronto a la normalidad, sin embargo el recuerdo de la “soberana inundación” perduró por años.

El 26 de agosto de 1921 el doctor Benito Gutiérrez es padre de su quinto hijo a quien pone por nombre Agustín.

El coronel Julián Carreño España, jefe civil de Zaraza enfrenta a Arévalo Cedeño en septiembre del 21 en la quebrada Santa Lucía, próxima a la población de Santa María de Ipire, donde una vez más sale victorioso el vallepascuense alzado en armas contra el dictador andino.

Inocencia Flores a quien todo el mundo considera viuda después de la

desaparición de su esposo Mariano, pierde a su única hembrita Agustina, quien fallece de fiebre tifoidea, le quedan sus dos varones. Chuchó y Lucio de 10 y 7 años respectivamente; vive en la casa materna de la calle Rondón, con Anita y sus hijos, producto del matrimonio con el educador y poeta Rafael Paredes, criándose todos como hermanos.

Ese año 1921 fija su residencia en Alta Gracia Ángel Federico Pirrongeli, oriundo de Calabria, Italia, con más de quince años recorriendo gran parte del territorio nacional como fotógrafo, su actividad favorita, a la cual le pone todo su arte y maestría; es un verdadero factótum, pues además domina los oficios de relojero, platero, herrero y pintor; se formó como auxiliar de farmacia en su país natal y en sus ratos libres toca la flauta. En su estadía en San José de Guaribe, Pirrongeli contrajo nupcias con Juana Josefa Seixas.

En 1923 se instala el cableado y el sistema de telegrafía en San Francisco de Macaira quedando al frente del mismo el joven Juan González. Ese mismo año Félix Calzadilla, integrante del equipo de béisbol organiza actos culturales que impactan positivamente a sus coterráneos que le pide monte otros, actividad que continúa realizando este joven deportista y promotor cultural.

Poco tiempo después fallece el ganadero Fortunato Rosa, nombran tutor de sus hijos Miguel y Rosalino, aún menores a don Clemente Ortega, quien administra sus bienes y coadyuva en la educación de los muchachos, hasta que éstos comienzan a administrar y manejar el hato El Palmar y la herencia que les legara Don Fortunato, haciendo honor a las siete primeras letras de su nombre.

El miércoles santo, 16 de abril de 1924 llega a Alta Gracia el poeta y educador Próspero Infante, natural de Santa María de Ipire, lleva ya ocho años en el quehacer educacional en varias poblaciones del estado. Llega en uno de los pocos automóviles que circulan por esas precarias vías en compañía del también poeta zaraceño Rodolfo Moleiro, el cual prosigue su viaje hacia la capital. Inmediatamente el maestro Próspero funda con el bachiller Nicolás Osío el colegio El Guariqueño, que se convierte el 1º de junio de ese mismo año en la Escuela Ángel Moreno,

de la cual fue director por largo tiempo. Esta escuela toma el nombre del insigne educador Ángel Moreno y Fernández, quien durante la segunda mitad del siglo XIX ejerciera la docencia y la dirección del Colegio de Primera Categoría de Calabozo, en el que se realizaban estudios superiores y entre cuyos alumnos destacó el inmortal poeta Francisco Lazo Martí. Moreno y Fernández después de rendir una fecunda, fructífera y meritoria labor fallece en 1885.

Una nota luctuosa conmueve al Orituco, el fallecimiento de Ángel Santiago González de 23 años, primogénito de la unión del jefe de la oficina de telégrafos Ángel González Cabrera y la señora María Rodríguez Motamayor, Ángel Santiago es hermano de Juan el telegrafista de Macaira. Se había trasladado meses antes a Caracas buscando más amplios horizontes.

Juana Vinache con su hijo Juan José Flores, quien tiene cuatro años y nadie conoce por su nombre sino por el alias de Mamerto, se instalan en la vieja casa de El Pajal. Estanislao Toro, conocido como el maestro Toro, casado con Jacinta Alayón se ha instalado en el cruce de las calles Gil Pulido con José Martí, con un negocio que expende arristrancos, guruperas, sudaderos para bestias, pasando por mecates, suelas, artículos de ferretería, manteca de culebra, cera de abejas y las piezas de madera que fabrica el maestro. Este hogar tiene para el momento tres hijos. A muy poca distancia en la calle Lazo Martí se encuentra la herrería de Ángel Constant, armero, y buscador de entierros, hombre que sobrepasa el metro noventa de estatura, de gran fortaleza y mucho ingenio y creatividad; como se recordará fue quien condujo el primer camión que llegó a Altagracia. Es otro factótum: herrero, armero, mecánico y fabricante de lámparas de carburo.

Luego de cuatro años de permanencia en Caracas regresa al terruño Guillermo Hurtado el año 23, Guillermo es hermano de Ángel David y primo del poeta y docente José Antonio Hurtado Ascanio, es un gran lector y hombre emprendedor y creativo que gusta llevar a la práctica las ideas que bullen en su mente. De inmediato adquiere el auto de Dámazo Arvelo e instala un garaje con bomba de gasolina en la calle

Chapaiguana a una cuadra de la iglesia, en él se guardan los pocos vehículos existentes, a los cuales se les suma el primer autobús para pasajeros y carga, adquirido por Clemente Ortega y Juan Álvarez, permitiendo así un transporte más cómodo y rápido para los gracitanos.

Desde 1915 es cura y vicario el presbítero Dr. Baldomero Rauseo, quien ya con diez años en sus funciones clericales es muy apreciado por la población, hasta por los pocos que no comparten la religión católica.



Primer autobus

Capítulo II

Primera planta eléctrica.

A mediado de los años veinte produce Venezuela su primera figura del toreo, Eleazar Sananes, “Rubito”, quien pone en alto el nombre de nuestro país en el mundo taurino; Altagracia tiene conocimiento de ello y relacionado con la tauromaquia, ocurre un hecho en el corral de la hacienda Santa Elena de Don Juancho Sierra, el niño de cinco años Ramón Fernández, criado por el hacendado como un hijo, al ser embestido furiosamente por una vaca, esquivó con asombrosa habilidad el ataque girando ágilmente. Este hecho asombró a todos los presentes, peones en su mayoría y hace que el ganadero exclame:

–“Este muchacho es un Rubito”–. A partir de ese momento este chiquillo perdió su nombre de pila y quedó para toda la región conocido como Rubito Fernández, de modo que muy pocos conocen su verdadero nombre y hasta Diego, su hermano lo llama así.

En 1925 un grupo de gracitanos con inquietudes que los han conducido a abreviar en las obras de Gerard Encause, Alan Kardec, Camille Flanmarion, Helena Petrovna Blavasky y otros autores, crean El Triángulo Masónico “Estrella del Orituco”, que es la piedra fundamental para constituir años después la Logia Sinaí N° 78. El año siguiente se funda la Iglesia Evangélica Getsemaní.

A principios de 1926 don Arturo De Gregorio, quien el año anterior había adquirido una planta eléctrica en los Estados Unidos, recorre

varias poblaciones de los estados Guárico y Miranda solicitando gente para transportar con bueyes que ha comprado en Cúa, el pesado volante atascado en el Paso El Samán del río Guárico. Contratado el personal se procede al traslado de la gigantesca pieza de la planta, alternándose 32 yuntas de bueyes bajo la conducción de don Arturo, quien casi niño llegó al Orituco procedente de Italia. La planta va a ser instalada en la Rubileña, hacienda de su propiedad y va a proporcionar energía eléctrica a la población de Altagracia con 500 bombillos para el alumbrado público. Desde El Sombrero hasta la hacienda tardaron seis meses, motivo por el cual habiendo salido en temporada seca los agarró la época lluviosa o como se dice en el pueblo “salieron en verano y los agarró el invierno”.

Esta planta es instalada por De Gregorio con sus hijos como ayudantes y el apoyo del ingenioso Ángel Constant. Las peripecias del viaje y abundante información al respecto es suministrada por Rodrigo Infante en su obra “La prole de Evaristo”.

A estas alturas son varias las bicicletas existentes en el pueblo y ese mismo año 26 en el mes de junio, los jóvenes Tito Orozco y Luís Emilio Infante hacen el recorrido Altagracia – Macaira– Altagracia en sus respectivos vehículos “a tracción pierna”, regresando por Turmerino. Precarias carreteras, por lo cual es toda una proeza. El maestro Próspero Infante contrae matrimonio con María Antonia, hija de Don Julián Marrero.



Ciclistas

Jesús (Chucho) Parra, el primogénito de Mariano e Inocencia recuerda con su privilegiada memoria el viaje que hiciera a Higuerote con su padre, así como la misteriosa desaparición de éste. Chucho tiene ya dieciséis años, heredó de Mariano El Rubayat, la afición por la lectura y la guitarra, posee además una voz de tenor que no explota; logra el certificado de educación primaria y se inscribe en el servicio militar, cumpliendo el mismo en Maracay durante cuatro años, tal era el lapso de permanencia en los cuarteles para esa época. Egresa con el grado de sargento a los 20 años y retorna al terruño. En el ejército ha perfeccionado los conocimientos adquiridos en los oficios de talabartería y marroquinería que pone en práctica en su lar nativo con el maestro Toro, el cual vende los aperos fabricados. Igualmente elabora hogadores y cinchas que le encarga Rosalío Mora. Chucho ha cultivado su afición por la lectura y tiene en su poder y en su memoria *Las Mil y una noches*, *La Divina Comedia* y posee obras de Goethe, de Balzac, de Dumas, de Verne, Salgari y otros. Cuenta que en 1918 llegó al pueblo el circo Ototaca, con trapeceistas, equilibristas, monos amaestrados y payasos, siendo la atracción estelar el propio Ototaca, un atlético mejicano hijo de madre yaqui y de un judoka japonés que se radicó en Veracruz. El atleta acostado sobre un petate especialmente diseñado, coloca sus piernas en ángulo de noventa grados con relación al tronco, hace girar un balón de un metro de diámetro, imprimiéndole cada vez mayor velocidad rotatoria, lanzándolo finalmente hacia las lonas del techo de la carpa del circo. Pide después un voluntario para hacerlo girar, se ofrece Chucho sin haber cumplido aún los siete años. Se coloca un madero cilíndrico de cinco metros de largo con dos arneses en sus extremos; en uno de ellos la sensual ayudante ata un barril de madera de peso similar al del voluntario, el cual es atado al arnés del extremo opuesto. Se inicia el movimiento giratorio alternando el madero sobre cada pie, se va acelerando progresivamente la rotación hasta que los dos extremos se ven iguales, luego decrece hasta llegar al equilibrio total. El voluntario es bajado y no puede disfrutar del resto del espectáculo circense, pues está completamente mareado. Sin concluir la función Jesús Calzadilla y Jimeno Herrera lo conducen hasta su casa. Chucho, abstemio total, cuenta ya mozalbete y después adulto, esa experiencia como la única “rasca” que recuerda.

La década del veinte conocida como la de la gran depresión por el descenso en la economía de casi todos los países, en especial por los que participaron en la primera conflagración afectó también a Venezuela y obviamente a la región del Orituco, que la reseña en sus crónicas como algo inolvidable, es mas, el año 28 ocurre un fenómeno que perturba a gran parte del territorio circundante: no hubo temporada de lluvias y la población lo expresa coloquialmente, "Hubo dos veranos seguidos". Ello ocasionó una significativa disminución en los rubros alimenticios y la pérdida de numerosas cabezas de ganado. La gente repetía el refrán – "Cuando el año es de frijol, del cielo llueven las vainas".

En lo que respecta a los aspectos positivos ocurridos, conviene mencionar la ampliación de algunos viejos caminos de recua y de precarias vías que permiten el acceso de camiones de carga y de los llamados autocamiones que cumplen la doble función de transportar pasajeros y cargas simultáneamente; llegan también mas automóviles, incluso uno es conducido por una dama, la esposa de Pedro Fortunio Arévalo, esto impacta a la tranquila gente del pueblo que considera que conducir un vehículo es una difícil y compleja tarea, apta solo para hombres muy especiales.

Ese mismo año 28 los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela manifiestan contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, muchos son apresados y otros extrañados del país. En Altagracia, el doctor Benito Gutiérrez López cierra su ciclo reproductivo con su sexto hijo con el cual repite su nombre. Continúan los nacimientos, uno de ellos es Juan Rafael Rivas, el cual en poco tiempo se convertirá en músico. En 1929 ocurre el lamentable deceso del poeta y maestro Rafael Paredes, su viuda Anita con seis descendientes de esa unión conyugal recibe un telegrama de Chucho su sobrino, quien fue alumno de Paredes, a quien siempre profesó profundo respeto y admiración.

En esa rápida y corta comunicación expresa sus condolencias y la imposibilidad de asistir a las exequias y sepelio, pues estaba en pleno servicio militar y a considerable distancia para la época.

Llegan al pueblo pesados discos de acetato para ser escuchados en las pocas victrolas existentes, lo que permite conocer la voz de José Mojica

y las composiciones de María Grever. En plena depresión José Fraga-chán visita los Estados Unidos de Norteamérica y desenmascara el mito del sueño americano con su pieza musical “El norte es una quimera”. Con esa canción y otras de su propia inspiración se impone el gran cantor de la primera mitad del siglo veinte en Venezuela: Lorenzo Herrera.

Rosa Rojas, aquella bebida que naciera en 1905 es ahora una atractiva y elegante dama de múltiples encantos, los cuales impactan al espigado Víctor Soto, con el que contrae matrimonio en 1928. De esa unión, luego de perder el primer vástago nacen Ismenia el 30, Víctor Ramón el 31 y Fernando el 34, muchachos estos fuertes y saludables como sus progenitores.

En el mes de junio de 1929 un grupo de 42 venezolanos toman Curazao con el objeto de invadir desde allí a Venezuela y derrocar la dictadura de Juan Vicente Gómez. Este audaz golpe fue una noticia que impactó a nivel mundial a través de la difusión de casi todos los diarios del globo. El grupo capitaneado por Gustavo Machado estuvo integrado por Miguel Otero Silva, José Tomás Jiménez Arraiz, Pablo González, Rafael Simón Urbina, Guillermo Prince Lara, Gustavo Aponte Rodríguez, Miguel Ángel Paz y 32 trabajadores petroleros venezolanos. Cosa curiosa como armamento llevaban solamente un revolver y 32 machetes, otra hecho curioso es que la mayoría de los cabecillas del grupo eran de familias acaudaladas. Curazao estaba bajo el dominio de Holanda y la guarnición que custodiaba la fortaleza al ser sorprendida por los irregulares venezolanos que hacen prisionero al gobernador, al comandante militar y todas las tropas holandesas, capturan también el barco “Maracaibo” y parten rumbo a La Vela de Coro donde los esperaban tropas Gomecistas al mando del general LaClé, las cuales fueron vencidas por los intrépidos revolucionarios que se habían apertrechado con las armas de la guarnición de Curazao. Holanda declara a Gustavo Machado “Pirata Internacional” y emulando lo que estuvo en boga en el far west ordena su captura “vivo o muerto”. Las fuerzas militares de Gómez logran cercarlos y aislarlos con el fin de impedir se le sumen voluntarios descontentos del régimen. Sin embargo el grupo

se dispersa logrando muchos burlar el cerco, atravesar los estados andinos e ingresar a territorio colombiano. Dos años mas tarde Gustavo Machado, su hermano Eduardo, Ernesto Silva Tellería y otros fundan el partido comunista de Venezuela, en pleno gobierno gomecista.

Salvador Mijares y Miguel Gutiérrez repiten en el año treinta el recorrido ciclistico que hicieran Orozco e Infante cuatro años antes.

El 17 de diciembre de 1930 conmemorando en Altagracia el centenario de la muerte del Libertador y padre de la patria Simón Bolívar, se crea la Banda Marcial “Padre Sojo”, bajo la dirección de José Calixto Morín, la cual la integraban Francisco Ramírez, Agustín Isturiz, Gonzalo Corniel, Daniel Reyes, Pedro Natalio Arévalo, Teódulo Jaspe, Pedro Ledezma y Ernesto Valladares. El nombre que se le asigna rinde homenaje al músico y sacerdote hermano de Vicente Emilio Sojo, compositor, investigador musical y arreglista quien ese mismo año ha creado la Orquesta Sinfónica Venezuela en la capital de la república.

María Enriqueta es madre de una hermosa hija, Hilda, la que es criada gracias a los dulces caseros que su madre elabora y vende en su azafate de madera: suspiros, rúscanos, almidones, polvorosas, pavo relleno y el sabroso pan de horno en sus variadas presentaciones, tejos, roscas y empanadas, sin faltar las exquisitas conservas de coco. Todo un banquete de la gastronomía criolla.

Capítulo III

Acrobacias, Cine y Béisbol



Foto de Manuel Ríos

En 1931, Manuel Ríos, el primer piloto venezolano en volar solo en 1921, efectuó unas inesperadas y peligrosas acrobacias en el cielo de Alta-gracia, lugar donde nació tres años antes de finalizar el siglo XIX, cuando su padre Antonio Ríos construyera el torreón de la hacienda La Quinta, propiedad para ese entonces de Manuel Machado. Antonio Ríos, constructor especialista en mampostería llevó a su esposa embarazada; en los meses de permanencia en tierras orituqueñas nació el pionero de la aviación venezolana, el cual en su corta existencia, pues falleció poco tiempo después de ejecutar estas acrobacias; profesó amor a la tierra que lo vio nacer, por eso el hecho de sus peripecias y maniobras acrobáticas ante sus asombrados coterráneos. Este acto casi coincide con el nacimiento de Juan, el segundo hijo de Félix Calzadilla.

El cine, al principio silente y ahora con sonido, que se inicia con el film “El Cantante de Jazz” con Al Jonson, es una de las diversiones de los gracitanos, los cuales disfrutan viendo a Charles Chaplin, las series de Flash Gordon protagonizada por Buster Crabbe, el imperio submarino por Ray Corrigan, vaqueras con Tom Tyler y Tom Mix y películas de aventura con

Rodolfo Valentino, Douglas Fairbanks jr y otros galanes. Las actrices de la época, Greta Garbo, Theda Bara, Gloria Swanson, Marlene Dietrich, Dorothy Lamour son conocidas a través de la pantalla por la mirada ávida de jóvenes y adultos del sexo masculino. La cinematografía italiana en sus inicios llega también al Orituco con el joven actor Gino Cervi y su película “La Corona de Hierro”.

El ajedrez que desde principios de siglo se practica en el pueblo con contados jugadores ha incrementado el número de aficionados y es frecuente ver a los más expertos explicar las reglas del juego a los interesados en el mismo. El béisbol ha tenido un crecimiento muy significativo, hay varios equipos y se efectúan encuentros interpoblaciones. Manuel Jaspe, Daniel Claro, Juan Hernández “Maraña”, Sebastián Barrealt, José Manuel Fuentes, Víctor García, Sixto Rangel, Oswaldo Pescador, Pedro Natalio Arévalo, León Arturo Mijares y el joven poeta zaraceño José Francisco Martínez, quien cursa estudios en la Escuela Ángel Moreno y ha hecho de Altagracia su patria chica adoptiva, son entre otros los que para ese entonces practican ese deporte.

En noviembre de 1931 la Banda Municipal Padre Sojo acompaña al equipo de béisbol “Altagracia”, en el primer encuentro deportivo con Valle de la Pascua. El viaje fue una penosa travesía, pues, aún no existían carreteras y se hizo por la ruta del cableado telegráfico Lezama, Libertad, Chaguaramas, por lo cual tardaron doce horas en llegar a su destino. El encuentro fue muy cálido e inició lazos afectivos y culturales entre las dos poblaciones.

Los caminos acercan a los pueblos y eso ocurre entre San José de Guaribe y Altagracia que profundizan sus vínculos y es frecuente ver a los jóvenes gracitanos dar serenatas a las mozas guaribeñas y asistir a las fiestas, en las cuales el violín de Ramón Martínez, el cuatro de Carlos Álvarez y la guitarra de Calixto Vicente dan el toque musical a los bailes donde las Armas, las Espinosa, las Graffe, las Rojas, las Aragort y otras chicas aportan su belleza y encanto, lo mismo ocurre con la vecina población de Valle de Guanape en el estado Anzoátegui, a solo tres leguas de distancia de Guaribe.

Por estos pueblos pasa la negra Hilaria, yerbatera que se hace famosa por curar culebrillas y mordeduras de serpiente con plantas y ensalmes, siempre con un tabaco en su boca, el cual fuma con la candela hacia adentro. Permanece dos semanas en cada población o caserío en los cuales pernocta en casas viejas o abandonadas o pide permiso para acampar en haciendas en rincones cercanos a los corrales. Todas sus pertenencias son dos petacas que carga sobre un burro cano que conduce sin riendas ni mecates dada la mansedumbre del equino.

Dos meses después llega a Altagracia y se instala en la hacienda Garabán donde se establecieron a principios de siglo los seguidores de “La Libertadora”. Se cuenta que allí hubo varios muertos y que salen espantos, razón por la cual los apostadores del pueblo ofrecen fuertes a locha que no dura tres días en la casa de la hacienda, apuesta que cancelan a los dos o tres que se atrevieron a tirar la parada, mas por apostadores que por creer en espantos, pues Hilaria permaneció cinco semanas en la hacienda. Esto además de las curaciones que hizo: dos mordidos de macagua y cuatro culebrillas han acrecentado la fama de la afro-descendiente, la cual mes y medio después se traslada a Lezama, donde saliendo de su vida nómada permanece por casi tres años hasta que desaparece de la misma misteriosa manera como llegó. Su presencia afectó la economía de las farmacias y boticas del pueblo, ya que los pacientes en vez de comprar medicamentos elaboran sus propios guarapos según las instrucciones de la “faculta” como coloquialmente le dicen.

En su permanencia en el Orituco la negra Hilaria deja el recuerdo de sus curaciones y cuando se marcha, las malas lenguas de Lezama dicen que se va “más gorda”, dando a entender que se va embarazada, aunque nadie sabe de quien, o si es o no verdad.

Andrés Castrillo, aquel mocetón que conoció a Altagracia usando pantalones cortos, es ahora un hombre casado con cuatro hijos y su experiencia de campo le ha permitido convertirse en jefe de cuadrillas y encargado de haciendas, en especial las de cacao del vecino estado Miranda, sin embargo mantiene su afición a la caña clara tanto que en el pueblo dicen –”bebe tanto como el cabo Sierra“– que es bastante decir. El catire Andrés como familiarmente le dicen es seguidor y gran entusiasta de los

“cantos y bailes de negros”. Es pintoresco ver a este personaje de tez blanca, ojos azules y 1.98 de estatura, encarbonado con negro humo bailando y cantando guaraña con marisela. Otro catire ennegrecido y tan parrandero como Andrés es Lorenzo Berroterán, el cual no pela fiesta donde se cante y baile negro.

Desde San Francisco de Macaira ocurre una migración hacia Altigracia cuando las familias Pérez, Armas, Guglieta, Bandres, Martínez, Boyer, Rodríguez, Bencomo y otras se trasladan en aras de la prosecución de estudios secundarios para sus hijos en el Colegio Guárico. Lo mismo ocurre con numerosas familias de San José de Guaribe, ya mencionadas en su mayoría.

A estas alturas del siglo la población de Altigracia ha llegado a los cuatro mil habitantes y está unida con Calabozo, la capital del estado, con carretera engrazonada que pasa por Lezama, Libertad de Orituco, Chaguaramas, Las Mercedes, Palacios, Palenque y El Cruce. Desde esta bifurcación se continúa hacia Calabozo o hacia El Sombrero y de allí pasando por Ortiz y Parapara se llega hasta San Juan de los Morros. Son Vías veraneras, pues, en temporada de lluvias se forman charcos o barriales de hasta seis kilómetros de largo, como el de La Cachama por la ruta de Barbacoas.

Desde San Juan la carretera mejora y se puede llegar a Caracas pasando por Villa de Cura, Cagua, San Mateo, La Victoria, El Consejo, Tejerías, Los Teques y llegar a Caracas por las Adjuntas. Algunos viajeros dejan el autocamión o el autobús de madera en San Mateo donde toman el tren Valencia - Caracas y por 2.75 bolívares los trasladan hasta la estación de Caño Amarillo, cerca de El Calvario. Este trayecto, además de la experiencia de viajar en tren permite pasar sobre puentes metálicos muy elevados, innumerables túneles, contemplar los valles de Aragua desde lo alto y pasar por el hermoso paraje de El Encanto, que hace honor a su nombre.

La hacienda La Colonia, cercana a la quebrada de Guatopo dedicada al cultivo del café, es propiedad de don Benigno Delgado, siempre atento y cordial con las familias del pueblo que acuden a las pequeñas

caídas de agua en los contados vehículos existentes, algunas personas hasta pernoctan para disfrutar del aire y clima de montaña.

José Manuel Fuentes se casa con la hermosa Isabel Solorzano y Carlos Valedón que ha retornado al pueblo donde se crió como experto en mecánica dental, lleva el primer radio a Altagracia que causa sensación.

Anteriormente Luís D' Suze había instalado un aparato radiofónico en 1926 que llevaba encima una corneta similar a la de los fonógrafos y las primeras victrolas; requería una elevada antena colocada sobre una torre de madera y solo permitía escuchar palabras aisladas de las transmisiones que desde Caracas hacía la Estación AYRE.

Obviamente este primer intento por la baja calidad de recepción no impactó a los orituqueños. Hay que recordar que la radiodifusión estaba dando sus primeros pasos. El aparato de radio de Valedón funcionaba con la piedra de plomo o galena.

Doña María de Polachini, esposa de Ángel María trata de explicar a sus hijos en especial a Manolo que todo lo que ocurre en el mundo puede ser difundido por medio de la radio, esto causa gran preocupación al púber practicante de la zoofilia, que permanece largo rato ante el radio receptor pendiente de cuando va a informar acerca de su incursión por los potreros de Paural. Este mozalbete, a los diez años consentido por la madre y la criada, acostumbraba reposar y adormecerse en las piernas de ésta; una tarde semi-adormecido en su “querencia natural” comienza con su mano a acariciar las piernas, lentamente va en ascenso, pasa de la rodilla al muslo, ya despierto y excitado simulando dormir llega con su mano al monte de Venus que a los pocos minutos lo impregna con su lúbrica secreción, en ese instante su madre lo llama para la merienda, se incorpora nervioso y con la mano derecha en el bolsillo acude al llamado, toma el bocadillo con la izquierda y su progenitora extrañada le pregunta que sucede con su derecha, Manolo trata dar balbuceantes respuestas que no satisfacen a doña María, la cual no sigue insistiendo.

Capítulo IV

Garrote. Recluta y Petróleo

En Buena Vista a menos de una legua de Macaira y cercana al límite con el vecino estado Miranda sucede un hecho que se convierte en leyenda: Una pelea a garrote limpio entre un barloventeño de El Jobito y José Bernardo, el menor de los Boyer, un muchacho reservado y pacífico, de estatura normal y de complexión delgada. El negro de unos treinta y cinco años, atlético y ágil, maneja el garrote con destreza y es quien lleva la ofensiva, El muchacho esquivo los feroces ataques, los para y después de una hora va cansando al contendor, toma lo ofensiva, lo desarma llegando con fuerte impacto hasta el antebrazo derecho de su adversario que lanza un izquierdazo parado con el garrote que fractura tres dedos y llega hasta la espina de la pierna izquierda. El joven detiene el ataque y el bravucón mirandino se retira cabizbajo y renqueando.

Los pocos que vieron como se inició la contienda informan que el negro Tírso de El Jobito llegó, se echó unos palos de aguardiente y empezó a provocar a los macaireños que bajaban con tres arreos de burros, cargados de ñame y ocumo. José Bernardo sin alterarse le dice que no tiene que ofender a gente que no conoce a lo que Tírso responde:

– Yo no vine a hablar ni a pelear con un muchacho –

–Pero éste que tu llamas muchacho es el que te va a enseñar a respetar a los hombres –responde, poniéndose en guardia con su garrote de vera.

A partir de ese momento José Bernardo Boyer sin cumplir los 18 años se ganó el respeto y fue mas apreciado por sus paisanos, muchos de ellos aprendieron de él, la técnica de pelear a palo o garrote. En más de una ocasión detuvo peleas a machete con dos toques de su garrote encabullao. Claro Márquez que se encontraba en La Oscurana cuando ocurrió el hecho que impactó a las poblaciones vecinas exclamó al enterarse: “¡A carajito cuatribolió salió el Boyercito!” A José Bernardo lo agarra la recluta e inicia el servicio militar en Ciudad Bolívar, desde donde llega la noticia de su muerte por fiebre amarilla a los 21 años, cuatro después de la pelea de Buena Vista que lo hizo famoso.

La recluta para la época era el mayor irrespeto a un ser humano, verdaderas redadas que las policías regionales y estatales efectuaban a caballo y a pie por los campos donde capturaban a los jóvenes que llevaban atados hasta las prefecturas cercanas. Allí llegaba un camión que los transportaba hasta el cuartel del ejército del estado, desde el cual los distribuían a las otras entidades federales. En todo el trayecto era muy poco el alimento y el agua que recibían y mucho el maltrato. El colmo, las necesidades fisiológicas las hacían encima y al llegar al cuartel de distribución los esperaban con tobos de agua para darles un baño colectivo, después del cual les aplicaban la maquina cero, es decir, “les pelaban el coco”.

Un joven orituqueño empieza a tener perturbaciones mentales que llaman mucho la tención de sus paisanos, no es agresivo, no ofende a nadie y su manía consiste en espantarse continuamente de la cara invisibles mosquitos, perceptibles solo para él, que extrañado de que no molesten a los demás exclama:

– Estos mosquitos carateros la tienen cogida conmigo –.

La ciencia médica no puede hacer nada por este paciente quien al final de la década perece, sin embargo “el caratero” como fue conocido hizo un gran aporte sin proponérselo: inspiró a algunos paisanos a interesarse por la psiquiatría, entre ellos a Jesús Mata de Gregorio, especialista en esta rama de la medicina que dio honra y prez al gentilicio gracitano, seguido años después por Paz Castillo y a mediados de los sesenta por el segundo “Camburito”

Al nacer la primera hija del matrimonio Fuentes, María Bolívar que lava ropa en el río, cerca del pozo de la Cumaná, acude en ayuda de esa familia, laborando para ellos dos días a la semana, al tiempo que prosigue en su habitual oficio, en el que es muy cotizada, es una mujer alta, sin dientes y en sus piernas han quedado la huella de la lepra, que en su caso pudo ser vencida antes de la llegada de los antibióticos

Jóvita Ávila tiene ya una abundante prole y ha ayudado a llegar a este mundo a gran cantidad de gracitanos, pues, se ha convertido en una excelente partera o comadrona muy cotizada y a quienes la mayoría de los niños le piden la bendición y la llaman “mamá Jóvita.”

¡Petróleo! ¡Petróleo! Es la palabra que se oye. Es como la fiebre del oro en California en el siglo XIX; también se le llama Oro Negro. Muchos quieren ir a trabajar a las compañías encargadas de las perforaciones, las más cercanas están en Roblecito y la mayoría va hacia allí, otros mas lejos a El Tigre o Anaco, Algunos ingresan, otros fallan en el intento y retornan al pueblo. Es una nueva forma de vida, pero también es una nueva forma de morir. El hacinamiento, la tuberculosis, el desmesurado consumo de alcohol, la prostitución y las enfermedades venéreas dejan una estela de miseria humana.

El general Juan Vicente Gómez que se ha mantenido en el poder, ha dado en concesión a empresas extranjeras la explotación de este hidrocarburo, permitiendo que las mismas “se lleven el lomo”. No obstante ello ha logrado que el petróleo proporcione al erario nacional el principal ingreso. Las compañías petroleras buscan personal para trabajar como mano de obra en la extracción.

José Esteban Castrillo, el hijo mayor de Gerónima y sobrino de Andrés y Margarita, tiene ya 21 años, ha hecho incursiones en el comercio con una pequeña bodega en El Valle de Macaira, la cual traslada a Altagrafia, población ésta a la que ha llegado la noticia, esperanzadora para los jóvenes con deseos de trabajar, de la nueva fuente de ingresos para el país. En Roblecito, cercano a Las Mercedes del llano se ha iniciado como fue señalado anteriormente la perforación de pozos en parte del área que es conocida como faja bituminosa que abarca varios estados

al norte del Orinoco, denominación errónea, pues fue un engaño el hecho de considerar bitúmen al petróleo pesado, mentira que duró hasta finales del siglo XX, para conveniencia de las transnacionales del petróleo.

Muchos hombres se enrolan como personal obrero con salarios que quintuplican el equivalente a un jornal agrícola, además de múltiples “beneficios” en el contrato laboral. José Esteban es de los primeros en vivir esta experiencia como obrero petrolero en Roblecito, desde donde envía giros y encomiendas a su madre, quien está sola con su hija María Avelina, en el Valle de Macaira. María ayuda al mantenimiento del modesto hogar tejiendo alpargatas en el triangular telar de madera con dientes, es una atractiva morena de ojos verdosos que recuerda a los que pasan de los cuarenta, a aquella gemela Rosaura, hija de Artemio el trampero, que se instalara en Clarines con el comerciante sirio. Este, con visión comercial ha montado otro almacén en la población de Temblador en el estado Monagas donde ha empezado la explotación petrolera, así como en Quiriquire, Caripito, Punta de Mata en el mismo estado y Anaco y el Tigre en Anzoátegui pionero de este arranque.

En El Valle, María ha cultivado una gran amistad con sus contemporáneas de las familias Bandres, Bencomo, Mota, Boyer y Pérez, hermosas y laboriosas muchachas que son objeto de serenatas por parte de macaireños y gracitanos, estos últimos haciendo un verdadero maratón para llegar por esos precarios caminos, pero Cupido genera la voluntad y fortaleza necesarias .

En 1932 llega a Altigracia la información de la donación de Gómez de la hacienda la Providencia, entre Maracay y Turmero para crear allí La Escuela Práctica de Agricultura, pionera de la educación vocacional agrícola, que abre sus puertas a todos los jóvenes que deseen formarse en esta actividad. Alejandro Torrealba Lossi y Juvenal Camero aceptan el reto y acuden a formarse como Expertos Agrícolas y Ganaderos, título con el que egresan en 1934 como integrantes de la primera promoción.

En el treinta y tres llega a Altigracia otro fotógrafo, Rafael Celestino Álvarez, procedente de Valle de la Pascua y a Macaira un viudo fri-sando los cuarenta, Don Simón Rivas con tres hijos cuyas edades osci-

lan entre 9 y 16 años. Insistentemente se acerca a las solteras del pueblo y sus alrededores buscando pareja y una madre para sus hijos, las muchachas huyen de Simón, pero éste con su voz grave y pausada insiste en su rol de Romeo otoñal.

La paremia, muy usada por los llaneros y la gente de esos lares, sin conocerla como tal, sino más bien como “dichos”, expresa en uno de ellos: “El que insiste vence”. Este se cumple una vez más y Simón Rivas se casa con Carmen Ramona Bencomo, con quien procrea una hermosa familia.

Los macaireños que se trasladan a la capital del distrito, a la cual parafraseando mal, el poético calificativo de Caracas, llaman la sultana del Orituco, forman familia cruzándose entre ellos como el caso de Armas y Martínez, con Guglieta, Soto. Otros y otras unen sus lazos con familias de Altagracia, lo que con el cruce de la sangre primigenia con italianos, canarios, vascos y margariteños produce unos especímenes de singular belleza, motivo por el cual poetas, escritores y otros cultores de las musas hablan siempre de la belleza de las mujeres del Orituco y en especial de las gracitanas.

Columba Liscano es madre de dos varones, Diógenes y Oscar Martínez, Luisa Gómez de Alí y Saúl López, Josefa Hernández, madre de Pedro y de Paula y unida al viudo y ya sexagenario Ramón Flores es madre de Rosa Matilde su última hija, vecina de ella es Juana Bandres, madre de Rosa y Mercedes (Mecha).

En la calle Bolívar Rosalío Mora y Margarita Ciano son padres de cuatro hijos y una cuadra más hacia el sur, Juan Carpio, laborioso trabajador de la madera, más que carpintero ebanista y fabricante de urnas, ha cerrado con su esposa la “fábrica de muchachos” con Dulce, llamada cariñosamente “la negra” sin ser de oscura pigmentación.

Juan Carpio y Rosalío Mora, además de vecinos, pues viven a unas cien varas de distancia son compadres y su camaradería llega a un grado tal que cuando Don Rosalío se pasa de tragos y empieza a arrojar monedas por la puerta y ventana de su negocio, los transeúntes llaman a

Don Juan, quien acude rápidamente, recoge las monedas y cierra el negocio. A mitad de la cuadra que separa a los dos compadres reside Amalia Méndez, madre ya de Francisco Edmundo, más conocido como “Mundito. Dos cuadras hacía el este se constituye una familia al casarse Teolinda Alayón con Pedro Ledezma.

Rafael Adames, hermano del maestro José Ángel y de Carmen de Arias contrae nupcias después de su viudez y se prepara para continuar su rol de padre en esta nueva unión.



Escuela “Angel Moreno”. En esta fotografía están, el maestro Pedro Ledezma al centro, con sus alumnos, arriba izquierda a derecha Benito Gutiérrez C., Félix Calzadilla, Manuel Vicente Pérez, Manuel María Ascanio, José Coronil, Humberto Sierra, Rafael Machado, Mario Ledezma. Segunda fila mismo orden: Félix Ramón Vargas, Héctor Vargas, José Antonio Zepa, Rafael Sierra. Tercera fila mismo orden: Angel Amaudes, Telésforo Valladares. Tercera fila sentados mismo orden: Rafael María Arévalo, I Henrique Paz Castillo, Orlando Bello y Vicente Gutiérrez.

Capítulo V

Boda singular. San Juan es capital

Chucho Parra, quien aún no llega a los veinticinco años, padece una fuerte afección renal que lo mantiene postrado en cama y a quien su amigo el párroco Arístides Ruiz visita con frecuencia. En una ocasión ofrece llevarle los óleos para darle la extremaunción, tiene que oír la respuesta:

– Padre, usted es mi amigo y puede venir cuando quiera, pero si tengo que pasar a otro plano me voy como estoy, sin ayuda de religión. Tengo la convicción de que me queda algo por hacer en esta tierra.

– Chucho, hablé con el doctor Gutiérrez y fue él quien me informó que no tienes muchas esperanzas de vida. Es por ello que vine a ofrecerte mis servicios.

– Gracias Padre, pero le repito: Estoy seguro que de ésta no me muero.

– Dios te bendiga, hijo –

El sacerdote se despide de Jesús María y habla con su abuela Rafaela, de una religiosidad tal que tiene sus propios “santos”, es decir esculturas talladas que los representan. Habla con ella para que persuada al enfermo de ponerse en “armonía con Dios”. La consternada abuela le responde:

– Padre, ese muchacho lee muchos libros y se ha vuelto incrédulo. Si le dijo eso, no se va a echar p’ atrás –

Esa noche el enfermo sufrió de fiebre alta, perdió el conocimiento tuvo delirios, según informó su abuela el día siguiente. Dos días más estuvo entre la vida y la muerte y fue visitado varias veces por el doctor Gutiérrez. El tercer día amaneció calmado, pidió caldo de pichón, Rafaela consultó al médico quien autorizó le diera lo que solicitaba. María Castrillo, recién llegada del Valle de Macaira, quien meses atrás recibiera serenatas de Chucho, residenciada ahora en la calle Chapai-guana frente a José Barrios, acude a visitarlo en su lecho de enfermo y prácticamente se convierte en su enfermera de cabecera. Vive momentos de angustia cuando por tres veces el enfermo casi se le va. Permanece una semana semi-inconsciente y el octavo día, ya aliviado intenta pararse, no lo logra, pero con ayuda de María y Rodrigo Paredes, su primo, consigue incorporarse, sentándose, solicita le pasen su guitarra y logra tocar algunos acordes y vocalizar algunas frases. De repente exclama:

– ¡Voy a seguir viviendo. María, vamos a casarnos!–

Todos quedan estupefactos y más aún la interpelada, quien nada responde. Esta petición se repite dos veces el mismo día. A la tercera, María da el “Sí” y se habilita el tribunal para efectuar el matrimonio en el lecho del enfermo. Tres días después el recién casado puede caminar y dos semanas más tarde está en condiciones de continuar su oficio de talabartero. Alquila a su tío Ramón Flores la casa de El Pajal e instala allí su hogar con la hija de Gerónima Castrillo.

El padre Ruiz y el médico de cabecera comentan la enfermedad de Chucho Parra como un chiste o una burla a la muerte, El párroco acostumbra pasear por el pueblo en una yegua blanca y es muy apreciado por su buen humor y su facilidad para contar anécdotas y cuentos, que según algunos exagera

El 1 de febrero de 1934 por decisión del poder legislativo del Guárico se cambia la capital para San Juan de los Morros; a quien le corresponde llevar las riendas como presidente del estado es, según nos narró años más tarde el compositor calaboceño Antonio Estevez, en esa ciudad solo se atrevieron a protestar por esta medida, aunque de modo

bastante reservado los Viana y el bachiller Higinio Morales que hicieron un muñeco de trapo parecido a Juan Vicente Gómez, lo velaron en privado toda la noche en presencia de amigos discretos y lo quemaron el siguiente día. Era evidente el temor que inspiraba el ya anciano dictador.

Abre sus puertas en Caracas el Instituto Pedagógico para formar profesores para la educación secundaria. Una vez más los gracitanos responden al llamado, el primero Pedro Felipe Ledezma. Amador Torrealba Romero y Luís Manuel Bolívar siguen sus pasos y egresan de esta institución de estudios superiores, llevando estos últimos sus conocimientos al Liceo Ramón Buenahora de su pueblo natal, que sustituyó al antiguo Colegio. Años más tarde sigue sus pasos Mario Torrealba Lossi, hermano de Alejandro, radicado en Cojedes.

Rosa y Víctor Soto son padres de una nueva y hermosa hija, Zoila, Los Barrios Guzmán, de su primogénita a quien ponen el nombre del pueblo: Altagracia. Rosa y Mercedes Bandres tienen dos nuevos hermanos, Ramón y Urbana, Rafael Adames es padre de Rosario, Jimeno y María de Herrera llevan ya cuatro hijos: Pedro, Rafael, Alberto y Daniel. La otra María de Herrera, la esposa de Juan Adolfo, criador de ganado, viudo con tres hijos y quien vive en la casa que le comprara a Ramón Flores, es madre de Adolfo. A muy poca distancia, en casa de la familia Torrealba Lossi, sus hijos Samuel y Dina juegan con sus hermanos menores Raquel y Juan, mientras su madre teje en rústicos marcos hamacas de excelente calidad, muy cotizadas en el pueblo.

Capítulo VI

Nuevos gobernantes

El año 1935 llega a Caracas Carlos Gardel, quien con su voz de barítono ha llevado el tango argentino hasta Europa y los Estados Unidos. Ha filmado varias películas en su país natal y en este último. Su voz y su presencia impactan a la población venezolana y un diminuto niño roba espacio y cámara acercándose al divo del tango y la milonga cuando llega en el tren a la estación de Caño Amarillo. Este chiquillo nativo de Villa de Cura, descendiente de judíos de apellido Bendayán, lleva por nombre Amador.

Las victrolas y los equipos de transmisión de las emisoras de radio hacen oír en todo el territorio nacional los discos de acetato del “Zorzal criollo” como también es llamado “el morocho del abasto”. Altagracia no escapa a este impacto y las familias Fuentes, Calzadilla, Jaspe y Saldivia se cuentan entre esos fanáticos gardelianos, así como Víctor Soto y su esposa Rosa Rojas.

Como todo embajador musical Gardel se acerca al mandamás Gómez, quien se hace llamar el benemérito y ha convertido a la ciudad de Maracay en residencia presidencial. Allí se traslada el cantor e interpreta algunas piezas de su repertorio. Desde Venezuela se traslada a su próximo destino, Colombia, donde prosigue su exitosa gira. Parte el artista argentino de origen francés hacia su país y cuando el avión que lo transporta despega de Barranquilla cae estrepitosamente. Explota y falle-

cen tripulantes y pasajeros, el hecho ocurre el 24 de junio de 1935. Su muerte enlutece a casi toda la América latina y lo proyecta a la inmortalidad al morir en la cima de su carrera.

Ese mismo año, en diciembre fallece el caudillo que ha detentado el poder en Venezuela por más de 27 años. Al morir el dictador, el país es gobernado por el hasta ese momento Ministro de Guerra y Marina, general Eleazar López Contreras, también nativo del estado Táchira. Este militar intenta la difícil transición del cruel despotismo a un clima de más libertades. Su frase “Calma y Cordura “repetida insistentemente tranquiliza a la población, que no percibe la entrega de gran parte del territorio de la Goajira, mediante la firma de un Tratado. Emilio Arévalo Cedeño regresa a su hogar y conoce al hijo de veintidós años, el tiempo que estuvo “alzado”.

Dos meses después de la muerte de Gómez en febrero de 1936 ocurren en la capital de la república saqueos y desórdenes.

El presidente López Contreras llama a Emilio Arévalo Cedeño y lo nombra gobernador del Guárico, cargo que ejerce por poco tiempo, regresando a Valle de la Pascua, donde escribe su obra “Mis años de lucha”, relato de los hechos que le tocó vivir.

En Altagracia, Margarita Torrealba, “la pelo de oro”, modesta de recursos y en la misma vivienda donde se crió, tiene la altivez y el porte, heredado de su madre, fallecida el 1928, el año de la prolongada sequía y de la manifestación estudiantil contra la dictadura. Este atractivo no se queda en saco roto y la elegante dama se convierte en madre a finales del 36, cuando nace Teodoro, su primogénito. Nacen también Chepín López, Metodio Delgado, Luís “Chichí “Ledezma, José Manuel García y Luís “Chichi” López Garcés. Sigue in crescendo la población masculina del Orituco. La femenina tiene hermosos exponentes y no menos hermosos prospectos: Delfina Berroterán, Violeta Bencomo, Dulce Carpio, las hermanas Ávila, Gloria Jaspe, Rosa Angelina y Belén Infante, Amanda y Teresa Mora, Elvia y Elvira Armas, las Salazar, las Bello, las Pérez, las García, las Toro.

Teolinda y Pedro Ledezma entre dos varones son también padres de una hermosa chica, Mercedes, a quien cariñosamente llaman “la catira”. Tomás Ascanio y señora han iniciado su progenie con Arminda y a estas alturas llevan 4 herederos con Aníbal. Frente a él, Emilio Infante es padre de José Domingo y Ángel. En San Francisco de Macaira otra Arminda aumenta el número de la familia Itriago, allí nacen también Antonio y Lucía Bandres, Juancito Soto, José Francisco “Pampa” Martínez.

Varios romances han cristalizado en hogares estables, otros no, pero la mayoría ha producido frutos, que reconocidos o no por sus padres, todos lo saben.

En estas dos décadas que transcurren en medio de grandes guerras, los cambios en lo cotidiano, pese a ser más rápido que a principios de siglo, ocurren con relativa lentitud. Los baños y letrinas se ubica al final o fuera de las casas, el agua aún no se desplaza por el interior de las mismas, pues las tuberías existentes son precarias, el agua potable todavía se deposita en tinajas o pimpinas y para su consumo las familias privilegiadas poseen su tinajero con la piedra, en un mismo mueble, las trojas con aliños verdes han ido disminuyendo lentamente, así como los pisos enladrillados que van cediendo paso al cemento, la caña brava o caña amarga y las tejas se conservan en los techos, la escándula ha desaparecido en el pueblo. Se conserva también el aguamanil con su jofaina para lavar manos y cara, que en Altagracia como en toda Venezuela se conoce con el nombre de ponchera, ¡como si en ella se hiciera ponche! Se utiliza la sombrerera en la sala cerca del aguamanil, el ropero en los cuartos, que junto con la rinconera y el baúl cumplen su cometido. Las casas en su mayoría drenan por los albañales que salen hacia las calles; quedan algunas de ellas empedradas, la calle Rondón conserva, a medias, el empedrado, pues le han construido dos segmentos paralelos de concreto desde la Plaza Bolívar hasta la calle Santiago Gil para facilitar el desplazamiento de los automóviles. Ana Justa Pantoja, quien ya tiene dos hijos, Antonio y César, trae al mundo a dos chicas; Auristela e Irma.

Chucho González con sus pequeños hijos Guido e Iván se desplaza frecuentemente por la calle, Rondón, siempre con su immaculado flux de lino blanco, gentil y amigable como el que más, saluda a Juanita Moreno, a Adolfina de López, esposa de Efraín, quien como él hasta ahora es padre de varones, pero lo duplica en número con Calazan, Santiago, Chepín y Miguel. Continúa Don Chucho el suave ascenso hacia la plaza y saluda a José Francisco Lima, casto e inveterado soltero, a Jesús María Espejo, siempre cordial al frente de su farmacia “Fridensberg”, ubicada muy cerca de la casa de dos pisos que habita José Manuel Fuentes con su familia en franco crecimiento: Carmen Rosa, el musiu. José Manuel, hijo y Ángel en el cruce con la calle Bolívar. Llega el trío caminante hasta la plaza, hacen un pequeño paseo, escuchan la retreta que la banda interpreta y emprende el regreso hasta su residencia, situada al lado de la casa de Rafaela Flores y frente a la de Jimeno Herrera.

Otro que se caracteriza por el uso de fluxes de lino blanco es el pastor evangélico Salvador García, padre de una hermosa familia que vive en la misma cuadra de Chucho González, después de la casas de los Hurtado y los Jaspe.

El deseo de superación y de continuar creciendo intelectualmente ha sido una constante del gracitano, a estas alturas ya hay médicos, abogados, ingenieros, odontólogos, farmacéuticos, profesores, maestros normalistas, topógrafos, agrimensores, además de los que se han formado en el pueblo como telegrafistas, linotipistas y artesanos.

José Esteban Castrillo regresa de su trabajo en “la compañía”, nombre general que aplicaban a las empresas que trabajaban en el área petrolera. Llega con cierto soporte económico y una desenvoltura tal que le permite convertirse en un conquistador que hace palidecer a Pedro de Valdivia. En menos de tres meses seduce y se lleva a dos hermosas doncellas en la cuales deja sendos retoños. Su orgulloso tío, Andrés Castrillo dice socarronamente:

–“Miren como salió el sobrino, la sangre no se pierde. Como que aprendió de ese escritor colombiano que lee casi to el mundo”–

– ¿Por qué?– le preguntan.

– Por aquello de gózala y déjala – responde el interpelado,

Todo esto, expresión del más bizarro machismo llanero, que en una de sus máximas dice:

”La mujer es como la mula, cuando no patea recula”.

La paremia machista es rica en expresiones de este tipo, todas irrespetuosas para la mujer. No solo son las expresiones, son también los hechos: Es frecuente que el señor zutano, con su esposa, tenga en el mismo pueblo o muy cerca, su segundo frente o “la querida” como se le conoce. Con hijos en ambas familias y el hombre con la frente en alto. Este comportamiento se ve reforzado con la llegada de películas mejicanas, después del debut como actor y cantante de Tito Guizar en el film “Allá en el Rancho Grande”. Altagracia con su cine Ayacucho vive estos melodramas. Conciente o inconcientemente el machismo se acentúa.

Un acontecimiento conmueve a la colectividad gracitana, el deceso del poeta y educador José Antonio Hurtado Ascanio, conocido como el vate Hurtado, lo que impacta más al colectivo es que la muerte ocurrió por decisión personal. ¡El vate Hurtado se ha envenenado!

Juana Vinache, además de su primer hijo Mamerto ha tenido otros, hembras y varones, cierra su ciclo de maternidad con una hermosa niña a quien pone por nombre Violeta. Otra que cierra su ciclo es Escolástica Aragort que lo hace con Ángel, a quien por razones obvias todos llaman “el chino”. Ese mismo año, 1939 Ramón Hilario Sierra y Mercedes Osio debutan como padres con Argelio y en la misma cuadra la familia Urbina se inicia con el advenimiento de su primogénito.

El 1 de septiembre de ese año comienza la Segunda Guerra Mundial cuando Hitler desconoce el tratado de Versalles e invade Polonia y dos días después Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania.

Al estallar la guerra el joven médico Fritz Peterson, abandona su Ger-

mania natal, atraviesa Luxemburgo, llega a Marsella donde se embarca en el vapor “Liberté”, rumbo a Nueva York y de allí a La Guaira.

Luego de permanecer un tiempo en la capital, presentar sus credenciales y aprender un poco el idioma es enviado a Altagracia, donde comienza a ejercer su profesión y sus dotes de galán.

Valedón y señora son padres de dos vástagos: Carlos y Jesús. Chucho Parra y María han hechos tres intentos fallidos en la procreación, no así Gustavo Loreto y Carmen López quienes son padres de Carmen Ramona y Rosario, al igual que María Rodríguez con Josefina y Blanca. Gustavo Loreto dispone una sala de su casa y mantiene allí un restaurant de comidas criollas, donde la clientela por Bs. 2.50 ingiere un suculento desayuno, muy cotizado por su calidad y por su precio Los hermanos Sosa, Amparo y Agustín han empezado su paternidad con dos varones cada uno, Alejandro, Antonio, Ramón y Félix respectivamente.

En gira por Venezuela y planificando visitar las principales ciudades del país está al iniciar la década, el mago, hipnotizador y hombre de circo, Blacamán, cuya fama lo ha precedido y va en aumento a medida que hace más presentaciones. Familias de Orituco van a Caracas para ver a este fenómeno del mentalismo y la prestidigitación. Un joven de Ciudad Bolívar hace un dibujo de Blacamán con el circo de fondo e intenta inútilmente cobrar por su “obra”.— Señor son sesenta bolívars — dice el mozo. La respuesta del artista circense es: — “Que se pensará este muchachito” Indudablemente dentro de sus facultades extraordinarias no estaba la de adivinar el futuro, pues, “el muchachito ese” no era otro que Jesús Soto.

III parte

1941 - 1964

Capítulo I

Crecimiento poblacional.
El médico alemán. Partidos políticos

Continúa la Segunda Guerra Mundial y en Venezuela en las tierras oritunqueñas hay partidarios de ambos bandos y el botiquín de la plaza Bolívar es sitio de reunión para comentar los últimos acontecimientos, cuya información llega a través de los radiorreceptores que ya no son a galena sino con tubos, y su uso se ha generalizado. Dos vecinos y excelentes amigos: el maestro José Ángel Adames y el herrero Ángel Constant están en posiciones antagónicas, el primero partidario del tercer reich y su amigo de las fuerzas aliadas.

El garrasí entró en desuso, aquella prenda de vestir masculina consistente en un pantalón abierto hasta la rodilla con abotonadura por los costados, usado por los llaneros para montar en sus cabalgaduras, casi siempre se complementaba con una blusa de kaki similar al saco del liquiliqui, pero más holgado que éste. Sí se continuaban utilizando las polainas y la gruesa cobija de lana de dos colores usada como impermeable sobre todo por los jinetes.

La población va en incremento constante, en San Rafael además de los Betancourt y los Barrios cada familia con sendos varones, Pablo Arocha, padre ya de una hembrita, Luisa, repite su nombre con el varón que nace en su hogar, igualmente en Altagracia Chucho Parra que en su unión con María, tiene ya a su primogénita Inocencia, es padre de un varón: Marcos; Ramón López y Rosario Garcés son padres

de Guillermo, su tercer descendiente, Rosalio Mora y Margarita Ciano cierran con Adolfo su ciclo reproductivo, en Macaira el poeta Jesús Bandres con otro Marcos incrementa su familia, José Francisco Martínez Boyer, luego de sus dos primeros hijos José Francisco y Zulema es padre de otro varón a quien le pone el nombre del gladiador tracio, Espartaco; casi simultáneamente Juan María Soto y María Armas de Soto traen al mundo a Fernando, su tercer hijo, pues ya le preceden Juan y Nívea. La contraparte femenina no se hace esperar naciendo Pipina Ledezma, Nora Sifontes, María Mercedes Sierra, Ada Carballo, Josefina Herrera, Aliria Sierra, Gloria Ávila, Olga Hernández, Mirna Soto, Liris Rodríguez, Liris González, María Loreto y en Caracas Zaida Paredes, hija de Rodrigo y Tomasa Mota, quienes habiendo contraído nupcias se han trasladado temporalmente a la capital.

En sus frecuentes diálogos con Chucho Parra el doctor Peterson narra su experiencia como adolescente en Alemania en el lapso intermedio de las dos guerras.

“Meses después de terminar la gran guerra en 1919, mi padre Dieter Peterson, ingeniero industrial, casado y conmigo de tres años, es invitado a formar parte de la S.A. (Sturm Abteilung por el Nazionalsozialistische Deutsche Arbeitspartei (El partido nazi), el cual tenía la absoluta seguridad que por las venas de mi vater circulaba la más pura sangre aria, aceptar esta invitación no significaba mayor compromiso de su parte. Poco a poco el nazismo se fue adueñando de Alemania dando prosperidad a la clase media. En 1933, ya contaba yo con 17 años y estaba a punto de entrar a la universidad, para ese momento la S.A. había perdido preeminencia, surgía como fuerza de choque la S.S. (SchutzStaffeln), la Gestapo adquiría mayor poder protagónico y la Hitler Jugend (juventud hitleriana) controlaba a los estudiantes desde la primaria, educándolos para ser fieles al tercer Reich. No tuve otra alternativa que inscribirme en esa juventud para tener acceso a la universidad, pero me tracé la meta que al graduarme de médico abandonaré mi vaterland, para poner al servicio mis conocimientos donde hubiese libertad de acción sin control del partido de gobierno. Obviamente pensaba en América como mi destino, pero no había decidido

en que país anclaría. La decisión la tomé en 1938 cuando llegó a mis manos una revista que hablaba de Venezuela y su situación socioeconómica después de una larga dictadura”

El Dr. Peterson hace su aporte al incremento poblacional de Altagracia dejando dos hijos en Juanita, aquella joven que trabajara en el Hotel de Rosa Pérez, estos muchachos fueron apadrinados por Chucho Parra y José Esteban Castrillo, muy pequeños se trasladaron con su madre a San Juan de los Morros, y de allí partieron para Guarenas donde hoy son hombres de empresa que generan fuentes de trabajo. Del doctor perdí su pista, supe que se casó, levantó una familia en oriente y falleció en la década de los noventa.

Juan Nepomuceno Pérez, conocido popularmente como “Pumo”, instala en La Playera, la segunda “bomba” de gasolina, como se conocen coloquialmente las estaciones de servicio de combustible, al igual que la de Guillermo, opera por acción manual, es decir, “hay que darle manilla”, lo mismo que se hacía con los vehículos para encender el motor en las décadas anteriores.

El mayor consumidor de combustible es Luís Sierra que con su autobús transporta pasajeros de Altagracia a Caracas por la carretera Taguay, Camatagua, San Casimiro, Cúa, Caracas.

El gobierno democrático del general Isaías Medina Angarita además de su partido el PDV, permite la existencia de partidos políticos opositores. El PDN existente desde el quinquenio anterior y liderado por Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Luís Beltrán Prieto Figueroa, Valmore Rodríguez y Gonzalo Barrios, da origen al partido Acción Democrática que se registra en septiembre de 1941. Se incorporan también a la contienda política los partidos COPEI y URD, que identifican al Comité pro elecciones independientes y Unión Republicana Democrática respectivamente, el primero representa la democracia cristiana y su abanderado es Rafael Caldera, de los luchas estudiantiles del 36 y el otro por Jóvito Villalba de la manifestación estudiantil del 28. En Altagracia, poblaciones vecinas y campos aledaños comienza a utilizarse la expresión a “PDV” para señalar algún hecho sin explicación y

hasta un abuso, sin calificarlo como tal, por ejemplo se dice: Al cabo Sierra y a “Zorro mocho” los metieron preso a PDV. Otros señalan lo mismo diciendo: “los encarcelaron a cuenta de oreja de cochino”.

Muchos habitantes de la región orituqueña y el vecino distrito Zaraza, en mayor proporción hombres jóvenes se meten de lleno en los nuevos partidos, empezando desde abajo como activistas, destacan entre ellos Jorge Dager y Salom Mesa Espinosa que alcanzan proyección nacional y Adolfo Polachini a nivel local.

En 1943 regresa al terruño Miguel Ávila, luego de concluido sus estudios de bachillerato se ha formado como topógrafo, labora en los Servicios de Malariología del Ministerio de Sanidad, ha acumulado experiencia en tres estados llaneros, siendo apreciado en todos ellos tanto a nivel personal como profesional. Ha sido comisionado para la construcción de canales de drenaje de las aguas servidas, con comprobada eficacia en la acción preventiva contra el paludismo al eliminar pozos y estancamiento de aguas, hábitat ideal para la postura de huevos del zancudo trasmisor de la enfermedad. Miguel se queda en el pueblo y en frecuentes viajes a la capital motoriza acciones ante el Instituto Nacional de Inmigración para el asentamiento de emigrantes canarios en el Orituco como productores de hortalizas. Comienza a disminuir la superficie cultivada de caña de azúcar, pero lo que la lleva a su mínima expresión y a la desaparición de los trapiches y alambiques es el inicio en el año 49 de las siembras de tabaco rubio, en cuya introducción también desempeña un papel protagónico Miguel Ávila, que casado con Elvira tiene ya cuatro descendientes, Miguel, Elvira, Salomé, y Carlos.

El cultivo de tabaco rubio produce un alto rendimiento por hectárea en la región y hojas de excelente calidad, lo cual genera nuevas fuentes de trabajo a todos los niveles, desde la preparación de la tierra, manejo agronómico, cosecha, construcción de hornos en ladrillos refractarios, encujado, horneado y clasificación de las hojas. Los productores de tabaco del Orituco reciben durante cinco años el premio máximo: la hoja de oro de tabaco. Surge así una nueva clase econó-

mica con mayor poder que los comerciantes, los cuales pasan a un segundo plano.

En el ámbito educativo el maestro macaireño Bernardo Bencomo, con su familia en Alta Gracia ejerce la docencia en varias escuelas rurales del distrito, viviendo en las comunidades y regresando una o dos veces al mes.

Para la época las familias de las casas con menos recursos criaban uno o dos cochinos que se vendían en pié o la familia los “beneficiaba” en cualquier fecha festiva. Era muy común el consumo de carne de cerdo, se comía cochino frito, chicharrón, morcilla, tere-tere, patitas de cochino con frijol, se usaba manteca de cochino a diestra y siniestra, pues, es bueno recordar que el único aceite vegetal que se consumía era el llamado aceite de castilla, denominación que se daba al aceite de oliva, el cual se usaba en grandes ocasiones. En esa década llega la manteca vegetal que se vendía en las pulperías al detal, envuelto en papel.

Cuando algún glotón se echa una “jartazón” de cochino y sufre sus consecuentes molestias gastrointestinales, los mamadores de gallo le dicen: “Lo trompió la cochina”.

Las mujeres de vida alegre habitaban en los sectores periféricos del pueblo y eran conocidas por nombres muy pintorescos: “María sin tripa”, “la vengaelotro”, “la pichón de diablo”, la “chasis largo”, “la petrolera” y otras que con más discreción practicaban la profesión más antigua del mundo sin cognomento alguno.

Aparte de la compra de caricias, ocurrían situaciones en las cuales uno de los amantes salía de noche con una larga vestimenta o saya que disfrazaba su condición de hombre o mujer, espantaba a los curiosos y acudía a su cita amorosa, Estos personajes eran conocidos como sayones o sayonas o “encamisonaos”

Un ganadero entrado en años pagaba por cada joven virgen que le llevaran, veinte pesos y los serviles comentaban:

– El viejo se la llevó al aposento. ¡Que alcahuetería de muchos, silencio de otros y comentario cómplice del resto!

Capítulo II

Escuelas y Actos Culturales

Comienza a difundirse la obra literaria de Rómulo Gallegos y llega al Orituco su novela “Doña Bárbara” que rápidamente se convierte en referencia a nivel nacional y en escuela en el arte de narrar. Su descripción detallada y exacta de un ambiente natural, geográfico y cultural en el cual el realismo parece repetir y hasta remplazar la realidad conocida, imaginada o anhelada por el lector. La barbarie y su contraparte: la civilización. Todo ello con un gran sentido educativo con el propósito de mejorar la condición de nuestro pueblo, pues es bueno recordar que Gallegos es ante todo maestro y fue director del Liceo Andrés Bello durante los sucesos del año 28, cuando muchos de sus alumnos y ex-alumnos hicieron su histórica protesta contra la dictadura Gomecista. Los personajes de la novela impactan a sus lectores y el cine mejicano en sus inicios lleva esta obra a la pantalla, protagonizada por la diva María Félix.

Desde el año 39 funciona la escuela para niñas “Monseñor Felipe Neri Sendrea”, dirigida por Josefina Pérez de Ramírez, conocida como doña Pepita, dama de una sólida preparación, nacida en Altagracia e hija del siempre recordado médico Luís Pérez Bustamante y de la señora Enma Wichman. Entre las primeras estudiantes de esta escuela figuran entre otras Amanda Mora, Carmen Dolores Rangel, Rosa Hernández, Delfina Berroterán. Lelys Mescía, Pepel Salazar, Josefina Carpio, Ligia Requena, Eulogia Peñalver, Delia Mendoza, Sor Teresa Vargas, Josefina Zeiden y muchas otras.

Un trágico hecho conmociona a la población en el año 45: Con los pocos vehículos automotores existentes un niño de cuatro años es arrollado y pierde la vida instantáneamente, es hijo de Jimeno Herrera y de su esposa María Arévalo de Herrera, el conductor es otro personaje muy apreciado por la colectividad, de la familia Ávila. Este acontecimiento afecta a las dos familias y al pueblo en general y generó un drama en la familia Infante cuando Tineo le comunica a Ramón – “Yo vi. a Ángel Eduardo, tu hijo jugando metras en esa esquina” El padre llama consternado y ve al pequeño que se le acerca ignorante del suceso. Sesenta años después Ángel, abogado penalista recuerda aún el intenso y cálido abrazo recibido en aquel momento.

Se mantiene en funcionamiento la escuela de varones Ángel Moreno, nuevos directores y nuevos maestros continúan la obra iniciada por Próspero Infante, incluso algunos de sus alumnos han heredado su labor como docentes. José Ángel Adames ejerce su actividad con una escuela privada, altamente eficiente que administra y dirige personalmente, usando como aula una sala de su residencia. Todavía aplica la palmeta.

A mediado de la década de los cuarenta Altagracia presenció un verdadero combate de gladiadores, de mayor demostración de hombría que sus antecesores romanos, pues no llevan el gladius ni arma alguna, mozalbetes aún Elías Manuit Camero y Héctor Vargas Medina se agarran a puño limpio, ninguno da ni pide cuartel. Propinan y reciben puñetazos, nadie interrumpe esta batalla campal “a carajazo limpio” como comentan los espectadores. No hubo ring, campana ni árbitro. Después de una larga hora ambos contrincantes están exhaustos, el combate finaliza. Ninguno ganó, ninguno perdió. En el pueblo se consideró una lección de hombría y se tomó como referencia, pues, era frecuente sobre todo en la áreas rurales peleas a machete, cuchillo o garrote. ¡Cosas de la vida, estos peleadores que no pidieron ni dieron cuartel, lo buscan cuando ingresan a las fuerzas armadas iniciando carrera en el ejército!

En octubre de 1945 el partido Acción Democrática en contubernio (palabra del léxico betancuriano) con jóvenes oficiales de las Fuerzas

Armadas dan un golpe de estado al gobierno de Medina Angarita, el cual es derrocado asumiendo el poder la llamada Junta Revolucionaria de Gobierno integrada por Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Gonzalo Barrios, Luís Beltrán Prieto, Edmundo Fernández, Carlos Delgado Chalbaud y Mario Vargas.

Un estadounidense se instala en el pueblo, usa slaks de kaki como sus paisanos que trabajan en las petroleras, los cuales sin proponérselo paulatinamente han ido cambiando la manera de vestir del venezolano de la provincia, eliminando el flux y la blusa de kaki por un conjunto más cómodo y tropical. Lo que no ha cambiado es el uso del sombrero, hasta los niños lo llevan puesto. Este “musiu” de espigada estatura va a explotar las minas de yeso de Lozano, en la vía hacia los morros de Macaira. Extrae la roca y con su camión Fargo transporta y comercializa el yeso. Permanece poco tiempo en el pueblo y muchos lo recuerdan tanto por su labor realizada como por su “Eva, la de Mr Jochi”.

Las actividades culturales que iniciara Félix Calzadilla han tenido continuadores y siguen realizándose con relativa frecuencia; en el año 1946, Heriberto Saldivia en la calle Libertad organiza y lleva a escena un acto que convoca a todo el pueblo con declamación, bailes escenas teatrales. En el mismo intervienen entre otras Rosa Hernández y Gicela Caldera.

El novelista Rómulo gallegos es candidato presidencial por Acción Democrática para la elección de diciembre del 47. Hace una corta campaña, cuenta con el apoyo de gente de su partido desde la junta de gobierno, que insiste que es revolucionaria y hablan de la asonada que derrocó a Medina como “la revolución de octubre.” Gallegos gana las elecciones y asume la presidencia de la república ratificando en el cargo de ministro de la defensa al coronel Carlos Delgado Chalbaud.

Mamerto Flores con un autobús funda “La Línea Flores” que transporta pasajeros en la ruta Altagracia – San Juan y puntos intermedios. Mamerto ha contraído matrimonio con María Ledezma y es padre de dos hijos: Antonio “Tonito” y Ana Delia. Busca y lleva los pasajeros a domicilio y también transporta el correo. El día antes de viajar el pasajero hacía lo obligatoria pregunta:

– ¿Llegó Mamerto?–

Hay que señalar que la precaria carretera aún no tenía puentes y los ríos había que vadearlos; en temporada de lluvias todos los cursos de agua crecían y era necesario esperar que bajaran su caudal para atravesarlos y proseguir el camino. Muchas veces la espera era de un día. Los ríos de más caudal eran Memo. Taguay, Carmen de Cura y Camatagua, éste era cruzado cinco veces y en ocasiones el autobús y sus pasajeros quedaban entre dos “pasos”. Toda una aventura asumida como lo más normal del mundo y los pasajeros tomaban sus provisiones llevando sus respectivos bastimentos “por si acaso”, el cual era compartido con los mas optimistas que se iban a “pecho limpio”–. De ahí la pregunta. – ¿Llegó Mamerto?–.

Pedro Contreras y Emilia Bastardo, padres ya de tres hijos se instalan en la casa Santa Eduvigis a media cuadra de la bodega de Reyes Díaz.

Chucho Parra con María y sus dos hijos desde el 47 han partido para San Juan de los Morros con una corta estadía en San Casimiro y el consiguiente regreso a San Juan, donde los muchachos cursan primero y segundo grado.

El respeto a las partes íntimas de la persona era tal que ante cualquier aproximación de alguien del mismo sexo o del sexo contrario sin aprobación, era rápidamente rechazado. En la cola para entrar al salón de clase en la escuela de varones, un alumno toca el trasero de otro, el cual responde con lo único que tenía a mano, el lápiz de creyón con afilada punta, que clava en el antebrazo con una precisión tal que llega hasta la vena del agresor convertido en víctima, mucha pérdida de sangre la alarma y el disgusto del maestro Machado que soluciona la situación y aplica las sanciones de rigor.

Capítulo III

La Esperanza. Anécdotas. El paquete de Rosita

Atrás quedó la polvorienta carretera que va de Altagracia a Lezama, dejando ésta, hacia el oriente se abre el camino hasta el vecindario La Esperanza, camino para bestias y para hombres bregaos. Se perciben sabanas y pequeños montículos característicos de esa parte del Guárico, que se va haciendo más llano a medida que baja hacia Palenque, Palacios, El Sombrero, Tiznados y más llano aún cuando sus tierras se acercan a los ríos Portuguesa, Apure y al Orinoco. La vegetación va cambiando y se ven carutos, chaparros, cañafístolas y sobre todo abundantes pajonales que hacen más recomendable la actividad de criador de ganado que de agricultor, ello no amilana a los conuqueros, los cuales cerca de las posesiones o fundos ganaderos establecen sus conucos, herencia ancestral que conservan y que les asegura sus granos y su maíz para la alimentación tanto de ellos como para sus animales menores, aves de corral y los infaltables cochinos, "la alcancía del pobre" como los llaman. Estos campesinos y los de todo el país además de los rubros para su rutinaria alimentación, en cada entrada de lluvias siembran también sus esperanzas.

El ható que da nombre al vecindario es propiedad de Juan Manuel Cedeño, llanero trabajador de gran sensibilidad social, que alterna más con los humildes que con los otros hacendados. En la Esperanza viven también los hermanos Pérez, Marcos Gómez, José Belisario y Nicolás Manuel Flores, el hijo mayor de Ramón, el de la danta de principios de

siglo. Cedeño, Belisario y Gómez, son los que con más frecuencia viajan al pueblo, el primero de ellos con un jeep que transita el solitario camino engranzonado que va de La Esperanza hasta Las Piedras, para desde allí tomar la ruta por San José de Tamanaco, Paso Real, Apamate, Altagracia. Gómez y Belisario toman el camino de recua por la ruta de Lezama, más corto y menos polvoriento que el anterior.

En una clara noche de luna llena de 1948 José Belisario, de hablar “cantáito” y con refranes tiene una experiencia que contó a muy pocos:

“Iba con mi yegua alazana y dos mulas cargadas, rumbo a la Esperanza a eso de las ocho de la noche, silbando como de costumbre, cuando de repente vide dos luces brillantes de muchos colores que bailaban como parapara en cemento, a lo lejos hacia Las Piedras. Como si estuvieran de acuerdo se separaron caracoleando en rumbos opuestos para volver a reunirse muy arriba formando una bola de luz azul, que empezó a bajar lentamente tapando la luna como una nube, cerquitica la luz azul me encandiló, no vide más nada y perdí el conocimiento; cayéndome de la yegua. Ella pudo llegar con las mulas hasta mi casa, que estaba a menos de una hora. Cuando recobré el conocimiento, “aporreo” por la caída, pero sin mayores daños, estaban alrededor de mí, el compay Darío y Pedro Hernández, que salieron a buscarme cuando vieron que las bestias llegaron solas. Pregunté la hora y Pedro sacando “su cebolla”^{*} me dijo: – Las tres y media de la mañana –. Les conté lo que había visto, no me creyeron, dijeron que “me había caído del animal, perdí el conocimiento y tuve un sueño.” Les pedí que no repitieran lo que les conté y Pedro inventó que una culebra había “espantao” la bestia, cayéndome y perdiendo el sentío”.

– Esto no se lo he contado a mas naide mano Chucho, lo he mantenido “cayetano”–

No ha cumplido un año el gobierno de Gallegos. Desde la “casa del

^{*} Expresión coloquial con la que los llaneros centrales y gente del campo en general, designaba los relojes de bolsillos o leontinas

partido” Betancourt mueve sus cuerdas, el Departamento de Estado de los Estados Unidos no ve con simpatía al gobierno de Venezuela, El Presidente Gallegos es derrocado el 24 de noviembre de 1948 por la junta militar de gobierno integrada por Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Luís Felipe Llovera Páez.

Salom Mesa Espinosa quien lleva ya nueve años en Caracas, se ha abierto camino como dirigente obrero y ”el turco” Jorge Dáger es dirigente estudiantil del partido defenestrado, ambos asumen posiciones dignas, son encarcelados y llevados a la Penitenciaría General de Venezuela en San Juan de los Morros con otros activistas de esa organización y del Partido Comunista de Venezuela, que se funda en 1931, en pleno régimen gomecista, ha tenido altibajos pero ha mantenido siempre una posición digna, una formación ideológica de sus militantes y una lucha frontal contra el imperialismo y sus lacayos.

La junta de gobierno crea un tenebroso cuerpo policial llamado Seguridad Nacional, cuyo objetivo además de combatir los delitos comunes es controlar los adversarios políticos del régimen. A la cabeza de este cuerpo represivo está Pedro Estrada y muy cerca de él un hijo del Orituco, José Mercedes Polachini. Como jefe de ese cuerpo llega a Alta-gracia el negro Veitía con cuatro subalternos, es pintoresco ver en las calurosas calles del pueblo estos agentes ataviados con corbata y paltó. En la apacible población la presencia de estos policías no altera la tranquilidad, no obstante la mayor parte de sus habitantes estar en las filas de Acción Democrática y algunos militantes activos del Partido Comunista, principalmente estudiantes del Liceo Ramón Buenahora y adultos revolucionarios con alta sensibilidad social.

Después del acto cultural montado por Heriberto Saldivia, Rosita Hernández logra el nombramiento como maestra rural del caserío Tucupido de Aragort, gracias al empeño de destacados gracitanos. Este vecindario está cercano a las poblaciones de San José de Guaribe y Sabana Grande de Orituco. Rosa trabaja en esa comunidad durante tres años, ahorra 470 bolívares mensuales de los 512 que devenga, con el resto subsiste, ya que su objetivo es autofinanciar los gastos inicia-

les para sus estudios en Caracas. Deja los ahorros en mano de una persona de su absoluta confianza y al finalizar el tercer año cuando ya está lista para partir, solicita la entrega de sus ahorros. La persona muy apenada le responde que el dinero que le daba lo cambiaba en “fuertes” (moneda de plata de cinco bolívares), lo guardaba en una tinaja que enterró en el patio, pero lamentablemente alguien lo descubrió y lo desenterró quince días atrás. –”Siento mucha pena y por eso no te había informado”–.

Rosa llorosa, muy afectada ve frustrado su plan de proseguir estudios ese mismo año en Caracas. Saca fuerzas recordando las palabras de aliento y optimismo que siempre tenía para ella su padre Ramón Flores, fallecido catorce años atrás. Rosa es una agraciada morena de hermosas y llamativas piernas, afortunadamente no ha renunciado al cargo de preceptora de la Escuela Rural, motivo por el cual decide trabajar un año más y manejar sus ahorros. A nadie informa del timo que ha sido objeto y muchos años después cuando se habla del “paquete chileno” dice con su voz cantarina :

–“A mi me aplicaron el paquete gracitano”–

Ana Victoria Mescia, Olga Soto, Teresa Alayón, Ismenia Soto y Rafael Machado son docentes de la Escuela para varones, bajo la dirección de Virgilio D Suze, mientras que la escuela para niñas dirigida por René Medina cuenta entre sus maestras a Josefina de Carballo, Josefina Caldera, Carmen de Ibirma.

En lo últimos años de la década de los 40 se concluye la construcción del Centro de Salud en el terreno donde jugaban béisbol los persistentes equipos del Orituco. Ya la vieja planta eléctrica de Barrialito, que suministraba energía de seis de la tarde a nueve de la noche, ha dado paso al sistema nacional de energía eléctrica y las neveras de querosene son sustituidas por neveras eléctricas. El antiguo Hospital San Antonio, donde los doctores Gutiérrez, Arévalo, Peterson y otros, prestaron sus servicios y curaron a tantos pacientes, es ahora un asilo para ancianos, a cargo de hermanas de la caridad.

El coronel Darlos Delgado Chalbaud es asesinado. El Partido Comunista y Acción Democrática, el partido de Betancourt, que participó con los militares en el golpe de estado contra Medina Angarita, se enfrentan valientemente a la feroz dictadura, Los dirigentes del partido blanco están casi todos en el exilio y los cuadros medios asumen la lucha, entre ellos se encuentra Pedro Felipe Ledezma, orituqueño egresado del Pedagógico.

Regresa al terruño Chucho Parra con su familia, sus muchachos prosiguen sus estudios de primaria que han iniciado en San Juan, Inocencia es inscrita en la Escuela para niñas Felipe Neri Sendrea, funcionando frente a la Plaza Bolívar y Marcos en la Escuela para varones, la Ángel Moreno, que ha sido trasladada de la calle Rondón y funciona en la Ilustres Próceres, frente a la casa de la familia Salazar al lado de la tienda de Barrios Camero. En cuatro meses Chucho construye una casa en el terreno que ha adquirido frente a la residencia de la familia Néspoli en la calle Santiago Gil, colindante con la antigua casona conocida como “El Deleite” que fuera propiedad de Ismael Jaspe, recientemente fallecido. Rodrigo Paredes y Teódulo Jaspe conociendo su agnosticismo le preguntan si es que hizo una promesa de no pagar alquiler por más de seis meses, pues saben que en su permanencia en la capital del estado construyó dos casas. Con sorna responde: “el hombre cuando tiene familia debe llevar su casa como el morrocoy, donde quiera que vaya”.

En esos años se construye también la zona conocida como “El Chala” y juega un papel importante en su edificación, Juan Vicente González, procedente de Punta de Mata, estado Monagas, con experiencia en las petroleras en trabajos con vigas de acero y soldadura, llega con su familia las instala en el pueblo y prosigue su trabajo en el oriente del país.

Han proliferado tiendas, bodegas y sobre todo botiquines, el de la plaza se ha mantenido por años a una cuadra de la iglesia. Al final de la calle Ilustres Próceres, Ángel Tomás Raldírez, conocido popularmente como “Quiroga” monta una pulpería o bodega muy surtida, y una cuadra al norte Manuel Banezca tiene otra, algo mas modesta. Manuel

ejerce también el oficio de barbero y los mamadores de gallo dicen que fue “el último barbero que afeitó a Bolívar”, jugando socarronamente con la unidad monetaria y el nombre del padre de la patria. Otro Banezca, hermano de Manuel y conocido con el nombre de “Pulido” tiene otra pulpería en la misma calle, frente a la casa de Juliana Roldán quien ya tiene un hijo a punto de alargarse el pantalón. Ni Juliana conoce el verdadero nombre de este último Banezca, pues desde pequeño ha preferido el que le han dado, al suyo verdadero: Apolinar. Caso similar al de Mamerto Flores. Al lado de “Pulido” Banezca habita la familia Caldera con sus hijos, los mayores, Manuel y Rafael estudian en la Escuela Ángel Moreno. En la Playera, entrada a Altagracia desde el centro, Rosa Pérez mantiene su posada y Vicenta Flores, septuagenaria, aún esta activa haciendo dulces, carato y arepas. Ya no existe la panadería de Cupertino Parra, pero Ernesto Valladares ha montado una a muy poca distancia y con sus panes abastece los comercios locales. Ernesto es padre de José, Pedro y Rosalía, otro hermoso exponente de la mujer gracitana.

Capítulo IV

Drama

Eulogia Peñalver egresa el año 46 de la Escuela Felipe Neri Sendra, por la escasez de recursos no puede proseguir estudios de bachillerato, jugaba con Rosita Hernández, su compañera de estudios de toda la primaria poniendo “inyecciones” a las muñecas, las inyectoras eran las espinas de los cardones o pitahayas. Ingresa la Escuela de Artes y Oficios que dirige Eusebio González, aprende bordado y tejido y durante tres años hace los monogramas para los guardapolvos de los estudiantes de las dos escuelas primarias oficiales. Ha mantenido correspondencia con la Escuela Nacional de Enfermería, pues ha decidido formarse en esa rama de las ciencias de la salud. En 1949 consigue que “el señor Rafael” la lleve en su camioneta de estacas hasta Caracas para presentar el examen de admisión. Parten cinco días antes de la fecha prevista para el examen; por la crecida de los ríos se ven obligados a pernoctar en Carmen de Cura, allí el conductor intenta hacerla suya a la fuerza; a pesar de su delgadez y aparente fragilidad opone resistencia y logra que “el viejo verde” no satisfaga sus libidinosos deseos.

Prosiguen el viaje. En Cogollar un señor de unos treinta y tantos años, cargando como único equipaje un “porsiacaso” solicita cordialmente lo lleve hasta Cúa, donde reside, está dispuesto a cancelar su pasaje aunque vaya en “la caja” de la camioneta. Rafael se niega y Eulogia intercede a favor del viajero, de un modo tal que logra convencer al dueño del vehículo, que accede.

Hora y media después tras un pertinaz aguacero que ha cesado pocos kilómetros atrás, llegan al paso de “El Loro” después de San Casimiro. La quebrada no es muy caudalosa, sin embargo la camioneta se atasca y durante una hora los dos hombres tratan infructuosamente de sacarla, mientras la joven aguarda impotente en la orilla. De repente un fuerte ruido indica que viene una crecida, pues está lloviendo en “las cabeceras”, el volumen de agua es tal que voltea al vehículo y lo arrastra hasta un tronco atravesado en el medio del cauce. La joven contempla el inesperado acontecimiento, pasan unos minutos y ve salir a un hombre, es el pasajero que se lanza de nuevo a las aguas turbulentas y saca al semiaturdido conductor. Desafortunadamente la joven ha quedado en la orilla opuesta y logran comunicarse por señas, ya que las embravecidas aguas no dejan escuchar los gritos emitidos. Gesticulando más que un italiano acuerdan buscar ayuda en ambos sentidos. Llega una camioneta del MOP, su conductor ofrece a la nerviosa joven regresar por ayuda a su campamento donde puede quedarse y esperar que resuelvan la situación, ésta accede y el atento chofer emprende el regreso, mira a la chica como adormilada, desvía el vehículo de la carretera, lo estaciona, ata a la muchacha que intenta defenderse con mordiscos y patadas. No lo logra y empieza con súplicas que tampoco logran su cometido. El hombre convertido en una bestia abusa sexualmente de ella, que permanece como un zombi al verse violada, arrebatándole su virginidad que había conservado por 19 años, como valiosa prenda para su matrimonio. El perverso la deja abandonada y con las manos atadas por encima de la cabeza, Pierde la noción del tiempo y siente que las cuerdas están más flojas, insiste concentrando en desatarse, lo logra cuando ya ha oscurecido, sigue por la trocha hasta alcanzar la carretera. Sin saber que dirección tomar, agarra una al azar que afortunadamente la lleva hasta la orilla de la quebrada, observa tratando de taladrar la oscuridad y grita sin obtener respuesta, exhausta se duerme teniendo como almohada el tronco de un árbol.

Al amanecer llegan sus dos compañeros que con ayuda de palancas de madera, ocho hombres y cuatro bestias logran que el vehículo adquiera su verticalidad y sacarlo del cauce de la quebrada, no tiene muchos daños aparentes, pero su dueño responsablemente resuelve hacerle

unos chequeos mecánicos antes de continuar y ya ha llegado la persona contratada para tales fines.

El compañero de viaje que salvó al conductor, rescató el equipaje de la joven y ayudó a poner en posición al vehículo, se despide y prosigue su viaje hasta Cúa, donde reside con su esposa, dice llamarse Néstor Díaz y trabaja en el Mercado Municipal de esa población. Sin saber el drama que ha vivido la joven, la invita hasta su casa para que descanse y prosiga desde allí su viaje hacia Caracas. Lo que ha visto de este señor le inspira confianza y acepta la invitación. Al llegar a Cúa conoce a Lola, la esposa de Néstor, la cual le insiste que se quede dos días, cuando ella tiene previsto viajar a la capital.

Durante ese lapso habló mucho con Lola con la que tiene la impresión de haberla conocido desde siempre, le narra del ultraje del que fue objeto, de sus proyectos de estudio, la señora le cuenta que hace ocho meses perdió a su única hija de siete años, que murió de paludismo. Le dice que aún no se ha recuperado de su pérdida, piensa que todo lo que ocurre en la vida es para aprender y para nuestra superación, que no debemos quedarnos girando en torno a un hecho particular, que todo se paga en esta vida y que al regresar de Caracas va a averiguar sobre el violador.

Viajan a la capital, acuden ante la dirección de la Escuela Nacional de Enfermeras, la gracitana es aceptada e inicia sus estudios, La señora Lola asume el rol de familiar y representante de la joven estudiante de enfermería, cumple su promesa de las indagaciones y en la primera visita le comunica la información recabada:

–El tipo se llama Segundo Ferrer, es natural de Río Caribe, efectivamente trabaja en el Ministerio de Obras Públicas y vive en Catia con su mujer y sus dos hijos.

–Qué bueno – responde Eulogia, esa información la mandaré por carta a mi mamá, para que procedan.

–Hija. Creo que lo más adecuado es hacerlo personalmente cuando vayas a visitar a la familia. Esas cosas es mejor no escribirlas.

Néstor y su esposa, sabiendo que es bastante difícil actuar por lo legal, pues la joven tiene más de 18 años y el Consejo Venezolano del Niño no puede brindarle protección, deciden la intervención directa. Un domingo cuando va a visitar a Eulogía al internado aprovecha para pasear por Catia, y visitar a Ferrer.

—Buenas tardes, busco al señor que trabaja en el MOP.

—Adelante, siéntese, ya viene — responde la esposa.

Esta y los dos niños están presentes cuando Néstor Díaz expone ante Ferrer los hechos tales y como los conoce. Este responde, al verse acusado:

—Pudo ser alguien parecido. ¿Está seguro que soy yo?!

—¡Claro que sí!— argumenta Néstor. Yo soy un hombre en franela que estaba en la otra orilla de la quebrada crecida cuando usted se llevó a la joven en la camioneta del MOP, prometiendo ir por la ayuda, que nunca llegó.

Ante este contundente argumento Ferrer admite ser culpable del hecho. Pide perdón a su familia y a Díaz., dice que es la primera vez que comete un acto de esa naturaleza, que fue el diablo que se le metió en el cuerpo.

Díaz insiste que hechos como ese no pueden ser perdonados fácilmente y lo conmina a que ese perdón lo solicite ante la víctima, que es la única en poder hacerlo. Acuerdan citarse en la iglesia de Santa Teresa el domingo 4 de enero cuando la chica regrese de vacaciones.

En las vacaciones de diciembre Eulogía cuenta a su madre todo lo ocurrido, el papel que ha desempeñado la familia Díaz y le pide apoyo y consejos para actuar contra el ultrajador.

La madre sin alterarse le responde que es mejor que no hable de eso con nadie, que si el pueblo lo sabe la va a convertir en objeto de burlas y nadie va a casarse con ella por que perdió “la honra”. ¡Ante todo el que dirán y el buen nombre!

Con esta respuesta la joven acorta sus vacaciones en su terruño y se traslada a Cúa donde se siente más querida y respetada que en el seno de su propia familia.

El cuatro de enero Néstor Díaz acude puntualmente a la cita concertada, allí comprueba que Ferrer no ha cumplido su palabra, molesto se dirige a la casa de éste en Catia, donde lo recibe la esposa o mejor dicho la viuda, pues, Segundo Ferrer se suicidó cinco días después de la visita de Néstor. Esto es relatado por la viuda, la cual explica que desde que admitió su responsabilidad en el hecho, se encerró en si mismo y el viernes siguiente se ahorcó con los colgaderos de su chinchorro los que guindó de la solera del techo.

Capítulo V

Nuevos europeos. Apertura en la escuela de varones

Cinco años han transcurrido de la conclusión de la segunda Guerra mundial, después del desembarco de Normandía por las tropas aliadas y el acto genocida de los Estados Unidos al bombardear las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Los países mas afectados de Europa emigran a otras tierras. Alta Gracia recibe a emigrantes polacos, ucranianos, italianos, españoles, griegos y del sur del mediterráneo, les abre sus puertas y se integran trayendo sus costumbres y adquiriendo las nuestras, igual que hicieron los inmigrantes del siglo pasado.

En las escuelas oficiales tanto la Felipe Neri como la Ángel Moreno es común ver estudiar juntos y compartir juegos a un González, y un Herrera a junto a un Ustinenco o un Zeplazki; al igual que se paladea un criollísimo majarete se disfruta también de las “bombas” ucranianas que Basilio vende en su azafate. Este joven eslavo tiene ya 17 años pero por el idioma y su equivalencia de estudios cursa tercer grado y alumnos de quinto y sexto grado de la Escuela Ángel Moreno con cinco y seis años de menor edad que “el ruso” como cariñosamente le dicen, pero obviamente con menos fortaleza física, con esa crueldad propia de la pubertad se ponen de acuerdo para provocar a Basilio, que mete una pata al caminar y dicen unos a manera de pregunta:

—¿Para adonde va el barco?— . Respondiendo otros a prudente distancia.

—Pa’ Barquisimeto—.

– ¿Y quien lo maneja?– repiten los primeros.

Para finalmente responder los segundos a coro:

–Basilio el maneto –

Esto exasperaba al esclavo, quien dejaba en el suelo el azafate con los dulces y salía raudo en persecución de los provocadores que se dispersaban en veloz carrera.

En esa época era frecuente ver a muchachos de 17 años cursando primaria junto con púberes de 11 y 12 años. Los apodos estaban a la orden del día y alguno con rasgos que la creativa imaginación estudiantil asociaba con animales era conocido como “ratón”, otro era “mosquito,” otro “sapo amarillo”, otro “garza morena”, “tripa de pollo” y siguiendo con la crueldad propia de esos años a un alumno con deficiencia en el aparato fonador, lo que le dificultaba hablar con fluidez, era conocido como “buche de perico”. En la escuela para niñas usaban menos los apodos y eran más respetuosas con sus compañeras, cantaban a coro con la música que alguien tomó del “Elixir de Amor” de Donizeti:

“Cual bandadas de palomas
que regresan al vergel
hoy volvemos a la escuela
hoy venimos a aprender”

Ambas escuelas estaban distantes unas tres cuadras y era frecuente en los minutos de recreo ver a los muchachos hacer cien metros planos para ver a las jóvenes en esos minutos, no esbozar mas que una tímida sonrisa y emprender el rápido regreso para estar a la hora del reinicio de la clase.

Recién graduada de la Escuela Normal Gran Colombia regresa al pueblo Delfina Berroterán pletórica de juventud, belleza y sapiencia, le asignan el quinto grado de la Escuela Ángel Moreno dirigida en ese momento por Antonio Márquez Sereno, educador procedente de Guanare quien lleva ya un año en ese cargo como sucesor de Rubén Gómez, de fugaz permanencia y de Virgilio D’Suze de grata recordación.

Delfina, con algunos estudiantes cercanos a su edad se inicia con los alumnos que cursaron el cuarto grado con Oscar Martínez, graduado de bachiller y al no poder proseguir estudios universitario ejerce la docencia, debutando con un grupo que ha tenido como maestras a Teresa Alayón, Ana Victoria Mescia e Ismenia Soto.

Ocurre en ese quinto grado a cargo de Delfina Berroterán un hecho que marcó un hito en Altagracia: Irma Pirrongeli, hija del fotógrafo italiano que se ha radicado en la región, llega después de quince días de iniciarse las clases en la Felipe Nery Sendrea, no se le permite su inscripción en ese plantel, pero la Ángel Moreno le abre sus puertas y es la primera muchacha en estudiar en esa escuela, viene lo mas importante, el maestro, poeta y director fundador de esa institución Próspero Infante, inscribe a su hija Dulce Esperanza en ese mismo grado y eso trae como consecuencia que los grados tercero y cuarto incrementen su población femenina, rompiendo con esa caduca segregación. Dulce Infante el año anterior había sido reina de la primavera en Altagracia y un improvisado poeta le escribió estos versos:

Tu belleza Dulce Infante
no la tuvo el paraíso
ni tu cuerpo tan hermoso.
pues Dios sabe lo que hizo

Manuel Perdomo, llega al pueblo con el nombramiento de prefecto del Distrito Monagas, simultáneamente instala en la calle Ilustres Próceres la panadería Altagracia. Como comandante de la policía está Don Rafael Adames al frente de seis agentes de uniforme, los cuales diariamente hacen el saludo de rigor al izar y descender la bandera. Caso curioso, desfilan siete agentes, pues Cento Dáger es el “policía secreto” que todos conocen.

Rosa Hernández, luego del año adicional de trabajo es aceptada en la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja Venezolana, de la cual egresa en 1953, durante su permanencia en Caracas mantiene contacto con su paisana y colega de estudios Eulogia, se especializa en hemoterapia e inicia su vida profesional en Maracaibo, donde es flechada por cupido y

contrae nupcias con el médico veterinario alemán Charles Meyerowitz,
procreando dos vástagos: David y Boris

Capítulo VI

Orituco Sur. La radio de Don Guillermo y cines

Alcalía Piñango nacida en las proximidades de lo que hoy es el aeropuerto de Apamate ha regresado al pueblo después de haber permanecido un tiempo en Caracas donde cursó sus estudios, desde 1946 es maestra de la escuela de Libertad de Orituco, sustituye a Carmen de López, el único salón de clase no dispone de pupitres, por lo que improvisa asientos con cajones de madera. No hay luz eléctrica y en el pequeño poblado todavía proliferan piojos, niguas y pulgas. Alcalía se hospeda en la posada de Próspero Guaimara, dueño también de la única bodega y criador de ganado, en otras palabras es el cacique del pueblo. El jefe civil es para ese momento Sixto Laya y además de Libertad de Orituco tiene jurisdicción sobre los vecindarios Cerrajón, El Arbolito y La Catalinera. El año 47 se realiza la campaña antimalárica y se minimiza no solo el paludismo, paulatinamente van desapareciendo pulgas y niguas y en menor proporción los piojos.

La maestra Alcalía, alumbrándose con velas por las noches, da clases gratuitas para los adultos interesados, pues algunos padres manifiestan que les da vergüenza que sus hijos aprendan a leer y escribir primero que ellos, caso muy frecuente.

Libertad por su ubicación entre Chaguaramas y Altagracia, en la ruta del cableado telegráfico que es usado como vía tanto para recua como para los pocos vehículos automotores que se atreven a utilizarla, es una de las comunidades menos visitada por la gente de las poblaciones cer-

canas, van más que todo los cazadores, pues, en el área abundan los venados y se consiguen cunaguaros y hasta tigres mariposos. Uno de los cazadores de la zona y buscado como baquiano por los que visitan el área con las mismas motivaciones cinegéticas es Vidal García, experto velador que en una oportunidad acompañó a Adolfo Polachini en la captura de un tigre y dos venados. Es de hacer notar que para la época no había conciencia de la extinción de muchas especies de la fauna y una foto o la piel de un animal eran considerados con orgullo como un trofeo de caza, afortunadamente los tiempos han cambiado y tenemos ahora un criterio de armonía con el entorno, existen aún depredadores del ambiente, pero en proporción más baja.

Después de haber ejercido las funciones de jefe civil de Lezama, Alejandro Bencomo es nombrado para ocupar las mismas funciones en Libertad, es hermano de Carmen Ramona, aquella joven macaireña que dio el sí al viudo oriental Simón Rivas. Alejandro es primo del maestro rural Bernardo Bencomo al cual le han asignado las escuelas más distantes del Distrito Monagas en las cuales se entrega con verdadera vocación. Alejandro es padre de tres hijos y es uno de los pocos que no han asimilado el uso del slack., siempre usa flux de lino y el típico liquiliqui.

La ganadería es la actividad principal de Libertad de Orituco y familias de Chaguaramas tienen sus hatos cerca del pequeño poblado, es frecuente ver a Pablo Manuitt y sus hijos así como a su hermana Flor verdadera “doña Bárbara”, mujer de a caballo y con un carácter indomable, de la cual se escuchan muchas anécdotas. El grueso de la población cumple funciones de obreros en las haciendas o hatos vecinos y algunos tienen sus pequeños conucos, con los cuales aseguran su precaria subsistencia. Uno de esos acaudalados hacendados con manifiesto racismo dejó de hablarle a su hija por el solo hecho de ésta casarse contra su voluntad, con una persona de menos recursos y de oscura pigmentación, Todo ello en plena mitad del siglo XX.

En el año 52 son asesinados los dirigentes de Acción Democrática Leonardo Ruiz Pineda y Antonio Pinto Salinas, la dictadura convoca a

elecciones para montar un fraude y crea un partido, el Frente Electoral Independiente (FEI), AD llama a la abstención mientras que el partido comunista llama a votar y a defender el resultado. La población no se equivocó, acudió a las mesas y sus votos masivos fueron para URD, única opción. Horas después un Comunicado Oficial explica que por decisión de la Fuerzas Armadas, Marcos Pérez Jiménez asume la Presidencia de la República, quedando anulados los votos que en buena lid conquistó URD. Una semana antes había llegado un telegrama al pueblo sin destinatario y sin firmante, lo que intrigó al telegrafista también por su breve y enigmático texto: “Lloverá, se inflamará y perecerá”. Al ocurrir el derrocamiento y darse a conocer el triunvirato que aparentemente asume el poder, es evidente el contenido (Llovera, Suárez Flamerich y Pérez Jiménez).

La maestra Alcalia, contrae nupcias con Augusto Chacón, de esa unión nacen en Libertad sus dos primeros hijos; en 1952 es trasladada al barrio El Charco de Altigracia donde por mandato del profesor Gimón, supervisor del Distrito, funda la Escuela No. 36 y al poco tiempo es transferida a la Escuela Federal graduada Ángel Moreno donde comparte funciones docentes en segundo grado con la maestra Ana Victoria Mescía, gratamente recordada.

Muchas anécdotas se recuerdan en la Altigracia de esa época. En el año en el cual Oscar Martínez se inicia como docente, en un receso en el cual los alumnos de más edad practican el voleibol en el patio que habilitan como cancha, en la parte alta, sitio de bajada obligatoria hacia el campo deportivo, se le escapa una flatulencia a uno de los muchachos espectadores, el resto se burla y el responsable del “peo” responde:

—Esto es raro, el que no falla es uno que me tiro todas las mañanas antes de levantarme

Los muchachos replican.

—Es un peo mañanero.

En ese momento el maestro Oscar pasa por el sitio de los acontecimientos y hace su pedagógica corrección: —“Por razones de eufonía

cuando se hace alusión a la mañana muchas veces es conveniente emplear la palabra matutina, que tiene el mismo significado”.

Los muchachos a coro exclaman:

–Entonces es un peo matutino el de José.

Lo que quedó como inolvidable de este hecho es que a partir de ese momento José quedo bautizado como “Matutino”, mote que aún le aplican sin conocer el origen del mismo. Por fortuna le fue suprimido el gaseoso sustantivo.

Otro acontecimiento con los alumno del mismo grado de la Escuela Ángel Moreno: Agustín Hernández hijo de aquel deportista apodado “Maraña”, en una de esas discusiones propias de la edad e impotente ante la fortaleza física de su adversario responde a éste clavando la punta del lápiz en la mano. La lesión se infecta y la víctima pierde el dedo, A partir de ese momento es conocido como el mocho Teodoro.

Hay otro mocho en el pueblo, también estudiante de la Ángel Moreno, a éste no le falta ni un dedo ni ninguna parte visible. Muy pequeño y defecando en el campo una cochina que engullía sus heces llega a morder una parte del prepucio y del glande del sorprendido niño, que con grandes alaridos y daños mínimos queda marcado para siempre.

El maestro de sexto grado Rafael Machado deja el cargo y es sustituido por el maestro Tulio Castillo que llega procedente de San Francisco de Macaira. Machado ha contraído nupcias con Ismenia Soto, la primogénita del matrimonio Soto Rojas. Rafael, hombre emprendedor saca provecho de la situación de estar disponible a tiempo completo y con su hermano Juvenal se convierten en distribuidores exclusivos para la región de las cervezas Heineken y Criolla. Instalan oficina y depósito en la casa de doña Cornelia, en la calle Gil Pulido, frente a Tomás Hernández, diagonal con la casa de Ángel María Polachini. Ocurre un hecho que impactó a los muchachos y jóvenes de la época, en la pared de la fachada de la casa, Rafael desea pintar la imagen que caracteriza a la cerveza holandesa que distribuye, para ello contrata al pintor autodidacta Miguel Hernández el cual logra reproducir tan fielmente la ima-

gen deseada que más que pintada parece una fotografía. Hernández, un valor pictórico que no tuvo mayor proyección no obstante la calidad de sus pinturas. Una de sus hijas, Irma desde muy joven escribe poemas.

De Ocumare del Tuy como distribuidor de la cerveza Caracas llega Rafael Pacheco que se instala y echa raíces en la tierra habitada en sus orígenes por los indios Chapaiguana.

Un hecho conmueve a la población cuando es violada una niña de dos años de una humilde familia, los vecinos quieren linchar al causante de esta atrocidad. Las autoridades interviene y es apresado el personaje rechazado por todos y su nombre y su acción fueron convertidas en verbo. Hasta cuando un adulto intentaba enamorar a una menor se expresaba: “Se la piensa rigobertear”, tal fue el impacto que causó tan bochornoso acto.

En Altgracia se instala una oficina del Ministerio de Agricultura y Cría para manejar lo concerniente a bosques y aguas, la misma es dirigida por Pedro Galindo, valenciano que se instala en la casona “El Deleite” en el cruce de las calles Santiago Gil con Adolfo Chataing, frente a la casa de Juan Manuel Cedeño y colindante con la familia Torrealba Lossi. Galindo se trae a su familia y sus tres hijas mayores se inscriben en la Felipe Neri Sendrea, les acompaña un criado de Barlovento de nombre José, que estudia en la Escuela Ángel Moreno. Tres expertos forestales constituyen su personal técnico. Todos se integran rápidamente al pueblo y Baptista, el perito forestal tachirenses es flechado por cupido, contrayendo nupcias con María Bolívar, cuya madre del mismo nombre lavaba en La Cumaná y apoyó a la familia Fuentes.

Como es tradición en el pueblo un nutrido grupo de muchachas y muchachos de ambas escuelas hacen la primera comunión en diciembre de 1951, entre las jóvenes figuran Josefina Herrera, Olga Hernández, Eva Coronado y en el grupo de varones Manolo Adames, Tonito Flores, Marcos Infante, Julio Herrera, Argelio Sierra, Marcos Parra y Humberto Ascanio. Estos tres ya para el mes de marzo son monaguillos de la iglesia con el párroco Arístides Ruiz, el cual al poco tiempo es sustituido por el padre Rafael Chacín, docente además de clérigo,

que de inmediato se incorpora como profesor de Castellano y Literatura y Latín y Raíces Griegas del Liceo Ramón Buenahora, También es un deportista que promueve y practica el béisbol, causa hilaridad observarlo batear un hit y correr hasta primera o segunda levantando los falones de su sotana. Ha llegado procedente del estado Trujillo, su tierra natal. Permanece tres años en el pueblo ganándose el aprecio de sus habitantes. Con frecuencia se le veía en conversaciones con masones y con comunistas, tal era su amplitud.

Para ese entonces el liceo estaba en la calle Bolívar frente a la tienda de Carlos Manuel Rodríguez, en el sitio que hoy ocupa la Clínica San José. Sus más recientes directores han sido dos gracitanos: Amador Torralba y Luis Manuel Bolívar. De Trujillo llegan al liceo dos estudiantes que fueron allá alumnos de Padre Chacín. Del Estado Monagas, específicamente de Caripe dos hermosas muchachas, las hermanas Buonafina: Lourdes y Doris, se alojan en casa de la familia Salazar. Lourdes estudia en el Buenahora mientras que Doris permanece poco tiempo; años después se consume como una excelente actriz, en el pueblo muy pocos recuerdan su permanencia, pues, aunque ha mantenido su nombre su apellido artístico es diferente: Wells.

El liceo ha abierto sus puertas a estudiantes de muy diversos lugares, de Barcelona Juan Otahola, de Clarines Frank y Felipe Ávila y “Camburito” Chacín, de El Socorro Humberto Veitía y Emilio Arévalo Toro, de Valle de la Pascua Luís y Asdrúbal González, conocidos como “Paparrule” y “Paperrulito”, por su parecido con el personaje de las tiras cómicas de la revista Tricolor. Procedente de Tapipa, estado Miranda, tras un largo recorrido de montaña llega Adrián Utrera, quien inicia sus estudios teniendo como condiscípulos a Florángel Gutiérrez, Pedro Alvarado, Eliseo Contreras, Marcelino Piñango, Gonzalo Correa, Alberto Herrera, Metodio Delgado y entre las caras hermosas a Adina Fernández y Argelia Álvarez.

Una anécdota de ese entonces:

El director del liceo, Luís Manuel Bolívar, profesor de Historia Universal acostumbra iniciar su actividad docente con un repaso basado en

preguntas de las clases anteriores, además de su imponente presencia, posee una voz de bajo barítono que amilana fácilmente al estudiante interpelado, máxime cuando éste es agarrado por sorpresa, como es el caso cuando pregunta a la silenciosa audiencia.

—A ver, A ver. ¿Cómo se comunicaban los egipcios con los fenicios?
Piñango.

Marcelino que no esperaba la pregunta busca la respuesta en las paredes y el techo, obviamente no le llega, sin embargo una voz le sopla y Piñango responde:

—Por telégrafo, profesor.

La respuesta seriamente dada, causa hilaridad y le cuesta ser sacado del aula y expulsado por dos días “por burla e irrespeto”. Esos dos días estuvo Marcelino “cazando” a Veitía y a Sebastián Alvarado presuntos autores de la respuesta.

Procedente de Monagas llega José Ángel González, conocido como “Nello” e hijo de aquel que coadyuvara en la construcción de El Chala y del Teatro Libertador. De esa misma entidad llegan también su primos los Marcano, la señora que administra la cantina del liceo y dos hermanas, hermosas morenas de cuerpo de guitarra que residen frente a la casa de Vistuche, por cierto poco recordadas. Igualmente olvidado es Eduardo Bolívar, quien procedente de la capital del Estado del mismo nombre cursa primer año de bachillerato con el grupo antes mencionado. De este Bolívar llamó mucho la atención su excesivo amaneramiento, su forma de hablar y sobre todo su insistencia:

—“Mi nombre es Eduardo, pero llámenme Lalo“.

En el pueblo ya estaban plenamente identificados cinco maricones “convictos y confesos” y entre la población masculina eminentemente “machista” era frecuente escuchar el comentario: “Me raspé a Fulano”, como que si ese acto diera más valor a su condición de varón. Obviamente no pensaban que cuando existe una relación íntima

entre dos integrantes del mismo sexo, ambos son homosexuales.

Del cono sur, creo que de Perú llega el matrimonio Sarmiento, ejerciendo el cabeza de familia la muy competida actividad de fotógrafo, pues recordemos que también la ejercen Liscano, Stefani y Rafael Celestino Álvarez, sin embargo subsiste, permanece un tiempo en el pueblo, allí nace su hija que agradecido por la hospitalidad recibida le da el nombre de la población, por cierto esta joven años después incurrió y logró imponer su nombre como actriz.

En el año 52 el progresista Guillermo Hurtado pone a funcionar una original emisora de radio, original por cuanto los oyentes no tienen necesidad de operar un radio receptor, pues, Hurtado ha colocado estratégicamente en los postes de luz y en los árboles mas elevados cornetas que permiten o todo el pueblo oír la programación que afortunadamente no interrumpe las labores educativas de las escuelas y el liceo, ya que Don Guillermo activa su emisora en un horario muy especial : de 7 a 8 a.m., de 11 y 30 a 2 pm y de 4,30 a 7 de la noche. Esta "radio" permite que los gracitanos escuchen la marcha triunfal de Aida de Verdi, Valses de Straus, canciones de Edith Piaf, Los Churumbeles de España, las romanzas Mi Aldea y Flor Roja de la zarzuela Los Gavilanes, arias operáticas y canciones de Mario Lanza además de poemas de Andrés Bello declamados por el propio Hurtado y los variados exponentes de la música venezolana Andrés Cisneros, Lorenzo Herrera, Magdalena Sánchez, Mario Suárez y un joven tenor que ha venido abriendo caminos en el canto, Alfredo Sánchez Luna, que ha combinado las dos primeras letras de su apellido paterno y las tres últimas del cantor argentino Carlos Gardel. Empezó cantando el repertorio de Néstor Mesta Chaires y después de imponer la canción Desesperanza de María Luisa Escobar y otras piezas tiene ya su propia identidad y va convirtiéndose en ídolo. Un hecho curioso a Florencio (Florángel) Gutiérrez, compañero de estudios le atribuyen gran parecido con el nuevo ídolo de la canción le asignan como apodo el apellido artístico de Sánchez Luna: Sadel. La radio de Hurtado promociona indistintamente la música instrumental y la vocalizada, entre estos vocalistas juegan un importante papel los cantantes mexicanos

que viven su ciclo de oro. Los tangos de Gardel se siguen escuchando con verdadera idolatría. Nuestro personaje central que nace en el año en el que iniciamos los relatos, Rosa Rojas de Soto, asistió el 35 cuando Gardel viene a Venezuela y asiste ahora a Caracas a presenciar la actuación del galán de cine mexicano Jorge Negrete y de la artista argentina de prodigiosa voz, Libertad Lamarque, la cual ha hecho suya el cine mexicano.

Se difunden grabaciones del Indio Figueredo, de Magdalena Sánchez, de Adilia Castillo, de Mario Suárez, Andrés Cisneros y Juan Vicente Torrealba que con su arpa y su conjunto musicaliza piezas de los poetas Germán Fleitas Veroes y Ernesto Luís Rodríguez.

Guillermo Hurtado funda también el Teatro Libertador, para proyecciones cinematográficas. Ya Altagracia tiene dos salas de cine, pues, el cine Ayacucho de Humberto Guglieta se mantiene activo y acepta la competencia como señal de progreso. Esto permite una opción mas a los amantes del séptimo arte. Desde su emisora Hurtado promociona el film que va a ser proyectado ese día y en los minutos previos a la proyección anuncia a los vendedores de cotufa. Ocurre la siguiente anécdota: Don Guillermo a través de los micrófonos fingiendo voz de niño exclama:

– Papá, dame medio.

– ¿Para qué quiere medio hijo mío?– responde el mismo, esta vez con voz de adulto.

–Para comprar un paquete de cotufas – argumenta la voz infantil

–Entonces, toma un real y cómprate dos, pero que sean las cotufas de Medardo.

Todo esto se hacía en vivo, sin grabación y un día el actor-director de la radio invierte la voz de los personajes y dice como un adulto mayor:

–Papá dame medio – y responde con voz aflautada:

– ¿Para qué quieres medio hijo mío?

Continúa el parlamento hasta el final con las voces cambiadas, pues, hasta los que manejan el control de la radio ríen a mandíbula batiente y es cuando este progresista coterráneo se entera de este lapsus locutorial. Esto fue motivo de cherscha en el pueblo.

Se inician como locutores con Don Guillermo, Sixto Coronil y Juan Vicente Mendoza, los controles de la emisora son manejados por Edmundo Rangel y Félix Landaeta, estudiantes de quinto grado de la Escuela Ángel Moreno con 16 y 17 años respectivamente, casi de la edad de la maestra. Estos muchachos preocupados por llevar ingresos a sus familias asumen esta responsabilidad, ello conlleva otras precocidades, Mundito como es conocido Edmundo Rangel es padre antes de culminar los estudios de primaria, caso similar el de Rufo Pérez de Sabana Grande quien ya incursiona en la mecánica y en el motociclismo sabanero.

Mundito es vecino de Josefa Hernández, la madre de Rosita que está a punto de egresar de la Escuela de la Cruz Roja, la familia Rangel vive entre la casa de Josefa y la de Isaías Barreto, anciana con perturbaciones mentales que recorre el pueblo acompañada de seis perros; los muchachos la alteran con la frase: “Isaías cuchara fría”, que la saca aún mas de sus cabales y la torna agresiva, respondiendo con un extenso repertorio de groserías y lanzando piedras a los que considera sus atacantes. La mayoría le grita la referida frase, pero los que capitalizan los mas contundentes “bollos” de la demente son principalmente Samuel Torrealba y Antonio Bandres., Samuel con mucho ingenio arma un tubo de bambú a manera de bazuca, en el cual introduce un pitillo lleno de pólvora con una mecha de pabilo y un traquitaqui en un extremo, este cohete es una variante del buscapies que casi todos los muchachos utilizan, pero el modelo Samuel, tiene un detonante que al caer en el techo de la casa de la loca Isaías, altera mas su desquiciada mente. Cualquiera que lanzara el artefacto o gritara a la alterada anciana, los improperios de ésta siempre van dirigidos a Samuel.

Antonio Bandres merece ser mencionado, pues sin proponérselo,

marcó un hito en las tradiciones del pueblo y de la época, ya que fue el último zagaletón en usar pantalones cortos y soltarse la cola, pues los muchachos menores al hacer la primera comunión automáticamente se alargaban el pantalón, dejando los cortos para la casa.

La competencia genera creatividad y el cine Ayacucho de Humberto Guglieta presenta en vivo a dos exuberantes rumberas que han puesto de manifiesto sus dotes de bailarinas en algunas películas mexicanas, rumberas rubias pues son dos gemelas de ritmo y fenotipo latino presentadas como estadounidenses conocidas como las “Dolly Sisters”. Este espectáculo fue un verdadero banquete para la población masculina del Orituco y hasta los que no tenían edad para entrar se las ingeniaron para tener acceso, burlando a uno de los porteros conocido popularmente como “rabadilla de mono”.

José, el criado de Galindo hizo la primera comunión en el pueblo con el citado grupo de muchachos y muchachas y como la mayoría de los primero su traje de primocomulgante fue un liquiliqui de lino blanco, los muchachos se paran muy temprano, aún a oscuras y José los espera caminando en la esquina, en la oscuridad solamente se percibe el traje en movimiento y esto le valió ser conocido como el negro invisible. A oscuras indudablemente.

Otra anciana demente recorre las calles del pueblo, es Juana que asume su virginidad a “piedra y gritos”, es su reacción cuando los muchachos le gritan: “señora”.



Dollys Sisters

Capítulo VII

El morro de Apa. La S. N. burlada

En las vacaciones de julio de 1952 Chucho Parra organiza una excursión al morro de Apa en pleno centro de las montañas de Guatopo. El viaje tiene una duración de cuatro días, pernoctando en tres ocasiones a cielo abierto en la montaña, Ante los reportes que lleva el centro de salud de frecuentes víctimas por mordeduras de serpiente, especialmente de macagua, como llaman en la zona a la mapanare, los acompañantes de Chucho lo dejan solo, éste no se echa p´atrás y conociendo las condiciones físicas de su hijo Marcos, quien ya tiene entrenamiento por ir casi todas las semanas al pozo de Cara por el río, regresando por Guanape, pequeño poblado desaparecido al ser engullido por las aguas al construirse el embalse, lo invita a participar diciéndole: –“se va a obviar tu edad y te vamos a exigir el rendimiento y el comportamiento de un adulto”.

Parten hasta Agua Blanca y duermen donde treinta y tantos años atrás durmiera Mariano antes de su desaparición. Allí los esperan Pedro Gandolfi y Germán Moretti, descendientes de los colonos italianos que se establecieron en la zona 75 años antes, ambos conocedores de zona van a servir de baquianos y compañeros de viaje, los acompaña un muchacho de quince años de nombre Pablo.

Al día siguiente al salir el sol parten los tres hombres y los dos muchachos llevando morrales con carne seca, pescado salado, queso, hayaquitas de maíz, alfonduque y cinco taparas con agua, así como

anzuelos, tres escopetas, cuchillos y machetes para cada uno. Atraviesan los tablones de caña de azúcar que suministra la materia prima al trapiche y a un rústico alambique de difícil acceso, siguen un rato por el cauce del cristalino río, que justifica su nombre. Después de unos exuberantes bambúes entran al espeso bosque húmedo tropical con una variada flora entre la que destacan jabillos, palos marías, ceibas, bucares, palmas y abundantes bromelias y orquídeas en lo alto de los árboles, casi todos cubiertos con bejucos y plantas trepadoras. Dos horas después el grupo hace un alto para descansar e ingerir una ligera comida. Treinta minutos más tarde prosiguen la marcha montaña adentro, el terreno húmedo y la espesa vegetación dificultan el avance, sin embargo el grupo prosigue hacia su objetivo, las cabeceras del río Taguaza. De repente Ganfolfi que va abriendo camino se detiene, aguarda al resto y muestra las huellas de un tigre mariposo. Recomienda a todos estar atentos ante el riesgo que significa tener cerca un felino de estas características.

A las cuatro de la tarde vuelven a parar, comen y recuperan energías, Marcos cansado se acuesta en la base de un árbol de tronco grueso, se queda semidormido cuando ve que hacia él avanza machete en alto Germán Moretti, quien le hace señas que no se mueva, descarga un certero y contundente machetazo que corta la cabeza de una macagua, que siguiendo la costumbre es medida de inmediato, el resultado: siete cuartas. Pasado el susto el grupo prosigue la marcha a fin de llegar a la orilla del río Taguaza, que llaman río grande erróneamente, pues las cartas hidrográficas le dan ese nombre después que fluyen a él los ríos Santa Cruz y Agua Blanca. Antes de las seis de la tarde llegan al sitio, limpian el área, encienden un fogón, cortan trozos de caña amarga y arman unas esteras, alrededor riegan creolina, que según informan es repelente de culebras. Se sientan en torno a la fogata, los adultos mascan tabaco y esparcen sus oscuros salivazos que también tiene efecto repelente

Permanecen sentados en torno al fuego y empiezan los cuentos de encantos y espantos, los muchachos no escuchan mucho pues el cansancio los hace dormir rápidamente. Al amanecer el grupo percibe dos

cazadores al otro lado del río que desuellan un animal de gran tamaño, pasan, los baquianos los reconocen como trabajadores de la hacienda La Pastora que frecuentemente cazan en esa parte del bosque, relativamente cerca de su sitio de trabajo. El animal cazado es una danta y generosamente ofrecen una buena porción que de inmediato es salada y distribuida entre los cinco excursionistas para ser consumida posteriormente.

El grupo continúa la marcha hacia el sureste, se despide de los cazadores que han acordado quedarse uno cuidando la carne mientras el otro va a buscar una bestia para transportar la pesada carga. Siguen la caminata cuando de pronto se escucha un fuerte rugido repetidamente, los muchachos se alarman recordando las huellas vistas hace pocas horas, los tres hombres sonriendo calman su inquietud explicando que es un numeroso grupo de araguatos que hacen ese ruido similar al rugido de un tigre, a los pocos minutos comprueban la explicación al observar en lo alto de los árboles un conjunto no menor a 20 araguatos. De repente los simios pasan a un silencio total que se rompe con el canto de loros que volando en bandadas zigzaguean hasta tomar el rumbo sureste, hacia la parte más alta de la montaña, los morros de Apa y Carapa y el cerro de las Tres Tetas. Observando los monos los atrevidos viajeros no han percibido por la oscuridad de la montaña, densos nubarrones que descienden amenazadoramente. Los baquianos explican que viene un aguacero y es necesario tomar las previsiones, buscar un abrigo donde protegerse. No han terminado de hablar cuando comienza un pertinaz aguacero, afortunadamente Pablo ha visto un conjunto de árboles “raros”, dirigiéndose el grupo hacia ellos llegando empapados. Lo que vio el muchacho no fue un conjunto de árboles, solo dos gigantescos bucares ceibos, nacidos muy cerca uno del otro, muy frecuente en este tipo de selvas, algún rayo cayó sobre uno, lo calcinó permaneciendo erguido e inclinando el otro que con el paso del tiempo fue cayendo sobre su vecino seco, terminando por inclinarlo mientras él continua su crecimiento sostenido por su congénere que funcionó como un perfecto “pié de amigo” natural.

Los muchachos se sienten como expedicionarios de las películas de Tarzán tantas veces vistas en el pueblo. Se bañan en el aguacero y ani-

man a los adultos a hacer lo mismo, no hay que insistirles mucho, pues rápidamente sueltan al niño que todos llevan dentro. Ese día fue casi imperceptible la transición a la noche, pues de un oscuro día se pasó a una noche iluminada por relámpagos hasta cerca de las diez, cuando amaina el chubasco y se transforma en un sere-sere.

Amaneció un día claro y los animados viajeros arrancan muy temprano, con solo café y alfonduque en el estómago, pues su meta está cerca, luego de una hora y pico llegan a una meseta que indica a los conocedores que la base del morro está a menos de una hora de caminata, allí la selva es menos densa. Deciden llegar al pié del mismo y comer. Desayunan efectivamente, pero no descansan, se sienten animados y empiezan a bordear el imponente morro buscando un acceso más fácil a su cima. Contemplan el río de Apa, siguen por su cauce hacia sus cabeceras y constatan que nace en el centro del morro; continúan subiendo por su lecho y ven hacia la izquierda del cauce una cueva que sigue como una especie de túnel en plano inclinado ascendente, percibiendo claridad al final. Los muchachos se ofrecen a recorrerlo, Chucho los acompaña argumentando que tanto Moretti como Gandolfi son muy altos, han trabajado mucho y pueden esperar recuperando energías, estos acceden sin rechistar, posteriormente Chucho Parra explica que no podía dejar ir solos a los muchachos, ya que esa cuevas además de albergar murciélagos y servir de refugio a diversas aves, son con mucha frecuencia nido de serpientes. Se prepara una tosca antorcha impregnándola con el querosene que Gandolfi lleva en “una carterita” que todos pensaban contenía aguardiente. El trío emprende la marcha y la iluminación de la antorcha permite observar un nido de serpientes que Chucho Parra identifica como inofensivas cazadoras, lo que es una ventaja, pues se alimentan de las culebras venenosas. Se escuchan aleteos, parecen de aves, pero son murciélagos alarmados por la presencia humana en sus predios. El túnel se hace mas bajo y angosto, pero caminando agachados logran llegar a su salida. Al lado de este extremo otra cueva, mucho más pequeña con huéspedes en su interior: Seis aves parecidas a gallinas con cantidad de huevos alrededor, son las llamadas ponchas o gallinas de monte. Chucho deja a los muchachos que ya se consideran hombres por las vivencias en tan

corto tiempo, regresa a buscar a los dos compañeros, ya que ha observado que por ese lado del cerro se puede llegar con relativa facilidad hasta su tope.

La motivación del grupo es tal que de inmediato emprenden el ascenso hasta el pico del morro, al cual llegan dos horas más tarde. Desde la cima la vista es espectacular, hacia la parte norte se contemplan los cerros cercanos a los valles del Tuy. Más lejos al fondo las serranías del ramal exterior de la cordillera que tapan la faja costera, con sus pintorescas poblaciones, para ese entonces adscritas al Departamento Vargas, hoy convertido en Estado. Al sur la fila maestra del ramal interior de la cordillera, divisoria de aguas para Guárico y Miranda, pero el espectáculo mayor se contempla al dirigir la vista desde la cima a la parte baja del morro continuando hacia el este se admira todo el grandioso valle de Barlovento hasta la faja costera de Río Chico a Higuerote con dos líneas de agua bien definidas, el río Caira y el caudaloso y sinuoso Tuy que le da su nombre a tantas poblaciones mirandinas. Satisfechos por haber alcanzado la meta y embriagados por lo imponente de la vista, los cinco viajeros se extienden en el suelo de cara al sol, Gandolfi saca su carterita y exclama.

—Esto merece un palo (quiere decir un brindis), lo tenía reservado para un momento especial ¿y qué mejor momento que éste? — Solo lo acompaña Germán Moretti con un discreto trago, quedando el resto sin saborear la espirituosa bebida. El descenso bastante rápido, en poco mas de una hora estaban en la cueva de las ponchas y la boca del túnel que bajan como un tobogán, al llegar a la cueva cerca del río se dan cuenta que falta Germán, esto preocupa a todos menos a Gandolfi que dice:

—Algo vio el compay que lo entretuvo, esperemos media hora, si no llega vamos a buscarlo.

No fue necesario salir en su búsqueda, pues al poco rato, con paso muy calmado llega el criollo de ancestros itálicos diciendo:

—No vine solo, miren lo que traigo — y coloca en el suelo dos robustas ponchas, atadas con un mecatillo sacado del tejido del morral.

Esa tarde comen lo mas parecido a un pollo asado, con un ave aliñada con lo poco que llevaban, las hayaquitas que quedaban, pero fue la mejor comida del viaje, tanto que olvidaron la carne de danta. Después de la comida deliberan respecto al regreso, preguntan a los muchachos como se sienten y estos responden: –“Dispuestos a lo que sea”.

Acuerdan llegar a la posada “Dos Bucares”, nombre que han dado al par de gigantescos árboles que tan buen abrigo suministraron, pernoctar allí y proseguir al día siguiente en una sola jornada hasta el trapiche de Agua Blanca. A eso de las 8 de la noche con la claridad de la luna llegan al sitio programado y al que le han puesto tan pintoresco nombre. Esta vez más seco, encienden la fogata y duermen de un tirón. Desayunan y continúan la marcha. De repente una onza cruza en veloz carrera, que no da tiempo ni a montar la carabina como expresa Gandolfi. A eso de las cuatro de la tarde un hecho curioso los hace detener: dos cunagueros, macho y hembra, ésta en celo juegan en un claro del bosque; esta vez si disparan, pero al aire para que la romántica pareja de felinos se alejen y culminen lo iniciado. A las siete de la noche llegan a la casa del trapiche donde saborean un apetitoso hervido de gallina que esperaba por ellos. Moretti deja la poncha con las gallinas para venir por ella el día siguiente y parte con Pablo pues viven relativamente cerca. Los Parra duermen para prepararse para regresar al terruño el día siguiente. Fue esta una experiencia que marcó la vida del más joven de los viajeros.

La Seguridad Nacional detiene al joven estudiante de bachillerato Ottoniel Guglieta, lo acusan de conspirar contra Pérez Jiménez, obviamente no tienen pruebas y al poco tiempo lo dejan en libertad con unos cuantos kilos de peso menos. La SN controla todo, sin embargo Adolfo Polachini logra pasar al dirigente de Acción Democrática Luís Alfaro Uceró, perseguido por el régimen, lo transporta en su camioneta de estacas desde Chaguaramas, toma la vía La Esperanza - Cartanal, donde queda su finca, lo mete en un tambor de combustible de 200 litros que es tapado cuando vislumbra posibles peligros, llega a Altigracia, carga combustible en la bomba que administra su primo Juan y sigue rumbo a Guatopo, pues debe transportar “la mercancía” hasta

Santa Teresa del Tuy. Sin inconveniente alguno cumple su cometido. Este hecho lo narra años después, cuando ha dejado de ser militante de ese partido.

Capítulo VIII

Llega la televisión. Melómanos en ciernes.
Salzburgo en Alta Gracia



Marcos Gómez y su familia en la Esperanza

Para instalar el sistema de cableado de la energía eléctrica llega al Ori-tuco Rafael Viloría como jefe de la oficina, se establece con su familia en una casa recién construida por Cayetano Néspoli, en el sitio donde estuvo la antigua casita habitada por Juan Quilimaco, como se cono-cía a Juan Clímaco, joven con perturbaciones mentales, emparentado con los Nespoli. Viloría lleva el primer televisor al pueblo y a las 8 de la noche la mayoría de los muchachos y algunos adultos se ubicaban frente a la ventana para ver y oír las noticias transmitidas por Fran-cisco Amado Pernía. Dos casas más abajo por la acera opuesta habita un familia cuyos miembros tenían una forma característica de reír, lo que hizo que popularmente se les llamara los yegua, principalmente por Antonio que para complementar su apodo en vez de caminar corre, como se mencionó anteriormente todavía con pantalones cor-tos con más de quince años luciendo las piernas velludas. El segundo de los hijos de Viloría, poco agraciado y con ojos saltones a quien

Antonio Bandres que ha visto una película de zombis le ha apodado “muerto vivo”, éste se esconde y cuando el último mozalbete en usar pantalones cortos en el pueblo pasa cerca, le grita con voz aflautada. ¡Yegua!. Antonio de inmediato cae en provocación y le responde con el apodo ya citado. Esto era una diversión para los espectadores.

Otra empresa autobusera hace la ruta Altagracia -San Juan, es La Línea Azul de Diego Luís Pereira, ex militar que abandonó las filas del ejército en abierta discrepancia con el dictador que gobernaba el país, Pereira se ha casado con la hija mayor del primer matrimonio de Rafael Adames y es padre de cuatro hijos, su primogénita Mery cursa estudios en la Escuela Felipe Neri Sendrea.

Egresan de la Escuela Federal Graduada Ángel Moreno en julio del 53 entre otros José Manuel García, Manuel Berroeta, Israel Camacho, Aníbal Ascanio, Luís Ledezma y Luís López Garcés, los cuatro últimos logran acceder al liceo, pero muchos no tienen posibilidades de continuar estudios de bachillerato, el primero de los nombrados, García se inscribe en la Escuela de Artes y Oficios que dirige Eusebio González realizando estudios en el área comercial, simultáneamente empieza a trabajar en la sucursal de la General Electric que se abre en Altagracia y es gerenciada por Orlando Salazar; José Manuel con sus escasos ingresos hace su aporte a la economía de su familia en franco crecimiento, compra un equipo de sonido pagadero en cómodas cuotas. Con este tocadiscos escucha en compañía de familiares y amigos las recientes grabaciones de Aldemaro Romero: Dinner en Caracas, Venezuelan Fiesta y Criollísima piezas instrumentales con las cuales ha puesto en alto el nombre de Venezuela en el exterior, escuchan también música instrumental española, romanzas de zarzuela y canciones líricas del tenor español Alfredo Kraus, los inmortales valeses de Strauss en las versiones de André Kostelanetz y Mantovani y su orquesta, es decir un pequeño grupo escucha en el Orituco el famoso “sonido Mantovani”. Los pesados discos de acetato tenían un valor de cinco bolívares, para el joven trabajador de la sucursal había un precio especial, ello hizo que los estudiantes que escuchaban música en la casa de José Manuel, mediante ahorro cooperativo, es decir haciendo una vaca,

podieran adquirir la suite El Cascanueces de Tchaikovski, para disfrutar su condición de melómanos en ciernes, que compartían con el cacique Magua como familiarmente llamaban al dueño del equipo y anfitrión obligado. Los comentarios sobre la música y lectura sobre la misma estaban a cargo de la señora Carmen de García, madre de José Manuel, con experiencia como maestra y gran lectora que sacaba tiempo para compartirlo con los amigos musicales de su primogénito y de Luís Enrique, su segundo hijo. Al hablar de esta prolífica familia es bueno mencionar que en la calle Rondón en una casa que algunos llaman la conejera, sin nombrar padre o madre ni siquiera dar el apellido habita otra familia que cada año trae un nuevo habitante a los pratter del Orituco.

En las vacaciones de julio se cuenta con la presencia de Luís Arnáudez, gracitano, profesor de física y matemáticas que laborando en el Zulia no pela las largas vacaciones de fin de año escolar para estar en su terruño, “donde la cerveza sabe mejor”, según sus palabras. Con él y su Land Rover, algunos de los muchachos oyentes de “la música de los García” comparten también la pesca en ríos cercanos al tiempo que se le rinden honores a Baco con tan excelente anfitrión que utilizando personajes de la música en su lenguaje expresa:

– No importa muchachos. Por ahora yo soy el Paganini, mas adelante les tocará a ustedes –.

En La Esperanza Marcos Gómez y María Naranjo cierran su ciclo reproductivo con el advenimiento de José Manuel a quien llaman “Cheo”.

Un hecho conmociona a los habitantes de Altagracia, el suicidio del ganadero Juan Manuel Cedeño, que pone fin a su existencia ingiriendo garrapaticida, Deja consternada a su viuda Carmen Correa de Cedeño y muy impactados a Antonieta Pérez y a Gonzalo Correa, los cuales había estado criando como hijos.

Se va del terruño hacia El Tigre, José Argimiro Carpio, ya la radio de Guillermo Hurtado no existe y este paisano quien ya ha dado a conocer su timbre vocal, desea ampliar sus horizontes, Al poco tiempo se

da a conocer en la emisora de esa joven población anzoatiguense, graba su primer disco y empieza a conocerse como El Catire Carpio.

En el pueblo sus habitantes se han acostumbrado a escuchar a Pablo Toro vocalizando “canzones” italianas de exigente lirismo, entre otras O sole mío, pero les espera una sorpresa: Gloria Ávila interpreta la pieza Torna a Surriento y lo hace muy bien.

Una tragedia conmueve a la tranquila población, la pequeña hija de Pedro Vilachá, Experto Agropecuario que se ha radicado en una finca próxima al río en la carretera hacia Guatopo es arrollada por un camión y perece instantáneamente.

José Manuel Fuentes, después de una corta estadía fuera del terruño regresa a éste como distribuidor de los vehículos Willis de doble tracción y aumentan los poseedores de “carros” y la circulación de los mismos en la zona. Casi todos los ganaderos y hacendados son ya poseedores de un jeep o una camioneta y los mamadores de gallo del pueblo dicen que Fuentes hizo un milagro, pues logró venderle un 4X4 a Inés Reina conocido como uno de los más “agarraos” del pueblo.

A mediados de la década de los cincuenta un nuevo plantel educativo abre sus puertas para púberes y adolescentes del sexo femenino de Altagracia y poblaciones vecinas, es el Colegio Belén, que utiliza las instalaciones de una amplia casona colonial con patio interior ubicada en el sector norte de la calle Sucre, próxima a la Pellón y Palacios. Este colegio funciona hasta 1958, cambia de denominación y de objetivo llamándose a partir de esa fecha Colegio Padre Barbueno.

En la Escuela del maestro José Ángel Adames, para ese entonces completamente calvo, estudian entre otros Carlos Pérez, el corneto de Pumo, Rodrigo Paredes Mota, cuyo padre del mismo nombre también fue alumno del maestro. Ocurre un hecho digno de ser narrado, el maestro está disertando sobre versos y rimas, observa a Rodrigo aparentemente distraído, enfrascado en conversación con un compañero, el maestro alterado interrumpe el diálogo y pregunta:

– Paredes ¿De que estoy hablando?

– De la rima, maestro – responde el interpelado.

– Construya una estrofa cuatro versos en rima de segundo y cuarto–

Sin vacilar, Rodrigo improvisa:

Que estaría pensando Dios
cuando hizo esta belleza,
al maestro José Ángel
sin un pelo en la cabeza

La respuesta fue adecuada y pone de manifiesto la creatividad del joven estudiante, pero el ofendido docente procede a su expulsión, después de hablar con su padre. Afortunadamente se le abren las puertas de la Escuela oficial para varones.

En ese lapso se inician los trabajos de la presa o embalse de Guanapito, que además de sistema de riego va a suministrar el preciado líquido para el acueducto de Altigracia y su población más cercana, San Rafael de Orituco, sede del cantón en tiempos fundacionales.

El liceo Ramón Buenahora donde estuvieron como directores los coterreños Amador Torrealba Romero y Luís Manuel Bolívar, es dirigido por el profesor Armando Lovera quien rompió su soltería al conocer la belleza de la mujer gracitana, una de las hermanas Bello es la responsable de esta decisión.. El liceo es mudado a la vieja casona ubicada al lado de parque Sucre y allí están como docentes Blas Loreto Loreto. Leonardo Abaroa, Guillermo Loreto Mata, Tulio Mendoza, Rosa Vargas de Cañizales y otros más. El profesor Lovera es un buen ajedrecista y promociona y difunde el deporte rey entre los estudiantes.

Con seis años en el país, residenciada primero en Güigüe y luego en Caracas, llega a la tierra de La Alta Gracia la profesora austriaca Emmy Wierer de Zanders como docente del liceo, llega con su esposo y sus dos pequeños hijos que adoptan y son adoptados por el Orituco y sus pobladores, En su tierra natal fue alumna del celebre director de orquesta y afamado músico Bruno Walter y fundó y fue directora del Orfeón Folklórico de la Academia de Música Mozarteum de Salzburgo,

ya que además de docente es interprete de varios instrumentos musicales. Durante su permanencia en Altagracia organizó diversas actividades culturales y deportistas y es gratamente recordada por ex alumnos y amigos.

Siguiendo los pasos de su hermano Ramón comienza los estudios de Medicina Veterinaria en Maracay Carmen Rosa Méndez, la cual por su diminuta figura fue popularmente conocida en el liceo como “camburito” nombre que heredará por razones obvias el oriental Pedro Vicente Chacín, destinado a ser un prominente psiquiatra, el primero que en su obra “Psicopatología de los Muñequitos,” desnudara las debilidades de los personajes de las historietas.

Algunos excelentes estudiantes egresados de las Escuelas Graduadas no pueden continuar estudios en el Liceo por razones fundamentalmente económicas, tal es el caso de Juan Isturiz, el cual dos años después de haber culminado la primaria ingresa a la Escuela Técnica de la Fuerza Aérea en Boca de Río, estado Aragua, donde realiza estudios que le permiten lograr una brillante carrera sin volver al terruño. Le sigue sus pasos Remigio “El Mono” Mota, destacado nadador de todos los pozos del río que le da apellido a Altagracia.

En 1956 desaparecen las Escuelas Federales Ángel Moreno y Felipe Neri Sendrea al inaugurarse el Grupo Escolar José Ramón Camejo, con capacidad para 1000 alumnos, 20 amplias aulas, cocina comedor y auditorio con un aforo para 500 personas, cantina escolar y área para deportes y recreación. Toma el nombre del educador anzoatiguense fallecido el 1919. Conviene señalar que esta construcción se hizo en plena dictadura perezjimenista y en los habitantes se generó una incomodidad al rumorarse que el nombre que se le daba al plantel era el del ingeniero responsable de la misma, José Ramón Camejo Arreaza, no se detuvieron a pensar que el epónimo era Camejo Sabino, el cual dejó publicados textos de estudios para sus alumnos. Llega como entrenador de educación física un joven aragueño de apellido Becerra. Se gana el cariño rápidamente, lo que hace que los maliciosos y zamarros, desconfiados por naturaleza le metan el ojo.

Algunos gracitanos continúan estudios en Caracas y otros en Maracay, cuando estos llegan de vacaciones al pueblo, Becerra trata de ganar su amistad.

Marcos estudiando en Maracay frecuenta los sábados el Polígono de Tiro de esa ciudad, entrena practicando con blancos fijos, luego con móviles, Establece una buena relación de estudios sobre Marxismo con el certero Euro Medina, promesa de la juventud de Aragua y con Abelardo, campeón juvenil de tiro del Distrito Federal.



Profesora Emmy Wierer de Zanders

Capítulo IX

Caída del dictador. Partidocracia y desafueros.
Alzamientos.



Altagracia 1956

Inicio de la lucha armada

El primero de enero de 1958 se alza la aviación, Martín Parada y Hugo Trejo sobrevuelan Caracas y empieza la cuenta regresiva del régimen que cae el 23 de ese mismo mes al huir Pérez Jiménez en la “Vaca Sagrada” hacia la república Dominicana donde lo espera su colega Rafael Leonidas Trujillo. La sede de la Seguridad Nacional opuso resistencia hasta el 25 de enero, cuando el pueblo y fuerzas militares penetran y se apoderan del último bastión perezjiménista.

Gracitanos estudiando en Caracas estuvieron en la toma de la Seguridad Nacional, algunos desde el 21 intentaron trasladarse hasta el terruño, pocos lo lograron, pues se suspendió el transporte colectivo y de carga, uno de ellos con solo el pasaje para Altagracia y seis bolívares para comida, le tocó pernoctar en un lupanar cercano a la vuelta el Casquillo conocido como Dancing Alicia; contó tiempo después que

pasó la noche del 24, bebió, comió y disfrutó de los placeres de la carne sin gastar un centavo ¡le cayó bien a una argentina recién llegada al país!. El día siguiente llegó a su destino.

Becerra, el entrenador deportivo del Grupo Escolar, Veitía y los otros agentes de la Seguridad Nacional “dejaron el pelero”, así como algunos médicos identificados con el régimen y hasta unos paisanos muy apreciados optaron por tomar las de Villadiego, no obstante ser uno de ellos causante de un milagro.

A la caída de Pérez Jiménez se constituye una junta cívico militar presidida por el contralmirante Wolfgang Larrazabal Ugueto. Venezuela es visitada por el vicepresidente Nixon, del imperio del norte, que a raíz de la caída del régimen, en el cual estuvo implicado, desea mantener el control de todos los países del continente. Esta visita es repudiada por el pueblo y por los estudiantes que manifiestan airadamente contra la presencia de este visitante no grato. El gobierno estado-unidense pide al venezolano, garantizar la seguridad de su vicepresidente. Las autoridades desvían la ruta del recorrido original, arremeten contra el pueblo que manifiesta su protesta, allana edificios, en uno de ellos consiguen un rifle con mira telescópica, determinan que es de Abelardo, estudiante universitario, experto tirador y militante del partido comunista, es detenido y torturado, hasta le pasan un jeep sin caucho para que el metal del ring mutile sus huesos, destrozándole el brazo derecho.

“Esto para que no vuelvas a disparar más”.

Estos personajes son los que a partir del año siguiente constituyen la célebre DIGEPOL. Dirección General de Policía, tan tenebrosa y torturadora como la tristemente recordada Seguridad Nacional.

Larrazábal ha creado el llamado Plan de Emergencia que aseguraba salarios sin trabajar. Renuncia a la junta para lanzarse como candidato presidencial y es sustituido por el Dr. Edgar Sanabria, bajo cuyo mandato ocurren las elecciones de 1958 que dejan como presidente a Rómulo Betancourt, el cual se había reunido previamente en los Esta-

dos Unidos en presencia y bajo los auspicios de Nelson Rockefeller con los hermanos Allan y John Foster Dulles y con los dos máximos dirigentes de los partidos COPEI y Unión Republicana Democrática, reunión que los dirigentes políticos venezolanos repitieron en el país en la casa del Dr. Caldera, hecho que se conoce como Pacto de Punto Fijo, tristemente célebre para la historia contemporánea venezolana. Esta vez no estuvieron presentes los anfitriones del norte, no era necesario, bastaba seguir sus directrices.

Las elecciones de 1958 son ganadas por el partido Acción Democrática asumiendo la presidencia de la República Rómulo Betancourt, quien después del Pacto de Punto Fijo y su reunión previa en los Estados Unidos con Nelson Rockefeller y los hermanos Dulles, decide cortar con su pasado “revolucionario” y gira 180 grados hacia la derecha, según explica Moisés Moleiro en su obra *El Partido del Pueblo*: “Mucho más allá de cuanto supusieron amigos y enemigos, votantes y adversarios” “Un político que se empeña casi con obstinación en hacer lo contrario de cuanto dijo antes. Y esa es la maldición inicial de la democracia representativa en Venezuela”.

Un considerable número de luchadores contra el régimen de Pérez Jiménez han llegado al Congreso Nacional, unos en las filas del Partido Comunista como los hermanos Machado, Gustavo y Eduardo, Jesús Faría, Pompeyo Márquez, Eloy Torres y Guillermo García Ponce y otros en el ala de izquierda de Acción Democrática, ambas tendencias coinciden en discrepar de la política entreguista de Betancourt y en simpatizar con los cambios que se están dando en la Cuba revolucionaria, los de AD terminan por formar tienda aparte, el ala Acción Democrática de Izquierda que después se convierte en el MIR. Movimiento de Izquierda Revolucionaria, entre cuyos líderes están Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Moisés Moleiro, Américo Martín. Conviene señalar que en ese congreso estuvieron representantes del partido Social Cristiano COPEI, algunos de los cuales llegarían a ocupar la silla presidencial.

El 24 de junio de 1960 dirigiéndose la comitiva presidencial hacia el

desfile de Los Próceres, un artefacto de alto poder explosivo vuela el automóvil del presidente, quien astutamente había cambiado de vehículo. Esto causa la muerte del Jefe de la Casa Militar coronel Román Armas Pérez, oriundo de Valle de la Pascua y con fuertes vínculos con el Orituco. Con graves lesiones son hospitalizados, el ministro de la Defensa Josué López Henríquez y su esposa y el propio presidente Betancourt, quien a pesar de sus graves quemaduras en sus miembros superiores, justo es reconocerlo, se dirigió a la nación venezolana. Pocos días antes había expresado con su tono característico. “Que se me quemen las manos si he hecho uso de los fondos del erario público”.

En la madrugada del 26 junio del 61 un mayor y dos capitanes del ejército con el personal de tropa toman el cuartel Freites de Barcelona, ocupan la DIGEPOL, el cuartel de policía, el aeropuerto y todas las dependencias oficiales en Barcelona y Puerto La Cruz, El gobernador del estado Anzoátegui Rafael Solorzano Bruce está en Caracas y lo suple el Secretario General de Gobierno Carlos Canache Mata, el cual es hecho prisionero. Por la emisora local los alzados exhortan a la población y a los estados vecinos a sumarse al movimiento que tiene por objeto derrocar a Betancourt.

Canache Mata desde su recinto de prisionero establece contacto con un subteniente afecto a su partido, le imparte instrucciones asegurando que el cuartel será muy pronto reconquistado por las fuerzas gubernamentales, lo cual ocurre en efecto al movilizar el gobierno central las unidades de las guarniciones cercanas, logrando la rendición de los rebeldes, los cuales no obstante haber depuesto las armas y haberse entregado fueron torturados y ametrallados más de treinta civiles que se habían adherido a la rebelión, se le llamó “los muertos de Canache Mata.” Por las inmediaciones del cuartel estaban casualmente José Argimiro “El Catire” Carpio de Altagracia y Juan Otahola, ex estudiante del Buenahora siete años atrás.

No ha transcurrido un año del hecho anterior cuando estalla en Carúpano el 4 de mayo de 1962 un movimiento cívico militar de protesta contra el gobierno de Betancourt. El comandante militar del Batallón

de Infantería de Marina Capitán de Corbeta Jesús Molina Villegas asume la responsabilidad de la asonada, le acompañan el Mayor Pedro Vegas Castejón, los capitanes Echeverría y Bonet Salas, los tenientes Fleming Mendoza, Acosta Bello, Silva Mata, Delgado y Faría, maestros, sargentos y personal de tropa. Los civiles Eloy Torres, Pedro Duno, Simón Sáez Mérida y José Vicente Abreu fueron los responsables políticos del alzamiento. Al lado de los infantes de Marina y de los civiles combatió el Destacamento 77 de la Guardia Nacional que se sumó a los sublevados. Los rebeldes resistieron el ataque de las fuerzas militares durante tres días, finalmente se rindieron. Este hecho demostró el descontento de un considerable número de jóvenes oficiales y la indignación ante el fracaso político y económico del gobierno de Betancourt.

En poco menos de un mes en Puerto Cabello se da un hecho similar, pero que generó muchas bajas más, cuando la Base Naval, la Infantería de Marina y el Destructor Zulia con civiles voluntarios, obreros y estudiantes se enfrentan a las unidades blindadas y la artillería que desde Maracay y Valencia envió el gobierno para contrarrestar la rebelión que realmente lo puso en jaque. La emisora radial tomada por las fuerzas insurgentes transmite mensajes llamando a la insurrección del pueblo y de las Fuerzas Armadas. Los rebeldes esperaban que la aviación, los cuerpos de Infantería y los batallones blindados se incorporasen en su respaldo, pero la represión oficial había neutralizado a la oficialidad comprometida apresando un considerable número de ellos. La torpeza del coronel Monch al avanzar por la esquina de La Alcantarilla con una columna de tanques por calles estrechas le hace caer en una emboscada de las fuerzas rebeldes lo que causa más de cuarenta muertos en sus tropas. Las fuerzas gubernamentales retoman Puerto Cabello avanzando sobre una verdadera alfombra de muertos y heridos. La prensa controlada totalmente habla de una cifra que no constituye ni siquiera el 10% de la realidad. Son capturados los jefes militares Capitán de Navío Ponte Rodríguez y el Capitán de fragata Medina Sánchez y numerosos civiles comprometidos.

Antes de darse estos últimos alzamientos, el 13 de febrero de 1962, Betancourt en una concentración convocada para respaldar a su

gobierno dio la orden: “Disparar primero y averiguar después”, frase que se hizo desaparecer de las versiones escritas del discurso y negada siempre por los adecos.

Ramón Díaz Sánchez, escritor que cinco años atrás fue postulado al congreso por el perezjimenismo y que nunca podrá ser considerado como intelectual de izquierda caracteriza en un condensado resumen el gobierno de Betancourt en su obra *Venezuela Independiente* de la siguiente manera : “Adhesión a la política de Estados Unidos; condenación radical del régimen de Fidel Castro en Cuba, inclinación a pactar con la oligarquía plutocrática criolla, propensión a revisar las relaciones con la iglesia en un sentido más complaciente para ésta y devaluación del bolívar “.

Miguel Bustamante viaja con relativa frecuencia a La Esperanza, compra maíz directamente a los productores y los comercializa en el pueblo, en uno de sus viajes, visitando la finca de Marcos Gómez observa al pequeño Cheo, el cual ya es un experto becerrero, le llama la atención como el muchacho da órdenes a los peones.

La lucha armada es un hecho, estudiantes en su mayoría se van a las montañas inspirados por la experiencia cubana, con mucho romanticismo y algunos con desconocimiento total de ese medio, pero con mucha mística y convicción revolucionaria y sobre todo con mucho romanticismo.

Atagracia hizo su aporte de un considerable número de estudiantes universitarios y hasta muchachos del liceo como combatientes revolucionarios, una que merece especial mención es Salomé Ávila que se marchó a las montañas de Portuguesa y combatió bajo las órdenes Juan Vicente Cabeza, con quien celebró boda revolucionaria en plena montaña. Muchos de estos coterráneos fueron apresados y torturados y se mantuvieron firmes, entre ellos cabe mencionar los casos de Rafael “Nikita” Briceño y de Stalin José Pérez Magallanes que soportaron estoicamente las torturas infringidas, por la Digepol, policía política del gobierno que creo las famosos TO, Teatros de Operaciones, comandos anti-guerrilleros ubicados en puntos estratégicos, que fue-

ron verdaderos campos de torturas que dejaron atrás los desmanes cometidos en la Guasina de la Seguridad Nacional de una década anterior.

Víctor Ramón Soto Rojas que ha egresado de la UCV. como sociólogo y milita en las filas del MIR es otro de los paisanos que desde los inicios de la lucha armada se ha incorporado a la misma, un día es apresado en la tierra que lo vio nacer, se desconoce su paradero, su angustiada madre empieza la infructuosa búsqueda en unión de familiares, amigos y compañeros de lucha. Su caso constituye uno más de los millares de desaparecidos y asesinados por la “democracia” representativa. Conviene señalar que los destinos del país para ese entonces eran regidos por Raúl Leoni, el presidente electo, del mismo partido de su predecesor.

Un gracitano cumple funciones docentes en la Escuela Técnica de Agricultura de Rubio, es miembro de una UTC. (Unidad Táctica de Combate), éstas eran células urbanas y de enlace con las guerrillas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, FALN, iniciales cuya utilización ha sido prohibida por parte del gobierno para los medios de comunicación; este paisano aprovecha quince días de las vacaciones de fin de año, lleva medicinas y alimentos enlatados a los combatientes de El Bachiller. Previamente había conseguido y puesto a disposición de estos combatientes mapas de los municipios mirandinos que fueron utilizados en el Censo Agropecuario de 1961, esta actividad estadística estaba asignada al Ministerio de Fomento. En El Bachiller comanda el frente Ezequiel Zamora, Fernando Soto Rojas, hermano de Víctor Ramón y un verdadero conocedor de la sobrevivencia en la montaña.

El año 64 toda la zona norte del bachiller fue bombardeada por el ejército, masacrados inocentes campesinos, mutilados y asesinados heroicos combatientes, entre ellos el Chema Saber, quien herido y enfermo bajaba a entregarse.

Cuarta parte

1965 - 2005

1965

Búsqueda infructuosa

Continúa la lucha armada en la montañas cercanas a Sabana Grande, Guaribe y otras áreas del Orituco sin embargo, en Altagracia sus habitantes se desplazan con toda normalidad a pesar de tener las alcabalas militares en carreteras, en las cuales hay personal civil con armas de guerra, son los Digepoles, agentes de la policía política dirigidos a nivel nacional por Erasto Fernández, ad látere de Carlos Andrés Pérez. Éste ya ha ejercido el Ministerio de Relaciones Interiores y ha sido conocido como el Ministro Policía.

La familia Soto Rojas, sus amigos y compañeros de lucha continúan infructuosamente la búsqueda de Víctor Ramón que lleva un año desaparecido. En Caracas, desde el Congreso Nacional, José Vicente Rangel exhorta al ejecutivo, a la policía política y al SIFA a que den respuesta de éste y otros detenidos y desaparecidos. Con Víctor Ramón y otros profesionales y estudiantes que adversaron al régimen partidocrático que se inició con Rómulo Betancourt, el cual disfrazó de democracia representativa la incondicionalidad y genuflexión ante el imperio del norte, se estrena la directriz de cuatro acciones: Detener, Torturar, Matar y Desaparecer, con ello Venezuela fue pionera de lo que después se aplicó en Argentina, Chile, Nicaragua, El Salvador y pare usted de contar.

En la Esperanza, Cheo, el último vástago de Marcos Gómez, ha culminado su educación primaria y se prepara para iniciar estudios en la

Escuela Técnica de Agricultura que ese año inicia actividades en Altargracia, ya muchos gracitanos y jóvenes de poblaciones vecinas se han inscrito, entre otros Ezequiel Gómez, primo de Manuel.

1966

El Delta y Guyana

Después de haber cumplido funciones docentes en la Escuela Técnica de Agricultura de Rubio hasta julio del 65, el primero de agosto inicio actividades en el INCE, todo ese semestre transcurre realizando los cursos de formación como Instructor. Se inicia el año 66, con una reunión de los 122 instructores con el Director de Programas Rurales del INCE, Luís Pantin Herrera, el cual informa que ya han sido asignados 6 instructores para cada estado, pero quedan sin ser cubiertos los dos territorios federales, que por lo distante de los mismos y el difícil acceso prefiere que quien desee laborar en estas entidades, lo manifieste voluntariamente. Me ofrezco de inmediato y como no hay más espontáneos me corresponde desenvolverme un semestre en cada Territorio Federal. Empiezo con Delta Amacuro el 5 de enero dictando cursos agropecuarios y coordinando actividades para que otros instructores se incorporen en ese apartado rincón, donde se necesita la capacitación en los más variados oficios. Es bueno recordar que no existía carretera, que la misma llegaba hasta un punto de Monagas conocido como Puerto Amador a orillas de un caño del río, allí haciendo peripecias con el carro se lograba subirlo en una pequeña chalana, que tras nueve horas de navegación llegaba a Tucupita. Ni que decir que la experiencia allí fue y sigue siendo inolvidable, pues, además de cumplir la función asignada tuve la oportunidad de navegar por los principales caños y por ramales secundarios del caudaloso río padre, que desde allí se divide en innumerables brazos hasta llegar a su desembocadura en el

océano. Ese exuberante delta que en mi opinión debería llamarse Delta del Orinoco como ocurre con sus similares en el mundo tal es el caso del Nilo, el Mekong y otros. Además de navegar, convivir con los Warao, palabra que en su lengua significa “hombres del agua”, pernoctar en las misiones y recorrer la zona de Guyana, tanto la parte del Esequibo, que Venezuela reclama como suya y más allá de esta frontera fluvial. Programé la última quincena del primer semestre que para recorrer los caños más alejados e informar respecto a la necesidades de capacitación que debería impartir el INCE en esa región, después de hablar con los interesados, Obviamente se vislumbraba que una de las necesidades mayores es la de reparación de motores fuera de borda, pero se hace necesario constatar cuantos beneficiarios podría cubrir para determinar los cursos a programar, de allí la necesidad de este viaje.

Con la Dirección de Fomento del Territorio, a cuyo cargo estaba el economista Linares Gabaldón, con quien ya había efectuado varios recorridos fluviales, consigo una lancha con dos motores de 55 HP cada uno, combustible y un piloto experto en la navegación por esos lares.

Salimos de Macareo, visitamos la isla de Heina, la cual albergó años atrás una población inglesa, luego de divisar a lo lejos la población de Barrancas proseguimos por el canal de navegación del Orinoco, llegamos a Sacupana en la margen derecha, sitio cercano a la tristemente recordada colonia de presos políticos de la Isla Guasina, en tiempos de Pedro Estrada y Pérez Jiménez, llegamos a Araguimujó, donde permanecemos dos días, en uno de los cuales tuve la oportunidad de presenciar la caza de tortugas por los warao, pues por las tardes, centenares de estos quelonios llegan a desovar en las playas del caño, no muy cerca de la misión, los nativos corriendo sin detenerse van volteando las tortugas con la parte ventral hacia arriba. Se paran en el extremo opuesto y regresan para llevarse su “pesca,” es digno de destacar que solo se llevan lo que necesitan para la alimentación de su grupo, ya que ancestralmente ha sido su tradición y así aseguran que sigan manteniendo para el futuro esta exquisitez gastronómica. ¡Cuanto tenemos que aprender de nuestros pueblos originarios!

Proseguimos hacia las misiones de Guayo y Winikina, mucho más alejadas del canal principal del río, en la primera comemos morocoto asado, pescado de excelente sabor muy cotizado en la zona. Observo con curiosidad que no obstante la comunidad warao allí asentada, haber contado con la presencia de misioneros franciscanos por más de cuarenta años, cuando fallece uno de sus miembros no se le hace el ritual religioso que uno supone, si no que lo llevan al piachi, para este eleve su espíritu a las alturas. También conozco allí a Pedro Renaud, hijo de un ex cayenero y madre criolla que ha vivido diez años en la región del Esequibo y ocho en Brasil como garimpeiro, habla los respectivos idiomas de estos países y varias lenguas indígenas además del castellano, tiene 58 años, es un gran conversador y narra sus experiencia con marcada exageración. Para esos momentos cultiva arroz en esas tierras inundadas, usando solo mano de obra warao y cero mecanización, cubre la alimentación de estos trabajadores y al final con la cosecha les deja parte del producto, dona cierta cantidad a la misión y el resto lo comercializa en Tucupita o Barrancas, lugares a los cuales lo transporta en rústicas pero seguras embarcaciones. Renaud nos acompaña hasta Winikina, nos narra sus experiencias en la Guayana Inglesa y lo que le oí me motiva a viajar a Morajuana y Georgetown. Nos apertrecha con combustible, plátano, yuca, azúcar y agua potable. La noche antes de partir conversamos con el padre Julio, un misionero asturiano, de unos treinta y cinco años aproximadamente, de ojos azules, buen jugador de ajedrez; conversando respecto a la situación de los indígenas dentro y fuera de las misiones, fue enfático al afirmar con mucha convicción.

—A esta gente solo los puede salvar el mestizaje —

Ya había observado con curiosidad a varios niños con ojos claros y rasgos diferentes. Supuse con malicia que este cura había puesto en práctica su teoría.

Al siguiente día regresamos sin Renaud, quien nos informó que iba hacia la desembocadura del caño Araguao hacia las islas Moaina y Tobejuba, para ver la posibilidad de cultivar algunos rubros aliment-

cios, mediante la técnica de trinchas que trabajó en Guyana. Al despedirnos, conociendo mi deseo de visitar el vecino país, con el cual Venezuela tiene una vieja reclamación me habló de un personaje que podía servirme de guía, era un hijo de un “culí” de ascendencia hindú y madre warao, radicado como muchos de la misma etnia en territorio guyanés, ya que para ellos al igual que para los wuayú de la goajira, la separación fronteriza no existe.

Regresamos en una jornada de nueve horas de navegación hasta Curiapo, hermosa población construida sobre palafitos en medio del río, con calles de madera por donde circulan motocicletas. Vivencí algo curioso, el único bar existente es propiedad del Juez. Pernoctamos allí, dormimos, aclaro, no en el bar sino en un palafito amplio donde se pueden colgar 8 chinchorros, pero antes visitamos a poca distancia del pueblo-isla, la planta procesadora de palmito, donde adquirimos varias latas de este producto autóctono, recargamos combustible y muy temprano partimos por el canal de navegación del río Orinoco rumbo a Wausa, donde tuvimos la suerte de conseguir a Samuel, el personaje del cual nos hablara Renaud, está dispuesto a acompañarnos, pero quiere como pago anticipado mis botas, el piloto de la lancha me hace seña que se las de, lo hago y con ese gesto sellamos el compromiso, como más tarde lo supe. En Wausa hay un pequeño destacamento de la Guardia Nacional que cuenta con lo mínimo para su subsistencia, la planta eléctrica dañada, de cuatro motores fuera de borda solo dos funcionan. Toman nota de nuestra presencia y de la decisión de llegar hasta la capital de Guyana. Acompañados de nuestro guía seguimos hacia La Línea, que como su nombre lo indica es la separación fronteriza y ultimo punto oriental de nuestra geografía. A partir de allí entramos a territorio guyanés, navegando por el caño Barima hasta Morajuana, para desde ahí continuar por el caño hasta donde el río del mismo nombre permite su navegación. En un pequeño caserío de no más de quince viviendas dejamos nuestra lancha al cuidado de unos parientes de Samuel, los cuales nos facilitan una carreta tirada por bueyes para llegar hasta el Río Esequibo, cosa curiosa, Samuel amarró su equipaje y el nuestro y realizó toda la travesía a pie hasta el pequeño puerto del Esequibo, población en su

mayoría constituida por pescadores y comerciantes en pequeñas embarcaciones. Una lancha nos conduce hasta la desembocadura del río, ya en pleno océano pero sin perder de vista la costa por estribor, llegamos en pocas horas a la capital Georgetown. Para ese entonces contaba con una población que no llegaba a 100.000 habitantes, un 50% de pobladores emigrantes del subcontinente indio, que llegaron en el siglo XIX, un 35% descendientes de esclavos africanos conducidos allí por los holandeses para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, y el porcentaje restante lo integra la población autóctona original: caribes y warao. La alimentación está constituida por una mezcla de platos caribeños e hindúes. Un gran número de mujeres con rasgos arios, pelo liso y oscura pigmentación con su exótica belleza alegran y embellecen las calles. Por el poco tiempo disponible permanecemos solamente dos noches en esa pequeña capital con frondosa vegetación y hermosos jardines, con altas casas de madera en su mayoría, a excepción de las sedes de los poderes públicos, construidos en ladrillos y bloques. El hotel donde nos alojamos, limpio y tranquilo, con la madera bien conservada, producto del adecuado mantenimiento, pues tenía casi veinte años de haber sido construido.

Una cosa llamó mi atención, en el cine antes de la película anunciada y de los pocos anuncios comerciales todos los espectadores se ponen de pié y saludan con respeto la imagen de la reina Isabel proyectada mediante vista fija o diapositiva. ¡El Reino Unido acababa de proclamar la independencia de ese país! ¡Vaya independencia!

Regresamos por la misma ruta a territorio venezolano luego de reclamar la embarcación a la familia que gentilmente nos la cuidó y se negó a cobrarnos por sus servicios, sin embargo aceptaron algunos comestibles y ropa que les dejamos como muestra de agradecimiento. En el puesto fronterizo de La Línea reportamos nuestro regreso, dejamos a Samuel el baquiano poco hablador, pero excelente compañero y retomamos el canal de navegación de Boca Grande, considero digno de mencionar que al pasar la barra de ese canal si no hubiese sido por la veteranía de José Marín, la lancha aún con sus dos motores hubiera zozobrado ante las embravecidas aguas en ese punto específico; una

milla más adelante las aguas perfectamente calmadas. Es bueno recordar que ahora navegamos aguas arribas y ello es siempre mas difícil que en sentido contrario. En el Puerto de Macareo dejamos la lancha, Marín insiste en que me quede esa noche en su casa para compartir con su familia unos lao.lao, bagres de río que adquirimos a unos pescadores de Sacupana. Imposible negarse ante tal invitación, esta es otra de las delicias gastronómicas del Delta.

Al día siguiente regreso muy temprano a Tucupita, al Hotel Mánamo de la señora Trina, donde residía desde mi llegada, ubicado frente al caño del mismo nombre, que en su curso sureste está siendo cerrado por un dique sobre el cual irá una carretera para facilitar el acceso directo de vehículos a este apartado rincón.

Una semana después concluyo mis actividades, me despido de los amigos que dejé en ese semestre de permanencia y a las 9 de la noche tomo la chalana que nos conducirá a través de las sinuosidades del río, esa noche de luna llena escoltados durante más de tres horas por traviesas y juguetonas toninas. Cerca de las seis de la mañana llegamos a Puerto Amador en el estado Monagas. En este Puerto, que no es tal pese a su sonoro nombre, pues allí solo atraca la chalana; al construir la carretera sobre el dique del terraplén es fácil pronosticar su desaparición.

Me detengo en Temblador, población petrolera donde reside el sirio del tórrido romance con Rosaura, la gemela de glaucos ojos, romance reseñado en la primera parte. Rápidamente me informan donde ubicar la tienda del “turco”. Su casa se encuentra al lado como es costumbre en estos hijos del medio oriente. Al solicitar a Fauadz me informan que está en San Félix, para donde partió muy temprano, pero que puedo pasar mas tarde, pues regresa a eso de las seis, pregunto por su esposa la señora Rosaura y me dicen que si está, que aguarde un momento. Se hace presente la persona solicitada y compruebo que no hubo exageración en torno a su belleza, pues, aún en ese momento, ya sexagenaria, su presencia impacta y todavía conserva esos rasgos que le dieron notoriedad a principios de siglo. Le informo que soy nativo de Altagracia, que mi abuela Gerónima fue amiga de su padre y me aportó valiosa información. Percibo una leve turbación que controla de inmediato al contarme que su

padre Artemio falleció el año 63, cuando fiel a su costumbre se encontraba pescando y bañándose en el cercano río Morichal y un temblador descargó su impacto eléctrico sobre él, falleciendo instantáneamente. Su madre que lo había acompañado por casi 70 años no soportó la separación y falleció seis meses después. Pregunto por su hermana y me informa que mantiene contacto con ella, no obstante haberse trasladado a Siria con su esposo hace dos años, en estos momentos se encuentra en Basora, al sur de Bagdad con su hijo mayor Hassan, casado con una iraquí. Hassan posee un almacén y un hotel en esa ciudad. Rosaura informa que está planeando con Fauadz ir a visitarlos el próximo año. Fue muy atenta y me invitó a compartir el almuerzo con dos de sus nietas, una de ellas el vivo retrato de su abuela, con la tez más clara y los ojos más grandes y rasgados. Se sorprendieron que siendo guariqueño no tomara café y no consumiera carne, pero no ocultaron su sonrisa cuando vieron como le entré al falafel, al tabule y a las papas guisadas a la llanera y con mas ganas todavía al makrume de postre. ¡Como se integran las costumbres gastronómicas!. Rosaura me invita para que espere y conozca personalmente a su esposo, ya me había mostrado unas fotos sepias de principio de los años veinte aún sin hijos y luego una secuencia hasta el momento del sepelio de Artemio; sin embargo al explicarle el recorrido que tenía que efectuar para estar antes de ochos días en el territorio Amazonas no insistió más.

....

En el año 1968 el destacado psiquiatra gracitano Jesús Mata de Gregorio es designado miembro del Comité Mundial de Psiquiatría. Ese mismo año fallece el eminente científico guariqueño Dr. José Francisco Torrealba, quien había dedicado medio siglo en nuestro país y en Alemania a la investigación del mal de chagas. Caso curioso la prensa nacional dedica muy poco espacio a este hecho, ya que coincidentalmente ha fallecido también Henry Charrierre, “Papillón”, francés ex-prisionero de Cayena de la cual se fugó, huyendo hacia Venezuela, donde residió algún tiempo, posteriormente escribió una versión novelesca de su escape muy leída y llevada al cine. Una vez mas lo veleidoso y farandulero tiene mayor cobertura que el reconocimiento póstumo de una obra de trascendencia.

1969

Despedida al terruño

Jesús “Chucho” Parra, que durante toda su vida ha padecido de retención urinaria, “trancado de la orina”, como dicen en el pueblo, ha adquirido una destreza tal que el mismo fabrica y se pasa las sondas para desobstruir su uretra y lograr el flujo del líquido retenido, ya que lo ha hecho por más de cuarenta años. Después de su quincuagésimo séptimo aniversario su nefropatía se agudiza y es hospitalizado en Caracas para ser intervenido quirúrgicamente. Recibe todo el apoyo de sus hijos y quien esto escribe que ha interrumpido su continuidad administrativa al renunciar al cargo en el INCE, al ser electo presidente de la República el doctor Rafael Caldera, labora para una empresa distribuidora de insumos y medicamentos para uso veterinario en cinco estados, uno de los cuales es afortunadamente Guárico, lo que le permite cada fin de semana estar y compartir con su progenitor. Chucho es operado y hay una relativa mejoría. En una de las visitas que le hago lo observo de buen semblante y narrando historias con alegría. Al quedar solos me dice:

– Marcos, este hecho de sentirme mejor es transitorio, sé que mi estadía en este plano se está terminando. Haz lo posible por trasladarme a Altigracia pronto, pues, deseo hablar por última vez con mis amigos y que me entierren donde nací. Te va a salir más barato que transportar un cadáver.

Ante tan contundente argumento, hablo con el médico residente, quien dice que respeta esa decisión, pero que el paciente debe ser movilizado en una ambulancia en compañía de una enfermera hasta llegar a su destino; Inocencia, mi hermana se va para Altagracia, plantea la situación ante la dirección del Centro de Salud, se muestran receptivos y se reserva una sala privada y apoyo de personal médico de esa institución.

Regresa Inocencia a Caracas, en ese intervalo he conseguido la ambulancia con el equipo y el personal necesario para partir el siguiente día. Salimos muy temprano, Inocencia en la ambulancia y yo atrás conduciendo mi auto; tomamos la ruta de Guatopo, el viaje es lento, con paradas en Charallave y Santa Teresa, pendiente del estado del enfermo. Todo va dentro de los parámetros normales para una situación como esa. Entramos al área del Parque Nacional, seguimos unos kilómetros cuando de repente la ambulancia se detiene y abre su puerta trasera, detengo el auto y asisto sorprendido al contemplar “al viejo” medio erguido en la camilla respirando con satisfacción el aire puro de la montaña; la parada se hizo a petición suya y todos complacieron esta solicitud. Estuvimos más de quince minutos conversando y compartiendo. Recordé que 17 años antes hicimos el recorrido al Morro de Apa con Gandolfi, Moretti y Pablo. Proseguimos el viaje y llegamos con toda normalidad al Centro de Salud donde esperaba una cómoda sala, una excelente atención y mi padre pudo compartir con sus amigos “los quince días de ñapa” que vivió. Sus restos como deseaba quedaron sembrados en la tierra que lo vio nacer.

1971

El moreno y la esclava

Manuel Gómez, conocido familiarmente como Cheo, ha logrado culminar exitosamente sus estudios en la Escuela Técnica de Agricultura graduándose ese año, ha iniciado una amistad con su vecino Pedro Ledezma, un verdadero autodidacta de una edad cercana a la de su padre Marcos Gómez. Ledezma ejerció durante años la docencia y muchos ex alumnos lo recuerdan con cariño, respeto y admiración, entre ellos su concañado Manolo Polachini así como también Rafael Machado y Benito Gutiérrez Carchidio. Con la biblioteca que este amigo ha puesto a su disposición, Manuel incrementa su acervo cultural cultivando la lectura y declamación de poemas del pasado y del presente. Llega sus manos la obra autobiográfica del caballero de Singault, Giacomo Casanova, en algunos pasajes de la obra se ve identificado, pues a su edad ya lleva varios *affaires* románticos en su haber y esos momentos ha iniciado un romance con una de las jóvenes esclavas que arribaron al Orituco quince años atrás, siendo unas niñas.

Manuel empieza a trabajar en el Instituto Agrario Nacional, desplazándose por la geografía patria, sin embargo periódicamente regresa al terruño a reunirse con su familia y su enamorada, la cual *in pectore* ha hechos sus proyectos matrimoniales de manera unipersonal. Cuando Manuel está ausente muchas veces se desplaza hasta donde éste se encuentre. El romance crece y el tiempo avanza, la joven se ha puesto un plazo de año y medio para culminar este romance en boda, es pró-

diga en regalos para su galán y empieza a apretar la tuerca, conminándolo a definirse en un plazo perentorio.

El Romeo se resiste a caer como víctima de Himeneo, poniendo en práctica los lances taurinos que en ese momento aplican los diestros mexicanos Manolo Martínez y Eloy Cavazos, los nativos César y Curro Girón y los hispanos Paco Camino, Palomo Linares y Dámaso González. El momento de la verdad llega cuando la hermosa rubia, agotando su paciencia y el plazo que se había dado, ante la negativa de su galán explota:

– Negro .Con una piedra en los dientes debías darte, que una catira como yo se enamorara de ti.–

El interpelado guarda silencio y su mutismo exaspera a la esclava que se marcha sin explicación alguna. Ruptura definitiva.

1972

El poeta y Vergara

Sigue siendo Altagracia un polo de atracción para venezolanos de otras regiones y extranjeros de cualquier parte del planeta, llega un trujillano de apellido Vergara que rápidamente asimila las costumbres y hábitos oritunqueños, se hace amigo del poeta, que no escribe pero que para todo tiene un verso, con él comparte palos parrandas y hasta serenatas, pues, ya fue cautivado por la belleza de una coterránea. Muy pronto, Vergara que como todo hombre cree que es cautivador cuando en realidad es el cautivado proyecta matrimonio y con su novia efectúa los preparativos para la boda. Esta se da y en plena celebración, después del brindis de rigor, los amigos le insisten al poeta que diga unos versos para su amigo Vergara, responde que no está inspirado y que no sabe si un paso de esta naturaleza es motivo para felicitación o para condolencias, es más ha acuñado un término que le oyó a un paisano: Congratulencias, donde su fusión fusiona la felicitación y las condolencias; continúan libando y dos hermanas de la novia, tan blancas como ella le insisten al amigo entrañable del ya “cazado” que improvise unos versos para la pareja, el poeta persiste en su negativa hasta que llega la propia recién casada, por lo que no le queda más que acceder e improvisa la siguiente rima.

En esta noche postrera
a su novia linda y clara
le introducirá Vergara
sus dos sílabas primeras

No obstante la buena rima y la métrica de la estrofa, los oyentes consideraron inoportuno e irrespetuoso el hecho y algunos hasta solicitaron al poeta que abandonara el lugar y tuvo que acudir el mismo Vergara y el padre de la desposada para aplacar los ánimos soliviantados por los efluvios étlicos, argumentando que el poeta “bueno y sano” es hombre respetuoso, incapaz de ofender a nadie mucho menos a una dama, todo ha sido producto de las libaciones.

1972

En las playas de Oriente

Después de haber recorrido los veinte estados y los dos territorios federales, para ese entonces, trabajando en cada uno de ellos, quien esto escribe arriba nuevamente a Puerto La Cruz, es profesor en tres liceos y ha cerrado su rol de padre con dos nuevas hijas. Al llegar a oriente donde permanece por siete años establece contacto con Rafael Briceño “Nikita”, quien como él ha atenuado su fogosidad revolucionaria, es más, Briceño además de trabajar como representante de ventas de una compañía distribuidora de productos alimenticios ha creado una empresa de importación que ha registrado como Atlantic Import. Ante la pregunta de porque ese nombre tan inglés y por que no le puso el nombre de Importadora Guaicaipuro, o algo parecido, responde con su característico buen humor:

—Hay que usar un nombre que venda. Con ese que tiene cualquiera piensa que es de un consorcio de magnates —

Briceño que siempre ha mantenido contactos con los paisanos dondequiera que se encuentren, invita a Aníbal Ascanio que trabaja en el Ministerio de Hacienda en Margarita a que programe una visita con su familia para un encuentro de gracitanos en las playas de oriente. Este acude tres meses después y pasamos un fin de semana en Playa Colorada. Comidas, bebidas y chistes están a la orden del día. Ascanio en su momento expone:

“Una mujer insaciable sexualmente ha recorrido el mundo buscando hombres bien dotados. Llega a Venezuela y con su valet somete a prueba a los aspirantes a saciar su furor uterino. En esta ocasión además del tamaño del miembro, lo desea con tatuajes, acude uno con el escrito: “Chichiriviche Litoral central”, es seleccionado, se presentan otros y quedan cuatro finalistas cuando se aparece uno con el tatuaje” Recucho”. Es objeto de burlas y el concursante se defiende argumentando que esta flácido, pero cuando ese bicho se levanta el escrito dice “Recuerdos de las fiestas patronales de Puerto Ayacucho” Después de la hilaridad, los otros gracitanos proponen:

– ¿Porque no aliñamos el chiste? Al final, el tatuaje debe estar en el “atributo” de un paisano y expresar: RETUCO, es decir “Recuerdos Inolvidables de las noches en las Fiestas Patronales de Altagracia de Orituco”–

Este chiste exagerado se difundió como un saco de plumas impulsadas por el viento, se le han hecho arreglos y muchos piensan que fue creado en Altagracia.

De allí surgió el deseo de hablar de los locos de Altagracia de nuestra época estudiantil de púberes y adolescentes.

Oda a los locos de antaño

Décima a Juan Gallina

Juan Gallina, inteligente,
con memoria prodigiosa,
habla en verso o en prosa,
respondiendo diligente
a quien preguntarle intente
de historia y de geografía,
o la noticia del día,
de este u otro presidente,
o la pregunta pendiente
que le hiciera Cruz María

Glosa a los otros orates

Dijo el que estaba a su la lado
 La “señora” así lo exclama
 Viviendo en la carraplana
 casi todos olvidados

I

A **Isaías** ví de repente
 agredir a este o aquel,
 pensando que era Samuel,
 flemático e indolente,
 pues sabía que era inocente
 del improperio lanzado,
 ya que aún no había llegado
 cuando empezó la trifulca.
 –Antonio tiene la culpa–
Dijo el que estaba a su lado

II

Clímaco enmienda la plana
 por lo poco que ha estudiado,
 el adivino, es **Amado**.
Juana Pancha reclama
 que no le digan señora,
 que lo que perdió deplora,
 roja como la oriflama,
 que ella no tuvo la culpa,
 que pregunten a Guayulpa.
la “señora” así lo exclama

III

Venden frutas **Oropeza**
 deteniendo su carreta
 cuando a Gardel interpreta
 con toda su gentileza. **Juan**
Saldivia piensa y reza
el mudo vive ensimismado.
Sonrisa, nada reclama
Santa, a los niños brindando,
 lo que siempre andan buscando
viviendo en la carraplana
 Vende frutas Oropeza

IV

Otros locos encerrados los
 mantienen silencios
 muy lejos de los curiosos
 para evitar ser mirados
 por los demás gracitanos,
 jodedores, campechanos,
 de buen humor salpicados,
 pues, esto les duele mucho,
 como lo expresa Carucho:
casi todos olvidados

1973

Allende

Procedente de San Juan de los Morros en la periódica visita mensual a mi progenitora, viajando rumbo a Puerto La Cruz, donde ejerzo funciones docentes me entero a través de la radio del auto que conduzco, la situación que confronta el Presidente chileno Salvador Allende, primer candidato militante del partido comunista que por votación popular ha resultado ganador de la primera magistratura de ese país del sur. Primer caso en el mundo en el que el partido comunista llega al poder por vía electoral.

La noticia informa que desde la madrugada las tropas del ejército habían tomado las estaciones de radio y televisión, desalojado varios ministerios y cercado el Palacio de La Moneda, sede del gobierno. El presidente Allende decide quedarse y ofrecer resistencia, así lo comunica al pueblo y al mundo en un dramático mensaje radial momentos antes de morir. El gobierno es asumido por una junta militar encabezada por el general Augusto Pinochet.

Me detengo en Altigracia para compartir esta información con los coterreños, la gran mayoría está conmovida por el suceso, algunos lo ignoraban. Deseaba generar una discusión política sobre este hecho y un pronunciamiento, pero no logro contactar a los paisanos comprometidos, por lo que prosigo el viaje y al llegar a mi destino en Anzoátegui, consigo que estudiantes del Tecnológico de la Universidad de Oriente, profesores y alumnos de varios Liceos han paralizado sus actividades y están elaborando un pronunciamiento, al que me uno.

Es el 11 de septiembre y diecisiete días más tarde otra noticia conmueve a Chile y al mundo, el fallecimiento del poeta Pablo Neruda, premio Nóbel de literatura dos años antes.

Los Ochenta

A estas alturas la mayor parte de los coterráneos mencionados en este escrito, que aún están en este plano, ya son padres y madres, algunos abuelos; la mayor parte ha culminado estudios y son profesionales, comerciantes y gente emprendedora.

Muchos paisanos se han dedicado a la docencia, siguiendo los pasos de sus preceptores que de una manera u otra han dejado su huella en sus pupilos.

A mediados de los 80, radicada en Maracay donde ha establecido su hogar, casada y con una hija, Carmen Rosa Méndez, que siguió los pasos de su hermano mayor, Ramón Méndez, como profesional de la veterinaria, ha hecho toda su carrera en el área de la investigación en el Instituto adscrito al FONAIAP, es atacada por una grave enfermedad. No se doblega y lucha por su vida, logrando sobrevivir dos años, en los cuales prepara a su hija, púber aún, para enfrentarse ante las vicisitudes existenciales. Quizá fue una inspiración, pues tres meses después de su fallecimiento, también deja este plano su esposo Jiménez. Las autoridades del Instituto de Investigaciones Veterinarias acuerdan dar su nombre al bioterio, en el cual esta coterránea de extremada sencillez y gran calidad humana, casi desconocida para las nuevas generaciones gracitanas, laboró por casi tres décadas,

1988

En junio de 1988, Máximo Salazar Carchidio, hijo del neoespartano que hizo suyo el Orituco, falleciendo joven aún en el año 40, escribe un soneto más, que suma a su creación poética puesta de manifiesto en varias publicaciones. Máximo es abogado con años de experiencia dedicado al quehacer jurídico, hasta se ha desempeñado como gobernador de su estado natal. Toda vez que el título que confiere a su soneto se inscribe dentro de la intención de esta obra, considero un placer y una obligación incluirla. Hela aquí:

Mi Altagracia de ayer

Cruz de Peña de Mota, Camoruco,
cerros de Buenos Aires y Venancio,
mangos de Santa Rosa y La Estancia
con el dulce sabor del Orituco

Las tres Cruces, El Charco, la Trinchera
El Diamante, El Pedregal y El Peñón
La Fortuna, La Quinta y Botalón
Garabán, La Susana, La Playera

El Pozo de Cara, El Naranjillo,
La Plaza, Parque Sucre, Saladillo,
Pueblo Nuevo, Los Güires y Cumbito

Altagracia de ayer, tus arrabales
se alumbraron con luces de puñales
en los lances de amor en Barrialito

*Máximo Salazar C.
Junio 1988*

El Gen O

Desde los años ochenta comienzo a hablarles a mis hijos del Gen O, haciéndoles ver que es un carácter hereditario positivo que lleva a sus poseedores a umbrales cercanos a la genialidad. Se da sólo en el Orituco en condiciones muy especiales cuando un gracitano o alguien que ha permanecido allí por más de diez años, recibe el impacto lumínico de un relámpago, similar al rayo verde de los mares del norte que menciona Julio Verne en su novela con ese título. Este impacto deja una impronta en el cromosoma 21, pero ocurre que este fenómeno meteorológico se da solamente cuando el espectador está en el preciso momento del plenilunio en el solsticio de verano, en el vértice de los catetos de un triángulo cuya hipotenusa la constituye la línea recta que va del cerro El Diamante al morro de Macaira.

Siendo el gene o gen un elemento que constituye parte de un cromosoma, que transmite y manifiesta un atributo hereditario determinado, en este caso puede manifestarse como carácter recesivo hasta por cinco generaciones, cuando desaparece, si no es reactivado por otro impacto similar. Este fenómeno tiene intrigado a los biólogos moleculares y es objeto de múltiples investigaciones.

Poseedores de este Gen han sido o son o Rafael Paredes, Próspero Infante, Guillermo Hurtado, Ángel Constant, José Francisco Martínez Armas, Mario Torrealba Lossi, el poeta Sánchez Peláez y otros. Algunos con memoria prodigiosa y gran inventiva y creatividad parecen

poseer el gen, otros que percibieron el relámpago como es el caso de Metodio Delgado, de muy buena memoria pero extremadamente exagerado, han logrado anestesiar el gen bajo vapores etílicos, inhibiendo su manifestación.

Al mencionar a Metodio voy a permitirme una digresión: Cuando el aludido estudiaba primer año con Alberto Herrera, y Luís Liendo, otro compañero, Sebastián Alvarado, recordando lo que se dice en el pueblo y sobre todo en los campos vecinos, que el ahijado hereda características del padrino, honrando a paisanos exagerados en sus narraciones, le dice que revisando los libros del Registro, comprobó que Metodio fue bautizado por el padre Ruiz y su padrino fue Rodrigo Paredes y de testigo Montiel, símbolo desde tiempos remotos del embustero exagerado por antonomasia para el gracitano.

Retomando el tema, conviene señalar que de hablar hasta la saciedad de este gen a mis hijos y ante el hecho de que una de ellas egresara como TSU con dos menciones antes de cumplir 20 años y que otro casado y “parido”, trabajando y estudiando, sacara su licenciatura cum laude, fue para ellos como la comprobación de la hipótesis del método científico, por lo que hablan del gen 0 como un hecho.

En una oportunidad, hablando sobre el tema ante paisanos y amigos, estando presentes el matrimonio uruguayo constituido por Javier y Susana Calzavara, la doctora Omaira Gutiérrez y Milagros Herrera, farmacéutica y profesora de biología por más de veinte años, esposa de Alejandro Constant, hijo; muy atenta a la exposición solicita mayor información y bibliografía respecto a esta tema, pues, reconoce no haber tenido antes información al respecto, que le es valiosísima en su condición de docente. Tal es la seriedad con que se explica el tema que pocos perciben que es una soberana mamadera de gallo y un manejo del ego gracitano casi a niveles argentinos, pues en la Alta Gracia también existe un Buenos Aires, nuestro cerro mas cercano a la calle Chapaignana.

1990–2000

Incremento poblacional y pundonor

Altagracia ha incrementado cuantitativamente su población, Muchos nativos del terruño orituqueño se han casado entre sí, otros y otras con personas que han hecho del pueblo y sus alrededores su residencia y han roto su soltería, mayor es la proporción masculina que ha sucumbido ante la belleza y el garbo de la mujer gracitana. Una significativa proporción que ha proseguido estudios o ha ido en busca de otros horizontes laborales se ha casado en otras ciudades y hasta en otros países, así la semilla de Altagracia se ha dispersado, en casi todo el territorio nacional. Hasta en la Nasa tenemos una representación del terruño. ¿Recuerdan al chino Chang?

Aquellos muchachos hijos del doctor Peterson y aquella humilde trabajadora Juanita Mendoza, se trasladaron de San Juan de los Morros a Guarenas donde crearon empresas que generan fuentes de trabajo. Del doctor la última información fue que falleció en el Estado Anzoátegui donde se casó y levantó una familia.

Oscar Martínez en uno de sus libros “Cuarenta años en la vida de un pueblo” 1940-1960, hace un verdadero ejercicio mnemotécnico al mencionar cincuenta parejas de novios o esposos producto del romance de ese lapso. Chema Núñez, uno de los mencionados en ese ejercicio encriptado, ha resuelto el 98% de los enigmas. Juan y Pedro Calzadilla han sido muy prolíficos en lo que a producción literaria se refiere. Otro paisano altamente productivo en lo que a libros respecta

ha sido Carlos López Garcés, actual Alcalde del Municipio y cronista desde hace varias décadas. También merecen mencionarse las hermanas Revilla.

Dos años antes de culminar el siglo acudo a La Esperanza a visitar a Nicolás Manuel Flores, casi nonagenario, hijo de Ramón Flores de quien hablé en detalles en la primera parte. Nicolás Manuel durante toda su existencia padeció una afección en una pierna que lo obligó después de los setenta años a usar muletas; su mal se agravó y terminó por extirpársele la pierna, lo cual no fue impedimento para continuar sus labores de trabajador del campo. En esta oportunidad al llegar a su modesta vivienda pregunto por él a su compañera, la cual me responde:

– Está en el conuco, lléguese hasta allá –

El maizal no sobrepasa el metro y medio de altura y sin embargo no logro percibirlo. Lo llamo y me responde, sirviéndome su voz de guía para llegar hasta él. Supongo que está agachado aporcando el cultivo, pero me sorprende y me lleno de orgullo al contemplarlo. ¡Le ha sido amputada la otra pierna más arriba de la rodilla!, éste y el otro muñón descansan sobre una alpargata especial permitiéndole desplazarse. ¡Este hombre con pundonor pocas veces visto, a esa edad y con tan serias limitaciones, continúa en las labores que siempre desempeñó! Lo cito, por la emoción y sentimiento que me produjo y como ejemplo de persona indoblegable ante las vicisitudes.

2002

Golpe y reencuentro

Después de unos cuantos años de no trabajar en el terruño, me toca coordinar un trabajo en relación a los usuarios del sistema de riego de Guanapito, permanezco dos meses y aprovecho de convocar a antiguos compañeros de estudio para un reencuentro a celebrarse el 24 de junio.

En las elecciones de diciembre de 1998 fue electo presidente de la República, el comandante Hugo Chávez Frías, el mismo que seis años atrás insurgiera con un grupo de militares en contra del gobierno entreguista de Carlos Andrés Pérez, al cual se le dio la rebelión popular conocida como el Caracazo. Desde Altagracia me entero del inicio del golpe de estado que durante 47 horas depone al presidente, me toca pasarlo en las tierras del Orituco, allí dialogo con amigos sobre la situación y estoy atento a las noticias que manipulan las televisoras privadas y la mayoría de las emisoras radiales. Regreso a Caracas, donde resido, allí estoy cuando el pueblo y la fuerza armada vuelven a poner en su sitio al presidente depuesto.

Para la fecha prevista, 24 de junio se efectúa el reencuentro programado, Florencio Gutiérrez cumple cabalmente el compromiso de coordinar con los residentes en el pueblo, mientras que Aníbal Ascario y este recopilador se encargan de hacerlo a nivel nacional, la persona mas difícil de contactar fue Zaida Manuitt, a quien logramos invitar a tres días del evento, mi sorpresa verla asistiendo a todos los actos programados, pues, no obstante la tardía participación sacó

tiempo y fue acompañada de su esposo. Zaida es hermana de Elías, ya fallecido y de Hernán (“el gato”), otro de los muchos “desaparecidos”.

Rafael Rosa, puso a disposición su residencia para la cena del 23, donando además una res para la ternera del día siguiente que se efectuó en la finca de los hermanos López en la vía a Lezama. Miguel y Emilio estuvieron en representación de la familia y fueron excelentes anfitriones.

En la mañana en la plaza que lleva el nombre del poeta y maestro Próspero Infante se efectuó un merecido homenaje – reconocimiento a los maestros, por parte de los organizadores del reencuentro. Estuvieron presentes Olga Soto, Rafael Machado, Ismenia de Machado, Delfina Berroterán y una nieta del poeta, hija de Próspero Julián.

En octubre se efectúa en San José de Guaribe un homenaje a los caídos en la lucha armada en el frente guerrillero Ezequiel Zamora de las montañas de El Bachiller, entre ellos obviamente al “desaparecido” Víctor Ramón Soto Rojas, hijo de Doña Rosa, nacida en el año con el cual se inicia estos relatos del terruño. En ese acto están presentes hermanos e hijos de Víctor Ramón, ex guerrilleros, paisanos de Altagracia, Chema Núñez y su Nena, representantes de la Asamblea Nacional, Lina Ron y el legendario guerrillero Douglas Bravo, que no luchó en el Bachiller, pues estaba en las montañas de Falcón. En esa reunión “El Greco”, pequeño de estatura que siempre demostró tenerlas bien puestas, le explica a Douglas que ha estado adversando al gobierno: –”Esto no es exactamente por lo que nosotros luchamos hace treinta y pico de años, pero es lo más parecido, es como un tren que no nos lleva al sitio programado por nosotros, pero nos puede llevar muy cerca, por lo que creo que no debemos dinamitar el tren“ Douglas, nada responde, pero creo que reflexionó, pues no ha vuelto a hacer críticas que le den armas a la oposición. Como cierre de este evento esa noche se disfruta en la finca de Miguel Rojas, diputado por Guarico, de una ternera, sin faltar el queso de mano de Guaribe de muy merecida fama.

Dos años después en el dos mil cuatro, en el reconstruido Teatro Municipal de Caracas se da un evento musical que reúne a gracitanos, gua-

riqueños y venezolanos en general, muchos de los cuales escuchan por primera vez la Guaraña con Marisela, el cantar de negros del Orituco, y otras formas musicales de nuestra patria chica, pues, el evento tiene por nombre “Altagracia le canta a Caracas”.



2005

En el viejo mundo

Los gracitanos que salen del terruño en su mayoría son viajeros sin fronteras y se han desplazado por los cinco continentes, algunos incluso se han radicado en tierras lejanas donde han echado raíces, incluso un ex alumno del Liceo oriundo de los andes pero vinculado por años al Orituco, luego de desempeñar alta posición en la directiva de la ULA, al ser jubilado fue nombrado embajador de Venezuela en Nueva Zelanda, me refiero a Leonel Vivas, hermano del sargento de ese apellido que comandó el destacamento de la Guardia Nacional a principios de los años cincuenta. ¿Recuerdan a rey dormido?

En esta oportunidad voy a hacer referencia a unos paisanos y a una descendiente de gracitanos que sin ponerse de acuerdo, coinciden en un viaje por varios países del viejo continente. El elemento que los une de manera fortuita es quien esto escribe, conocedor de los dos núcleos familiares de los protagonistas del viaje que aludo. Dos de los paisanos, primos entre sí, me pedieron encarecidamente que no mencionara sus nombres, ya que después de haberse venido del Orituco no habían regresado y no querían verse señalados como “malos hijos” de la patria chica, motivo por el cual omito sus apellidos y los mencionaré por su segundo nombre, con la casi certeza que después de más de treinta años son muy pocos los que recordarán su existencia, como es posible que ocurra con muchos de los personajes citados a lo largo de estos cien años de narración.

Tulio y Alberto, los dos primos, están programando desde el 2003 el viaje a Europa y en el dos mil cuatro me hablan de su proyecto, sabiendo que Josmar, la menor de mis hijas se ha casado con un alemán y reside en la hermosa población de Essen, próxima a la frontera con Holanda. Piensan iniciar el periplo en Madrid, recorrer lo más que puedan de España y continuar su viaje recorriendo el sur de Francia, (la región del Languedoc), Niza, buena parte de Italia, continuando por Austria, Suiza, Alemania (Essen), seguir hasta Ámsterdam, para desde allí regresar a Madrid y luego a Caracas. Les hago saber que Manolo Polachini reside en Valladolid con su hijo del mismo nombre, el cual lleva años ejerciendo la medicina en esa bella población española donde falleció el navegante genovés considerado como el “descubridor” del nuevo mundo.

El otro grupo de viajeros está integrado por Verónica Rojas Gutiérrez, hija de Pancho Rojas, nativo del Orituco, su madre Omaira Gutiérrez, la profesional de la medicina testigo presencial del hecho anecdótico mencionado en la narración del Gen O y su tía Aura, profesora de la Universidad Simón Rodríguez, visitante asidua a Altagracia y sus alrededores.

Verónica tiene catorce años y es estudiante del noveno año en el Colegio Emil Friedman, donde además es integrante de la orquesta Bach como contrabajista, este viaje en compañía de su madre y de su tía lo hace para incrementar su acervo cultural y conocer los lugares donde se inspiraron grandes compositores. El viaje lo inician en España y proyectan recorrer Francia, Bélgica, Inglaterra, Holanda, Alemania, Suiza, Austria, Italia y regresar por el sur de Francia hasta España.

Coordinar que ambos grupos coincidan en Madrid, se conozcan e intercambien información fue más difícil que ser observador de una simultánea de ajedrez, sin embargo se logró el contacto inicial el sábado 19 de agosto en el Hotel Convención de Madrid en el barrio Salamanca de esa ciudad, donde se aloja el grupo femenino, allí se conocen, cada grupo expone su programación y proyectan verse en Francfort o en Colonia en un lapso de veintidós a veinticinco días a partir de ese

momento, motivo por el cual intercambian correos electrónicos para mantenerse en contacto. Todos los integrantes llevarán sus anotaciones que luego resumirán y esta sinopsis la harán llegar a quien esto escribe.

El día siguiente los dos grupos visitan la ciudad de Toledo, a la cual viajan en un tren de alta velocidad que toman en la estación de Atocha, en un recorrido de una hora contemplando sembradíos de olivos, cosecha de trigo y terrenos ya cosechados y preparados para soportar el próximo invierno. Contemplan hermosos paisajes, castillos y el rápido paso por pequeñas ciudades. Los dos primos durante el viaje paladean sendas botellitas de vino al tiempo que Verónica, su madre y su tía comen almendras y pistachos bebiendo agua y refresco. Los primos comentan que sale más barato beber vino que agua. Al llegar a la estación del tren de Toledo contemplan su estructura arquitectónica con arabescos y ladrillos rojos con vitrales y ornamentos de gran valor artístico. Toman un autobús que los conduce a la ciudad antigua que fue capital de España y albergó en armonía tres culturas y tres religiones: la judía, la árabe y la cristiana. Sus estrechas calles con antiguas edificaciones con variados comercios en los que predominan espadas toledanas, armaduras, yelmos, dagas y hasta espadas samuráis. Visitan la catedral contemplando sus hermosas pinturas y recuerdan a Doménico Theotocopoulis, el gran pintor del siglo XVI conocido como El Greco, quien residió allí. Almuerzan juntos y se separan, pues, el grupo masculino quiere hacer una caminata hasta la ciudad nueva, mientras que las damas van a continuar paseando por el casco antiguo y llegar caminando hasta la estación del tren para regresar a Madrid. Acuerdan tratar de coincidir en los sitios en el plazo fijado para reencontrarse e informar acerca de sus respectivas vivencias.

El siguiente día parte el grupo femenino hacia Castilla y León, visitan Valladolid, Burgos y el país Vasco en el cual pasan tres días, toman numerosas fotografías y atraviesan la frontera llegando a territorio francés. Recorren El Landes atravesando más de 70 kilómetros de bosque, pasan dos días en Burdeos, continúan por el Loira, contemplan y visitan algunos de sus bien cuidados castillos y pernoctan en la hermosa ciudad de Blois, desde allí continúan su recorrido hasta Paris, donde

permanecen cinco días visitando el museo del Louvre, el palacio de Versalles, los campos elíseos, Montmartre, navegan por el Sena y hasta presencian un espectáculo en El Lido.

Tulio y Alberto que han partido hacia el sur de España en el tren de alta velocidad, han hecho un alto en Córdoba donde almuerzan, retoman el AVE y llagan a Sevilla a eso de las tres y treinta de la tarde, donde los recibe una hermosa e imponente ciudad con una temperatura que los sorprende: ¡49 grados Celsius!. Luchando contra el sofocante calor se dirigen al casco antiguo y hacia el punto más fresco, el Río Guadalquivir donde contemplan la famosa Torre del Oro, que hace exclamar a Tulio:

– Quien iba a pensar cuando le compraba las aceitunas y alcaparras a la señorita Virginia, que iba a estar en el propio sitio que le dio nombre a la marca comercial que me exigía para hacer sus hallacas navideñas. No le cobraba por hacerle el mandado pero tenía mis dos hallacas seguras –

A doscientos metros de la famosa torre observan unos barcos que ofrecen el recorrido durante una hora en ambos sentidos, deciden tomar el tour fluvial y lo primero que contemplan en el margen derecho es el puerto y la población de Triana, donde según la historia reclutó Colón a gran número de sus navegantes para los sucesivos viajes que hizo a lo que llamaron nuevo mundo o Indias occidentales.

Completan el corrido y se dirigen a eso de las siete de la noche, con un sol deslumbrante al complejo ferial Sevilla dos mil dos donde se celebró el mundial de fútbol de ese año. Allí permanecen hasta las once, ahora si es de noche, pues el sol se ocultó a las 9 y 50. De repente Tulio exclama:

– ¡Mira quien va ahí! Sígueme y emprende un rápido trote, se detiene e interpela a un desconocido. Su primo lo alcanza y le pregunta:

– ¿A quién viste?– A un tipo igualito a un gran amigo tuyo, pero no era él sino su hermano gemelo –

– ¿A quién te referes?–

– A Candelario, el hijo de la señora Eleuteria que lavaba y planchaba en la casa de la señorita Virginia, que precisamente mencionaste al llegar al río y contemplar La torre del Oro.

– Pues, te emocionaste mucho y aprovecho de aclararte algo, el muy amigo de Candelario no era yo, era Alberto Herrera –

Después comentar acerca de la memoria retrógrada y de paladear varios vinos con sus “tapas” y “montaditos”, regresan al hotel donde se alojan. Muy temprano el siguiente día parten para Granada, la recorren en taxi y pasan toda la tarde extasiados en La Alhambra. Alberto le recuerda a Tulio la pieza musical compuesta por Agustín Lara, que luego de ser interpretada por Tito Schipa, se convirtió en un reto para las grandes voces de todos los tiempos y que un paisano tiene coleccionada 27 versiones por diferentes vocalistas.

Desde el patio de los leones de esta majestuosa obra de la arquitectura morisca, Tulio, más lector que su primo, le relata que existe una obra escrita por Washington Irving, que debería ser leída antes de visitar ese sitio, para viajar en el tiempo y ubicarse siglos atrás, su título: Cuentos de la Alhambra.

Los primos del Orituco ese día no paladearon licor alguno y se embriagaron solo de paisajes y reflexiones. Regresan a Sevilla y el siguiente día parten para Barcelona donde permanecen cuatro días visitando la ciudad, sus lugares claves: Montserrat, Montjuic, La Rambla, cuatro iglesias, las ruinas romanas, las obras de Gaudi. No conformes con eso alquilan un vehículo para visitar Zaragoza, recorrido que hacen regresando por la noche a su hotel. Toman un merecido descanso para salir muy temprano en un tour que los lleva hasta Niza en la Costa Azul de Francia, después de recorrer el Languedoc, el tour antes de llegar a su destino, visita el castillo de Montsegur, último bastión de los cátaros, cercano al pequeño pueblo de Rennes le Chateau, que hizo famoso el sacerdote Berenguer Sauniere y mas famoso aún Gerard de Sede, con El Tesoro Cátaro y Leigh, Lincoln y Baigent, los autores del Enigma

Sagrado y el Legado Mesianico y últimamente Dan Brown con sus muy leídas novelas. Permanecen tres días en Niza, visitan Cannes, Montecarlo y su casino, los jardines de Mónaco y la réplica del minisubmarino “Calipso” de Jacques Cousteau. La última noche, de común acuerdo resuelven comunicarse vía Internet con el grupo femenino, informando acerca de su recorrido y ratificando el encuentro previamente acordado.

Las integrantes del equipo femenino reciben el correo electrónico en Londres, lo responden y permanecen cuatro días recorriendo la capital inglesa, visitando el Támesis, el Museo Británico, El Soho, los parques y el Covent Garden, recorriendo los jardines de este barrio popular muy cerca de la sede del teatro de ópera del mismo nombre. Escuchan una voz femenina, Verónica exclama:

—Oye madrina, dirigiéndose a su tía Aura. Parece que interpreta La Barcarolla de Hoffmann.

—Si. Responde la interpelada. Acerquémonos —

Lo hacen. y logran escuchar dos piezas más del bel canto: El aria de la locura de La Traviata de Verdi y La Habanera de Carmen de Bizet, interpretadas por una joven y robusta soprano galesa que espontáneamente, con un sencillo equipo de sonido que irradia la grabación orquestal, la cual acompaña la voz de la cantante. Al final un ayudante pasa un cepillo (recolecta) y ofrece discos compactos con éstas y otras piezas de esta desinhibida y emprendedora aspirante al estrellato operístico.

Resuelven visitar Oxford y el día previo a la partida de Inglaterra recorren esa hermosa ciudad, cumpliendo la menor del grupo su fantasía de ver la catedral donde se firmó una secuencia de Harry Potter. Salen de la isla tomando esta vez el tren subacuático que los traslada de nuevo al continente, atravesando Calais y desde allí observando mini-cabañas rurales que alquilan a turistas por fines de semanas así como las áreas cultivadas de la campiña del norte de Francia. Antes de una hora entran a Bélgica. Por una excelente vía rodean a Bruselas, continúan

viaje y llegan a la ciudad de Brujas donde pernoctar después de recorrer sus plazas, castillos y canales antes de darse un banquete, orgullo de la gastronomía belga, famosa por sus postres.

Prosiguen el viaje hasta Ámsterdam, llegan hasta Volendam, pequeña población pesquera distante una hora de la Venecia del norte, a orillas del mar del mismo nombre. Allí se alojan en un hotel semejante a un castillo de cuentos de hadas, se dan su merecido descanso recorriendo el siguiente día la campiña holandesa y los canales de la gran ciudad, famosa por ellos y su experiencia en el tallado de diamantes. Observan sus famosas “vitrinas”.

En la estación de Ámsterdam toman el tren que los conduce a Overhausen, ciudad cercana a Essen en la cual las espera Josmar, su esposo Marc y su recién nacida hija Zakia, los cuales han reservado un hotel a poca distancia de donde ellos residen, esa noche cenan con estos excelentes anfitriones, con quienes el día siguiente también desayunan y ¡vaya sorpresa arepas venezolanas en el menú! Para las viajeras fue el mejor regalo pues llevaban 23 días en tierras europeas y no habían comido arepas desde su partida del país natal. Intentan chatear esa noche con Tulio y Alberto de los cuales no han recibido noticias recientes. Les envían correo electrónico y les recuerdan que el momento del encuentro está próximo y que el día siguiente viajan para Colonia.

Efectivamente, parten para esa ciudad en tren pasando por Dusseldorf y Leverkusen, llegan a mediodía atravesando el río Rin que divide la populosa ciudad. La monumental catedral llamada por ellos el Dom, es no solo el orgullo de sus habitantes sino una referencia arquitectónica, con rosetones y vitrales colosales y pinturas y esculturas de gran valor artístico, donde según la tradición reposan los restos de los reyes magos. Prosiguen el paseo por la hermosa ciudad, paladean la cerveza y el vino de Mosela como aperitivo de las comidas, en el hotel donde se alojan. Permanecen dos días, navegan por el Rin, contemplando los castillos medievales de la antigua Renania, desembarcando en Wiesbaden, para desde allí llegar por carretera a Francfort del Mein, importante ciudad que vio nacer doscientos cincuenta y seis años atrás al

gran investigador científico, poeta y máximo exponente de la literatura germana Johann Wolfgang von Goethe.

Tulio y Alberto han salido de territorio francés pasando por Génova y hecho una parada en Pisa con su torre famosa y un hermoso baptisterio de mármol muy cerca, el cual es pocas veces mencionado. Lo opacó la torre. De Pisa pasan a Florencia, la ciudad museo de Italia y del mundo, allí permanecen dos días haciendo un amplio recorrido peatonal, visitando el Palacio de Los Borgia y el famoso puente techado. Toman un tour hasta Siena donde hacen un recorrido por la vieja citá, paladean el famoso panforte de esa hermosa población y toman un autopullmann que los conduce a Roma donde durante tres días, visitan los sitios claves: El Coliseo, El Vaticano y su capilla sextina, Trastevere, la Fontana de Trevi, las termas de Caracalla. Toman el vuelo Roma-Venecia donde permanecen 2 días. Desde allí se unen a un tour por carretera de montaña atravesando los Alpes dolomíticos para llegar a Austria, pernoctando en Graz, la segunda ciudad en población de ese hermoso y musical país. En Viena, recorriendo sus hermosos bosques, sus pratters, el majestuoso Danubio, sus catedrales, el palacio Belvedere y sus jardines, paladean las famosas y exquisitas tortas vienesas. De allí atravesando El Tirol en tren parten para Zurich, donde se instalan durante una semana para recorrer los lagos y montañas con sus funiculares y divisar desde las cimas esos imponentes paisajes. A estas alturas han pasado la fecha para el encuentro con el grupo femenino, motivo por el cual envían correo electrónico con todas las peripecias del viaje y fotos digitalizadas para que lo agreguen a lo escrito por ellas y lo remitan a este escritor.

De Zurich parten vía aérea a Munich, donde asisten al ritual de la cerveza, la cual saborean como conocedores y recuerdan cuando cincuenta años atrás Rafael Machado y su hermano Juvenal, eran distribuidores exclusivos para Altagracia y poblaciones vecinas de la famosa cerveza holandesa, la marca comercial de la misma, la pronunciaban los paisanos tal y como estaba escrita, solamente un amigo del Doctor Peterson, no consumidor de bebidas alcohólicas, pretendía pronunciarla como había aprendido con el galeno, pero no le paraban. De

la capital bávara parten en tren para Colonia, desde allí continúan a Essen, donde conocen a Josmar, su esposo y su hija, desde allí prosiguen por el mismo medio de transporte hasta Asterdam, la Venecia del norte, donde luego de dos días de permanencia vuelan hasta Madrid y desde allí regresar a su país de origen, se reúnen con el autor de estos escritos y le entregan el material cuya copia enviaron a las féminas.

El grupo femenino ha recibido las crónicas de viaje de su contraparte viajera en sentido inverso, prosigue su viaje por tierra germánica atravesando la selva negra, visitando Friburgo, ciudad con una vieja universidad, testigo de grandes planteamientos filosóficos. Desde este hermoso enclave continúan hacia Zurich, pero un hecho despierta su curiosidad, antes de tocar territorio suizo vuelven a entrar a Francia, recorriendo Estrasburgo, en la región de Alsacia, donde lo francés y lo alemán se han integrado por siglos. Recuerdan que en esa región nació en el siglo XIX el famoso médico, teólogo y musicólogo Albert Schweitzer, Premio Nóbel de la Paz en 1952 por su extraordinario trabajo en Lambarene, Gabón, África, donde fundó el hospital para los nativos y donde fallece en 1965. Una vez en Suiza las féminas prosiguen su recorrido por países europeos de manera muy similar al efectuado por Tulio y Alberto, por lo cual no amplió detalles y concluyo el relato de gracitanos por Europa.



Doña Rosa Rojas de Soto

Epílogo

Aquella bebida nacida en 1905, de la cual algunos momentos resaltantes de su vida han servido de eje de estos relatos, Rosa Rojas de Soto cumple cien años de vida el 23 de octubre, cuatro meses antes es objeto de un merecido homenaje por parte de la Asamblea Nacional, quien la nombra Madre ilustre del pueblo venezolano. Presentes en el acto sus hijos Ismenia, Fernando, Zoila, Mirna, Pura y Víctor Manuel, muchos de sus 23 nietos, algunos de sus 33 bisnietos, dos de sus tres tataranietos, además de paisanos y amigos. En el centenario, minimizada su actividad física en lo que respecta al desplazamiento, continúa activa con la lectura y la elaboración de algunas manualidades para obsequiar a familiares y amigos que la visitan.

Este mismo año me entero del fallecimiento del roble indolegable: Nicolás Manuel Flores a sus casi noventa y cinco años.

No quiero finalizar este escrito sin dejar de reiterar una vez más, la propuesta que hice en la introducción: Que los hijos del Orituco, las autoridades del Municipio José Tadeo Monagas y del Estado Guárico, Diputados a la Asamblea Nacional por esa entidad y todos los que hayan leído estas notas y crean conveniente participar, impulsemos un homenaje de reconocimiento a personajes que hicieron de nuestro terruño un lugar más grato para la convivencia e hicieron un aporte al gentilicio. Además de los sugeridos pueden agregar otros con méritos suficientes para ese acto de reconocimiento, así como acordar la fecha para la realización del mismo.

Fondo Editorial Ipasme

Presidente:

José Gregorio Linares

Asesores:

Alí Ramón Rojas Olaya y Ángel González

Planificador Jefe:

Gisela Belmonte

Coordinador de Asuntos Literarios:

Sady Silva Yape

Coordinadora de Investigación:

Nelly Montero

Producción:

Luis Durán y María Carolina Varela

Administración:

Tibisay Rondón y Juan Carlos González Kari

Relaciones Institucionales:

Liliana Rivero

Asesoría de Informática:

Yuley Castillo

Asistencia a la Presidencia:

Enricelis Guerra

Eventos:

Saudith Felibert

Relaciones Comunitarias:

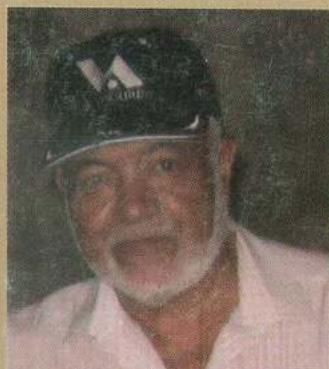
Tania Cañas

Personal de Apoyo Logístico:

Yesenia Moreno, Odalys Marcano,
Jazmín Santamaría,
Alexis Cárcamo, Eduardo Ariza,
Enderber Hernández,
Mervin Duarte, Ronald Carmona
y Víctor Manuel Guerra

Secretaria:

Gladys Basalo.



El Autor:

Marcos Tulio Parra Castrillo nació en Altagracia de Orituco el 19 de noviembre de 1941. Egresó de la Escuela de Peritos Agropecuarios de Maracay como Perito Agrónomo y en el año 1963, del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas I.I.C.A. de Costa Rica. Cursó especialización como Formador de Formadores, en la Universidad de Dijon, Francia. Además ha realizado cursos de Didáctica Aplicada y Metodología Pedagógica,

Gerencia de Proyectos y Microeconomía y de Manejo de Sistemas de Producción Agrícola, entre otros.

“...Marcos Parra, amigo consecuente de estos patios editoriales, inicia la memoriosa aventura de contarnos sobre su terruño, de sus cosas, de sus tradiciones.

Para el Fondo Editorial del IPASME, resulta, altamente grato, hacer llegar este trabajo, mezcla bien lograda de ensayo y crónica, a todos nuestros lectores y, especialmente, a nuestros docentes.”

